



Coordinación de grupos

Experiencias y aportes técnicos



Silvia Muzlera
Érica Guidolín
Graciela Kahane de Gordon
Patricia Puebla



Editorial de la
Universidad del Aconcagua

Coordinación de grupos

Experiencias y aportes técnicos

S. Muzlera – E. Guidolín
G. Kahane de Gordon – P. Puebla

Coordinación de grupos
Experiencias y aportes técnicos



Editorial de la
Universidad del Aconcagua

Coordinación de grupos : experiencias y aportes técnicos / Silvia Cristina Muzlera ... [et.al.]. -

1a ed. - Mendoza : Universidad del Aconcagua, 2012.

217 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1511-35-8

1. Estudios Culturales. I. Muzlera, Silvia Cristina

CDD 306

Diagramación: Gustavo Cadile.

Diseño de tapa: Aldana López aldanalopezdg@gmail.com

Corrección: Mercedes Fernández .

Copyright by Editorial de la Universidad del Aconcagua.

Catamarca 147 (M5500CKC) Mendoza.

Teléfono (0261) 5201681.

Correos electrónicos: editorial@uda.edu.ar

Silvia Muzlera: silviamuzlera@gmail.com

silviamuzlera.blogspot.com.ar

Érica Guidolín: ericaguidolin@hotmail.com

Graciela Kahane de Gordon: grkahane@hotmail.com

Patricia Puebla: pueblapato@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina.

Primera edición: setiembre de 2012.

ISBN: 978-987-1511-35-8

Reservados todos los derechos. No está permitido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir ninguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado – electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A todos aquellos alumnos y colegas
que nos ayudaron a transitar por
la experiencia del aprendizaje.*

Índice

Introducción	11
1- Fundamentos para una comprensión psicoanalítica de los grupos	15
<i>Silvia Muzlera</i>	
2- El grupo como objeto de conocimiento	41
<i>Silvia Muzlera, Érica Guidolín, Graciela Kahane de Gordon, Patricia Puebla</i>	
3- El dispositivo grupal: un artificio técnico.....	53
<i>Silvia Muzlera, Patricia Puebla</i>	
4- Los elementos intermediarios en el proceso grupal.....	71
<i>Érica Guidolín</i>	
5- La imagen visual como elemento intermediario en la elaboración psíquica grupal	81
<i>Silvia Muzlera, Patricia Puebla</i>	
6- Dispositivo grupo de diagnóstico. Un ejemplo de su aplicación	95
<i>Silvia Muzlera, Érica Guidolín, Graciela Kahane de Gordon, Patricia Puebla</i>	

7- El taller psicoanalítico de reflexión	121
<i>Silvia Muzlera</i>	
8- Problemas con la tarea: grupo de discusión	145
<i>Silvia Muzlera</i>	
9- Grupos de reflexión homogéneos	161
<i>Graciela Kahane de Gordon</i>	
10- Aplicaciones de los grupos de reflexión homogéneos	175
<i>Graciela Kahane de Gordon</i>	
11- Grupo, adolescentes en riesgo y transformación	207
<i>Patricia Puebla</i>	

Introducción

Este texto despliega conceptos, técnicas y experiencias que han sido discutidos, elaborados y pensados en el seno del grupo de trabajo y estudio que constituyen sus autoras. El eje temático es la coordinación de grupos concebida como la operatoria que posibilita la emergencia y el funcionamiento de los procesos psíquicos elaborativos dentro del devenir grupal.

Esta práctica es la puesta en acción de una concepción teórica, motivo por el cual, el capítulo 1 contiene, de un modo básico, sencillo, los fundamentos metapsicológicos de los que deriva la técnica. Autores como Wilfred Bion, Marcos Bernard, René Kaës y Didier Anzieu son los referentes del psicoanálisis grupal que se toman en cuenta. Se trata de un capítulo inicial para quien se introduce en este campo del conocimiento.

En el segundo capítulo, el fenómeno del agrupamiento es considerado en el ámbito universitario. Se enfocan tres perspectivas: el cuerpo docente como grupo de trabajo, los alumnos como grupo de aprendizaje y el grupo, en tanto contenido curricular, como objeto de enseñanza-aprendizaje y herramienta de trabajo. En todos los campos mencionados se describe la influencia del fenómeno grupal facilitando o resistiendo las experiencias de enseñanza-aprendizaje.

El tercer capítulo inicia los desarrollos técnicos que se mantendrán hasta el final del libro. Otorga las bases teórico-técnicas para la construcción de un dispositivo de trabajo. Se describen sus elementos, jerarquizados en función del objetivo y de la demanda de abordaje grupal.

En la coordinación de grupos se utilizan, en algunas oportunidades, elementos tales como imágenes visuales, auditivas, o breves tareas que se solicita a los integrantes (gráficas, verbales, dramáticas, etc.). Estos se denominan “elementos intermediarios” ya que funcionan como pantalla de proyección de aspectos del mundo interno, estimulan niveles de asociación y generan un puente conector entre los contenidos inconscientes y las representaciones preconscientes aptas para ser pensadas. Los capítulos 4 y 5 abordan esta situación técnica. El primero, a través de una experiencia docente, el segundo poniendo el énfasis en los procesos elaborativos facilitados por la imagen visual.

El capítulo 6 abre la descripción de dispositivos específicos que continuará en los capítulos siguientes. Se trata de modelos técnicos disponibles para el trabajo grupal según diferentes objetivos. Así, el llamado “grupo de diagnóstico” que se describe en este capítulo, es de utilidad cuando es necesario determinar cualitativamente el modo de funcionamiento de un grupo y también la forma de vincularse que tiene cada miembro en relación a los demás y al conjunto como un todo. Esta modalidad técnica se ejemplifica con un grupo de profesionales que son evaluados como ingresantes a una formación de posgrado.

El “taller psicoanalítico de reflexión” es un dispositivo que trabaja una problemática emocional focalizada, común a un número, que puede ser amplio, de personas. En el capítulo 7 se propone una estructura organizativa del mismo que favorece la puesta en marcha de procesos elaborativos para que tal situación emocional sea esclarecida o resuelta. Este desarrollo se va describiendo junto con el relato de una experiencia realizada con un grupo de profesionales de la salud.

El capítulo 8 aborda la modalidad “grupo de discusión”. Su aplicación es de utilidad en los equipos de trabajo, en especial en aquellos momentos en los que se produce una perturbación o un problema en relación con la tarea que el grupo realiza. Intentar su resolución es el objetivo de este dispositivo.

Los últimos tres capítulos están dedicados a “grupos de reflexión”. Aquí, los aspectos emocionales pasan al primer plano del trabajo grupal.

Los capítulos 9 y 10 desarrollan los “grupos de reflexión homogéneos”. En el primero se describen las particulares características de este dispositivo, su capacidad de operar en el psiquismo individual a través de lo vincular, los objetivos, las indicaciones y limitaciones para su empleo efectivo.

El capítulo 10 ilustra la diversidad de campos que pueden ser abordados. Estas aplicaciones están fundamentadas en el conocimiento teórico-técnico que delimita y discrimina a cada una de ellas. Se desarrollan tres ámbitos de aplicación: adultos mayores, pacientes post-quirúrgicos y personas en situación de aprendizaje académico.

Para finalizar, en el capítulo 11 se presenta una experiencia con un grupo de adolescentes urbano-marginales que fue abordado en una institución educativa con el dispositivo “grupo de reflexión”. Se despliegan algunos indicadores de cambio psíquico, observados e inferidos a través del proceso grupal.

Las autoras

1- Fundamentos para una comprensión psicoanalítica de los grupos

Silvia Muzlera

En este capítulo se desarrollan conceptos que son de utilidad para el trabajo psicológico con grupos pequeños. Constituyen un punto de partida para la observación y la comprensión de la grupalidad y definen también una perspectiva entre las múltiples existentes: la concepción psicoanalítica de los grupos. Se tomarán desarrollos de la escuela inglesa (Wilfred Bion), del pensamiento francés (Didier Anzieu y René Kaës), y conceptualizaciones argentinas (Marcos Bernard).

Filo y ontogenéticamente los seres humanos estamos atravesados por una grupalidad tan ancestral como abierta hacia el futuro. Complejas redes y tramas vinculares entretrejen de tal modo la vida humana, que la soledad bien entendida, en tanto autonomía y libertad, aunque relativa, constituye un estado evolutivo arduamente logrado en la medida en que se basa en un modo de ser del sujeto consigo mismo, aún estando agrupado.

Se realizará un somero recorrido por la prehistoria y la historia de la cualidad grupal del ser humano. Se enfocará al grupo como totalidad con sentido y se especificarán sus modos de funcionamiento. Para clarificar

estas descripciones, se analizarán tramos de una película que muestra un devenir grupal como podría encontrarse en cualquier contexto.

Estas ideas dan las bases para que la coordinación de un grupo tienda a favorecer el despliegue vital y creativo que se produce en el ensamblaje de las personas cuando éstas se congregan.

1. De la manada al grupo

Evolutivamente, el ser humano como especie, deviene de aquellos seres denominados “homínidos” o primates antropoides, que aparecieron en la Tierra hace aproximadamente cuatro millones de años. Entre ellos se encuentran los Australopitecus, que vivían en las sabanas africanas cerca de los cursos de agua. Formaban grupos de alrededor de quince miembros ya que, de hecho, un individuo aislado moría en un corto lapso. El mantenerse en grupo o “manada” era la única forma de lograr alimento y de defenderse ante los predadores. La supervivencia estaba directamente relacionada con la pertenencia al grupo.

Lentas transformaciones condujeron al Australopitecus desde los árboles a los hábitats terrestres, de la ingesta vegetal a la animal. Y así una serie de diversos cambios acaecieron en su evolución. Todos ellos se desarrollaron en el seno de sus grupos-manadas.

Unos pocos millones de años más adelante fue asomando sobre la tierra el ser humano como especie. Los Neandertales aparecen hace 230.000 años: robustos hombres y mujeres reunidos alrededor del fuego, en refugios transitorios, con incipientes estrategias grupales de carroñería y luego de caza, con una discriminación de género sólo un poco más que biológica, y siempre con la indispensable pertenencia al grupo para poder sobrevivir. Se trataba sólo de vivir allí, en el interior del grupo: un conjunto de hombres, mujeres, niños y ancianos sin la noción de vínculo familiar

consanguíneo. La vivencia de vínculo familiar es posterior a la grupal, de la cual deviene como una discriminación.

Y acaece el gran salto: hace 40.000 años aparece el Hombre de Cromagnon y la rapidez de los cambios en su evolución marcan una importante divisoria de aguas. El lenguaje, el simbolismo, la técnica y la complejidad creciente de los vínculos intragrupales hacen pensar que aquí comienza verdaderamente el ser humano, o “lo humano” del humano (Moreno, 2010). Se puede decir que se pasa de la “manada” al “grupo”.

Desde entonces muchísimos cambios se han sucedido, algunas adquisiciones han permanecido y otras no. Algunas han hibernado latentes, erupcionando con toda su “animalidad” en ciertos momentos, pero a pesar de los cambios permanece el hecho de que el ser humano (y su condición de mamífero así lo determina) nace, crece y se desarrolla en el seno de un grupo familiar (o su sustituto) y social. Se pueden estudiar, pensar y comprender, por ejemplo, las cualidades actuales de los vínculos virtuales, la “liquidez” de los lazos que nos unen, o la producción de “soledades” como patologías de la actualidad; y tal vez estas consideraciones pongan en cuestión las “bondades” o “maldades” de los vínculos y de los grupos, pero no cuestionamos su básica existencia.

2. Obstáculos para pensar al grupo y para pensarse en grupo

Pasando de la prehistoria a nuestra historia nos encontramos con un hecho algo sorprendente descrito por Didier Anzieu (1972) quien realiza un estudio etimológico del término “groupe” (grupo). Determina que el vocablo “groupe” es de aparición tardía en la historia de las lenguas. Recién a mediados del siglo XVII, artistas franceses importan el término desde Italia y aparece en forma escrita como término técnico de las bellas artes, describiendo a varios individuos, pintados o esculpidos, que componen un tema. Recién un siglo después, a mediados del XVIII, designa una

reunión de personas. En el mismo momento aparece también el vocablo en alemán y en inglés.

Debe señalarse que las lenguas antiguas no disponen de ningún término para designar una asociación de pocas personas, que persiguen objetivos comunes. Los hombres piensan espontáneamente según la oposición individuo-sociedad; no piensan naturalmente en función de grupo, aunque su vida y sus actividades se desarrollan casi siempre en el seno de conglomerados restringidos. (Anzieu, 1972, 10).

Anzieu relaciona esta tardía aparición del término con una correspondiente lentitud en el curso de la historia del pensamiento para poder concebir el concepto. Pensar al grupo como tal o pensarse a sí mismo en grupo, se presenta como un camino con ciertos obstáculos. En este sentido, Anzieu describe la existencia de “resistencias epistemológicas al concepto de grupo”, aludiendo a las dificultades del pensamiento para concebir el concepto. Se desarrollarán algunas de estas resistencias descritas por el autor.

Existe la tendencia a considerar a las relaciones entre las personas como resultado de la influencia de alguno de los individuos perteneciente al vínculo, por lo tanto, los fenómenos del conjunto no son percibidos como tales. Circunscribirse al individuo aislado sin poder apreciar “al mismo tiempo” el conjunto que lo incluye, es considerar las partes pero no el todo. Este modo de enfocar algunos hechos de la realidad es una forma usual de intentar comprender lo que sucede en un grupo. Es la base de la configuración de “chivo expiatorio” por medio de la cual los miembros depositan en un sujeto o en una parte del grupo, aspectos negativos, responsabilizando o culpabilizando al depositario y haciéndolo blanco de agresiones.

Otro ejemplo, complementario al anterior, es la idealización de uno de los sujetos, erigido así en líder, a quien se hace responsable y poseedor de todos los logros del conjunto. Se puede observar así, cuán frecuentemente, se evita considerar a un grupo como tal. Resolver esta

dificultad significa ampliar la perspectiva, considerar la complejidad de las variables intervinientes, sin negar las determinantes individuales por las que uno o más sujetos de un grupo asumen una función diferencial.

Marcos Bernard (2001) señala la importancia de:

... el efecto combinación, que surge y actúa desde el mismo campo que se está organizando, y que depende de las formas aleatorias, impredecibles de antemano, en que los sujetos del vínculo puedan acoplarse. El efecto combinación es lo que el vínculo tiene de irreductible a la suma de sus componentes. Marca un efecto de creación que, junto con el hecho de que el objeto externo, el otro, sea irreductible a la posibilidad de ser transformado en objeto interno sin resto, otorga al despliegue transferencial todo lo que éste tiene de innovador, de prueba y de juego. (p. 40).

Otro de los obstáculos lo constituyen los significados persecutorios que puede tener la pertenencia. Si pertenecer es vivido como una amenaza al yo, toda grupalidad es evitada o desestimada por ser temida. En este sentido, sí existe una noción de grupo: el grupo, como tal, representa o significa algo para los sujetos. Pero como esa representación es temida, el grupo termina siendo alejado de cualquier consideración. Los difundidos temores acerca de la pérdida de la identidad por pertenecer a tal o cual grupo están en esta categoría de obstáculos. Fantasías tales como ser asfixiado, o tragado, o diluido, o malformado, o convencido, o atrapado por la pertenencia a un grupo, perdiendo consecuentemente la individualidad, son comunes y hasta forman parte de algunos dichos populares. Si bien es cierto –y la experiencia lo demuestra– que existen grupos que presentan este funcionamiento, de lo que se trata en este punto es del prejuicio por medio del cual, sin un análisis de la realidad, estas ideas operan como un impedimento para acercarse al conocimiento de la grupalidad.

La vida en grupo, y especialmente si se trata de un grupo “saludable”, implica, siempre en alguna medida, tener en cuenta a los otros en su alteridad, (en lo que tienen de diferente al propio yo) y en su ajenedad

(lo incognoscible), aspectos vividos muchas veces como peligrosos y amenazantes.

Existe también la resistencia a considerar la propia situación en relación a un marco de referencia mayor que uno mismo porque implica reconocer que se es objeto de percepción, crítica, seducción, valoración o de sentimientos de otros. Considerar la existencia del mundo interno autónomo del otro puede ser un reconocimiento doloroso y frustrante ya que implica un trabajo de discriminación de los sujetos agrupados.

El grupo exige un trabajo de renuncia personal a la vida pulsional tal como lo desarrolla Freud, en “Tótem y tabú” (1914), en “Psicología de las masas y análisis de yo” (1921) y en “El malestar en la cultura” (1929). La grupalidad implica la renuncia a la satisfacción directa de las pulsiones agresivas y sexuales dentro del grupo. La acción directa agresiva disuelve la unión interior; es por esto que una de las formas de mitigar esta agresión intragrupal es la búsqueda de un enemigo común, mecanismo que tiene un efecto cohesionante entre los miembros. La satisfacción directa de las pulsiones sexuales (tal como sucedía en la horda primitiva) es propia de la conformación de la pareja, no del vínculo entre pares, requiere un vínculo dual y no plural, en la medida en que el grupo haya evolucionado alejándose del grupo-manada. Otra de las renunciaciones reclamadas por la grupalidad es la de pretender una relación privilegiada dual con el líder u otro miembro, hecho que disuelve la igualdad entre los integrantes. Estas renunciaciones, alcanzadas siempre de manera incompleta, constituyen un trabajo psíquico para todo sujeto agrupado y muestran, en la medida en que no se alcanzan, la pérdida de la pertenencia a un conjunto cohesionado.

Otro obstáculo para el conocimiento de los grupos es de orden sociológico. Anzieu lo describe en relación a la actitud de la sociedad global o de las grandes organizaciones hacia los pequeños agrupamientos. La mayoría de las civilizaciones han demostrado cierta desconfianza hacia los pequeños grupos espontáneos, tomándolos como conspiradores contra un orden existente. Ejemplo de esto son las iglesias frente a las sectas, los ejércitos frente a los guerrilleros, los partidos políticos frente a las reuniones

fraccionarias, etc. La vida en grupo autónomo puede ser un peligro real para la organización instituida al plantear un orden diferente, un cambio instituyente. Sin embargo, en oportunidades se trata de un prejuicio derivado de la intolerancia a lo diferente y obstaculiza el interés por el conocimiento.

En resumen: el trastocamiento de la parte por el todo, la desconfianza hacia toda pequeña agrupación social, el temor al borramiento de la propia identidad, la frustración provocada por las renunciadas y las diferencias, son representaciones imaginarias, pre-científicas, comunes, naturales e ineludibles que se constituyen en una especie de tropiezo en el sendero que lleva a la construcción de la noción de grupo, a su estudio e investigación.

Sin embargo, “el grupo (...) moviliza en cada uno de nosotros, tanto que hay quienes lo invisten con suficiente energía y expectativas como para empeñarse en el conocimiento de lo que se anuda en él”. (Kaës, 1995, 23).

3. El término “grupo” en sentido psicológico

Retomando los mencionados desarrollos de Anzieu sobre la etimología de “groupe” se despliegan dos líneas de significación: una derivada del italiano “groppo” que conduce a “nudo” y otra derivada del germano occidental “kruppa” que lleva a “círculo”. “Nudo” y “círculo” constituyen el sentido psicológico del término, a diferencia de otras perspectivas como la sociológica (donde grupo puede ser una clase social) o la estadística (donde grupo puede ser un rango de personas de determinada edad).

El significado de “nudo” remite al grado de cohesión entre los miembros, es decir, a la existencia de vínculos, de ligazón entre las personas. Este anudamiento, esta ligazón, supone la puesta en marcha de procesos

psíquicos en cada uno de los integrantes para quienes el otro no es indiferente. En un grupo los otros son objetos de investidura pulsional, son, de alguna manera, significativos al punto de provocar una movilización psíquica que lleva a buscar al otro u otros para un fin, un objetivo.

En este sentido “anudarse” grupalmente sería emerger de la “serialidad”, concepto desarrollado por Sartre (Rosenfeld, 1971). Este autor denomina “serialidad” al estado en el que varias personas permanecen coexistentes pero en soledad, donde cada uno es idéntico a los demás, intercambiable, sin tener un valor significativo para el otro, tal como sucede en la fila de personas que esperan el autobús. La serialidad se encuentra en el inicio de todo grupo y forma parte de la dialéctica de los procesos grupales amenazando siempre con la disolución. Los transeúntes que pasean por la calle, o los pasajeros de un determinado micro, aunque estén en el mismo lugar y quizás con el mismo objetivo, carecen de este nivel de investidura o anudamiento. Las investiduras pulsionales originan fenómenos psíquicos particulares en el armado y la permanencia del grupo.

La presencia real de los otros es para cada sujeto, como en todo vínculo, una exigencia de trabajo psíquico. La noción de trabajo psíquico impuesto al psiquismo tiene su origen en Freud (1987) cuando, en 1905, en “Tres ensayos de teoría sexual”, describe el concepto de trabajo impuesto a la psiquis por la pulsión que exige operaciones de ligazón o transformación para el logro de la meta. René Kaës (2000), partiendo de este concepto freudiano, habla de exigencia de trabajo psíquico impuesto a la psique por la situación intersubjetiva del sujeto. Describe cinco de estas exigencias: contrato narcisista, alianzas inconscientes, identificación, interpretación y no trabajo psíquico. En términos generales se puede decir que la situación grupal abre un intenso campo de estimulación en todos los miembros, se produce una amplia oferta y demanda de significantes, elementos para ser procesados por cada uno y por el conjunto. En la situación de grupo, el sujeto no puede no ser afectado de alguna manera. Su aparato psíquico entra en una exigencia de trabajo, aunque este trabajo consista en negar la existencia de su pertenencia, de su afectación por esta pertenencia y del trabajo psíquico que ésta implica. Cada uno de los miembros pone en juego

su propia modalidad para el armado grupal, para organizar una trama en conjunto, del y para el conjunto. Nudo, entonces, remite a este mismo trabajo.

La otra rama etimológica conduce al término “círculo”, vocablo que designa una “reunión de personas”. De ahí la expresión “círculo de gente”. La idea central es la del grupo de iguales. Recuerda Anzieu (1972) que en la historia se encuentra la tradición celta de los Caballeros de la Mesa Redonda, ubicados todos a la misma distancia del centro como forma de simbolizar la igualdad entre ellos. De ahí se derivan otras dos características esenciales del grupo: la co-presencia y un elemento de igualdad en relación a un centro-objetivo.

La co-presencia es condición para que se produzca el “anudamiento”, red de investiduras mutuas. Las experiencias con los otros dejan en el aparato mental del sujeto, representaciones, huellas mnémicas, fantasías. Por lo tanto cada vez que se produce una experiencia dentro de un conjunto de personas, existe la posibilidad de un enriquecimiento del mundo interno. Durante la coordinación de un grupo, se trabaja con los miembros presentes. Y aunque se está describiendo un aspecto obvio, tal vez una verdad de Perogrullo¹, es importante tenerlo en cuenta puesto que los fenómenos que se ponen en marcha cuando una pluralidad de personas se reúne, no son los mismos que se suscitan en el aparato psíquico de la misma persona cuando ésta está sola.

Cuando se trabaja con grupos a lo largo de un cierto tiempo –en grupos de reflexión o terapéuticos– esta característica se pone en evidencia en ocasión de la ausencia de algún miembro. Son los miembros “presentes” los que buscan alguna organización fantasmática, otorgando a la ausencia del compañero algún significado; la silla vacía implica algún trabajo psíquico para el conjunto, ya sea para negar la ausencia o para investirla con algún

¹ Perogrullo o Pedro Grullo fue un personaje cómico del siglo XVII, cuyo origen histórico es de difícil determinación, y que se caracterizaba por decir cosas muy evidentes y sabidas. Sin embargo, con el sólo hecho de enunciarlas proponía considerar situaciones poco pensadas, naturalizadas.

contenido emocional. El ausente no participa de este trabajo psíquico intersubjetivo y aunque se suele decir que “forma parte del grupo” (es parte del vínculo estable que han construido a lo largo de cierto tiempo), en este caso los presentes sólo pueden recurrir, en todo caso, a la representación mental que tienen del compañero ausente y así van tejiendo entre los presentes la trama grupal de ese “aquí y ahora”.

La co-presencia imprime a la experiencia grupal la cualidad de original y única. Esta cualidad es frecuentemente negada en el seno de los grupos. Cuando algún miembro se ausenta o llega tarde a una reunión grupal es usual que sus compañeros le comenten lo sucedido en su ausencia. Si bien esta actitud es una forma de incluir al ausente, se puede observar que todos (presentes y ausentes) tienen la creencia de que de esta forma anulan la ausencia, “no se ha perdido nada”. Expresiones tales como “no vine, pero ya me contaron todo”, “te contamos, así no te perdés de nada” evidencian la negación de que lo vivido por los co-presentes es intransferible en gran medida.

El círculo grupal supone, entonces, la presencia de los miembros, y al mismo tiempo implica el lenguaje de las miradas y de los cuerpos, en su disonancia o armonía con el lenguaje verbal. Es por esto que en aquellos dispositivos de trabajo como el de grupo de reflexión o el terapéutico, donde se ponen en juego especialmente los aspectos emocionales e inconscientes –lo “anudado”– la disposición espacial es la del círculo.

El otro elemento que se ha mencionado es la igualdad con respecto a un centro. Las personas se reúnen en torno a un objetivo común, a una tarea que se proponen realizar y que los determina a todos “por igual”. En un contexto docente, por ejemplo, si bien se pueden delinear distintos roles como docentes y alumnos, todos están regidos por la misma tarea: el aprendizaje de determinados contenidos en cierto tiempo. Los equipos de trabajo, aunque tengan una organización jerárquica, están conformados por miembros cuyos roles, igualitariamente, están definidos y referidos a la tarea u objetivo común, tal como las piezas de un reloj. Este objetivo convocante

tiene un gran poder de definición del grupo puesto que marca un círculo a partir de un centro.

La claridad del objetivo es un elemento técnico de la coordinación de grupos. Es indispensable, para trabajar adecuadamente con grupos, que exista por parte de los miembros un conocimiento y un acuerdo acerca del objetivo de la reunión y del trabajo grupal que se desarrollará. Suele suceder con cierta frecuencia que se convoca a personas a diversas reuniones sin que los participantes conozcan con claridad para qué han sido convocados. En el ámbito de los profesionales de la salud mental se suele tener en cuenta este elemento en los encuadres clínicos, y se conoce la imposibilidad de llevar a cabo un tratamiento sin el acuerdo de los pacientes. Sin embargo, en los abordajes grupales no terapéuticos no es frecuente conservar la importancia de este elemento.

Círculo significa también pertenencia. Delimita una frontera entre un interior y un exterior. Se puede establecer una analogía entre esta noción de “círculo” y la noción de “piel psíquica” trabajada por Anzieu. Para él, el grupo está constituido por su piel grupal, una envoltura que mantiene juntos a los miembros.

Una envoltura que encierra los pensamientos, las palabras y las acciones, permite al grupo constituir un espacio interno (que provoca un sentimiento de libertad y que garantiza el mantenimiento de los intercambios en el interior del grupo) y una temporalidad (que comprende un pasado del que el grupo hace derivar su propio origen y un porvenir en el que proyecta perseguir sus metas). (Anzieu, 1981 citado en Neri, 1997, 71).

Para Anzieu (1987), el yo individual se representa a sí mismo como una piel psíquica y se representa al grupo como un cuerpo individual. La imagen del cuerpo y el esquema corporal son dos de los principales organizadores del grupo. En su artículo “El yo-piel familiar y grupal” (2000) define a la piel psíquica grupal como una extensión al grupo del yo-piel individual. El sujeto vivencia a su grupo de pertenencia como envuelto por

una piel que le permite discriminar un espacio interno de uno externo. Por lo tanto, el centro del círculo puede ser pensado como el objetivo o tarea grupal, y la línea circular periférica como la línea de pertenencia o piel del grupo.

4. El funcionamiento grupal

Desde una mirada ingenua cabría esperar que existiendo una pluralidad de personas, reunidas en torno a un objetivo previamente consensuado, a través de la interacción entre ellas, puedan dedicarse establemente a la realización de la tarea prevista, ya sea ésta estudiar, vender, reflexionar, curarse, trabajar, etc. Sin embargo, lo que sucede es que se presentan permanentes fluctuaciones en el devenir grupal.

Wilfred Bion, psicoanalista pionero en el estudio de los fenómenos inconscientes que se dan en los grupos, observó y conceptualizó tales variaciones (Grinberg, Sor y Tabak de Bianchedi, 1991). Una de las primeras experiencias que Bion realizó con grupos fue como director del sector de rehabilitación de un hospital psiquiátrico militar durante la segunda guerra mundial. Bion se propuso considerar la rehabilitación como un problema grupal. Además del entrenamiento físico y del aprendizaje de un oficio, organizó reuniones diarias de todos los pacientes, personal encargado de ellos y directores, para la discusión de los programas, de los problemas creados y de las disposiciones a tomar.

En su libro “Experiencias en grupos” (Bion, 2006) describe a estas reuniones como:

... el esfuerzo planeado para descubrir las fuerzas que en un grupo llevan a una fácil actividad cooperativa (...) La terapia de grupo depende de la adquisición del conocimiento y de la experiencia de los factores que condicionan un buen espíritu de grupo (...) En el tratamiento individual, la neurosis se presenta como un problema del

individuo. En el tratamiento grupal debe presentarse como problema del grupo. (Bion, 2006,15).

Así se abre para el psicoanálisis la importancia de descubrir “los factores que condicionan” la vida grupal.

Uno de los hechos que llamó inicialmente su atención fue que los grupos reunidos para realizar una tarea específica evidenciaban actitudes y desarrollaban métodos que no parecían conducentes al logro del objetivo propuesto. Esto se manifestaba por una falta de riqueza intelectual en las conversaciones desarrolladas durante las reuniones, con disminución del juicio crítico y perturbaciones en la conducta racional de los integrantes. Esta forma de proceder no concordaba, por lo general, con la inteligencia y habilidad de sus integrantes fuera de la situación grupal. La solución de los problemas dentro del grupo no era llevada a la práctica con métodos adecuados a la realidad. Las situaciones creadas en los grupos estaban intensamente cargadas de emoción, y estas emociones parecían guiar la actividad del grupo hacia la no realización de la tarea propuesta. Él mismo lo expresa de la siguiente manera.

El peligro común del sector de entrenamiento era la existencia de la neurosis como una incapacidad de la comunidad. Me encontraba, pues, de nuevo en mi punto de partida, la necesidad, en el tratamiento de un grupo, de considerar la neurosis como un problema del grupo (...) La neurosis debe ser enfocada como un peligro para el grupo; y ocuparse de ella debe constituir, de alguna manera, el objetivo común del grupo. (Bion, 2006, 17).

La incapacidad social y productiva que genera la neurosis en los sujetos, lo que la neurosis tiene de “anti-social”, queda planteado como un problema del grupo que conforman los sujetos. Planteo novedoso para la época en la que sólo se habían desarrollado dentro del psicoanálisis los tratamientos individuales.

Así fue como Bion llega a la conclusión de que en la reunión de varias personas para efectuar una tarea pueden discernirse dos tipos de tendencias: una dirigida a la realización de la tarea y otra que parece oponerse a ella. La actividad de trabajo es obstruida por una actividad más regresiva y primaria. Las denominó “Grupo de trabajo” y “Grupo de supuesto básico” respectivamente. Vale aclarar, ya que la terminología puede inducir a error, que no se trata de dos tipos de grupo, sino de dos formas de funcionamiento grupal presentes en todo grupo en proporciones variables según el grupo y el momento del mismo.

Estas dos tendencias recibieron distintos nombres a lo largo del desarrollo del estudio de los grupos. Cada autor pudo verlas y discernirlas: Didier Anzieu (cara externa y cara interna de la piel grupal; polo técnico y polo fantasmático), Enrique Pichon-Rivière (grupo centrado en la tarea y resistencia al cambio), José Bleger (sociabilidad por interacción y sociabilidad sincrética), Marcos Bernard (polo técnico y polo fantasmático; identidad de rol e identidad de pertenencia; grupo primario y grupo burocratizado), René Kaës (homomorfia e isomorfia), etc.

Se delinea así un pensamiento binario en el que dos términos se oponen: uno tendiente a lo que podríamos llamar un “funcionamiento maduro” y otro a un “funcionamiento primitivo”. Este modo de comprender implica considerar una línea evolutiva, teniendo en cuenta que en cualquier momento puede entrar en actividad cualquiera de las etapas. Se puede pensar en un continuum con dos extremos opuestos entre los que se puede ubicar a un determinado momento grupal, según predomine uno u otro modo, sin que desaparezca totalmente el otro.

Una sencilla observación de los grupos y las organizaciones permite descubrir estas dos tendencias: equipos de venta en los que la competencia entre los miembros desplaza a la efectividad del trabajo; grupos deportivos en los que el objetivo es subsumido por el orden económico; escuelas urbano-marginales que escasamente pueden educar y cumplen funciones maternas, policiales o económicas con el consiguiente sufrimiento de la organización; grupos de estudio o de investigación que

pierden la actitud científica sosteniendo una ideología; etc. La tarea, el objetivo manifiesto y consensado queda desplazado.

En el otro extremo podemos mencionar experiencias grupales en las que predominan características opuestas: grupos de estudio e investigación en permanente crecimiento y creatividad, organizaciones educativas que desarrollan el aprendizaje de alumnos y docentes, equipos deportivos en los que se preservan los valores de crecimiento psico-físico, etc.

En conclusión, uno de los extremos del funcionamiento grupal, el “polo fantasmático”, representa el aspecto regresivo. En este extremo existe, para los miembros, escasa discriminación entre el mundo interno y el externo, con lo cual lo deseado, fantaseado, imaginado del otro es tomado como real. Este es un modo narcisista de vincularse, en el que el otro no es reconocido en su alteridad. Si en un grupo una gran parte de sus miembros presentan esta característica, el grupo, en su acontecer tenderá a disfuncionarse o a “burocratizarse” según la terminología utilizada por E. Pichon Rivière, J. Bleger y M. Bernard. Los grupos burocratizados son una patología de los grupos. En ellos toda la interacción, aunque en apariencia se dirija a una tarea específica, en realidad está orientada a sostener la identidad de sus miembros (Bernard, 1987). Esto significa que cada sujeto necesita pertenecer para ser, toma al grupo como prótesis de su identidad. En este punto, el grupo ha dejado de ser un medio para realizar una tarea o cumplir una meta, es un fin en sí mismo. A partir de aquí se producirá una serie de efectos tales como control omnipotente del otro, expectativas mesiánicas, rigidez en las interacciones, comunicación distorsionada, estereotipia, falta de objetividad en la percepción, etc. Bernard (1987) denominó “identidad de pertenencia” a la pertenencia grupal que sostiene protésicamente la identidad del sujeto, e “identidad de rol” a la pertenencia discriminada, desplegada en un cierto rol que el sujeto desempeña en determinado grupo, sujeto que dispone de un haz de roles para poder participar de maneras diversas en los diferentes grupos.

El llamado “polo técnico”, representa un funcionamiento grupal que tiene en cuenta la realidad, que adecua el estado emocional maduro a la

tarea, que incluye a la fantasía como pensamiento anticipatorio o como antesala de procesos creativos, los vínculos entre los miembros son de conocimiento y cooperación, existe un respeto por el rol o lugar del otro, se toleran las diferencias entre los miembros, las funciones pueden ser asumidas por otro si la tarea lo requiere, los afectos que predominan tienden a la integración y no a la desintegración del grupo, existe noción del paso del tiempo y del cambio.

Tal vez extremando la polaridad, con todos los riesgos que esto implica, pero con una finalidad didáctica, se puede desplegar la dicotomía según diferentes variables.

Variable	Polo técnico	Polo fantasmático
Estructura de roles	Movilidad, flexibilidad de acuerdo a lo que requiere la tarea o los avatares de la realidad.	Rigidez, dificultad para el cambio de roles; o por el contrario, caos, confusión y desorganización.
Comunicación	Fluidez, claridad en los mensajes. Capacidad de escucha del otro.	Malentendido, sobreentendido, ocultamiento, secreto, distorsiones.
Eficacia en la tarea	Eficacia, logro, tolerancia al error. Progreso paulatino o por saltos.	Ineficacia, imposibilidad de aprender de la experiencia. Intolerancia a la frustración.
Pulsiones sexuales	Pulsiones sexuales de meta inhibida: ternura, afecto hacia el par.	Tendencia a la actuación sexual, más o menos directa.
Pulsiones agresivas	Pulsiones sublimadas o al servicio de la defensa, de la preservación.	Tendencia a la acción violenta en el intragrupo o hacia el exogrupo.
Tiempo	Conciencia del paso del tiempo, planificación. Apertura a lo imprevisto.	Negación del paso del tiempo, parálisis o angustia por el devenir, vorágine.
Conocimiento del otro	Conocimiento de lo necesario, reconocimiento. Respeto por la autonomía, la opacidad y libertad del otro.	Control omnipotente del otro, no reconocimiento de la privacidad.
Narcisismo	Narcisismo al servicio de la cohesión grupal. Transitorio (ej. ilusión grupal).	Idealización rígida del grupo o de alguno de sus miembros.

Exogrupo	Intercambio discriminado, flexible y enriquecedor con el mundo circundante. Piel grupal porosa.	Exogrupo vivido como amenaza o inexistente. Intercambio rígido o caótico, no discriminado.
Pertenencia del sujeto al grupo	Pertenencia marcada por el rol o el lugar que se tiene dentro del conjunto. Pertenencia de los sujetos a diversos grupos.	Pertenencia al grupo como sostén de la identidad del sujeto. Sentimientos de traición por la pertenencia a otros grupos.
Realidad	Tarea y funcionamiento grupal regidos por el principio de realidad.	Interpretación subjetiva de la realidad con gran valor psíquico emocional.
Pensamiento	Capacidad para resolver problemas, integración de diversas posturas, expresión y discusión verbal de las ideas. Deseo de conocer, investigar. Reflexión.	Repetición de las dificultades. Palabras-acción que tienden a provocar un efecto en el sujeto o en el otro, no tienden a comunicar.
Emocionalidad	Predominio de los afectos cálidos de meta inhibida. Cooperación. Afectos que acompañan al pensamiento y a los procesos creativos.	Emociones intensas, tanto amorosas como agresivas invasoras del yo y de la tarea.
Creatividad	Apertura para lo nuevo, lo no estructurado, para el juego de la fantasía, lo original; conjugado, a su tiempo, con la realidad.	Obtención de los contenidos nuevos. Contenidos originales pero bizarros, caóticos, fuera de contexto, desestructurantes en exceso o psicóticos.

Este modo de representación espacial (las dos tendencias en un continuum con dos extremos, o la tabla de doble entrada) si bien permite imaginar y comprender que un determinado funcionamiento grupal puede ubicarse en un punto de la recta más cerca o más lejos de uno de los polos extremos, y con ello se evalúa la proporción de una u otra tendencia actuante, tiene sus limitaciones.

Es un esquema que enfatiza lo evolutivo, desde lo más regresivo a lo más maduro o evolucionado. Sin embargo ambas tendencias coexisten, y muchas veces en conflicto. Por ejemplo, según el dispositivo técnico utilizado y según la pericia del coordinador, un grupo puede estar trabajando sobre el polo técnico gracias a la disociación de importantes

aspectos regresivos que buscan, sin encontrarla, una grieta por donde canalizarse y expresarse. Otras de las limitaciones del esquema lineal es que no alcanza a representar toda la contribución emocional regresiva que hace lo inconsciente al polo técnico, aspecto que se evidencia, por ejemplo, en los procesos creativos.

La tabla tampoco puede mostrar la multideterminación de los fenómenos grupales. Por ejemplo, puede suceder que se observe un grupo de alumnos cuyas características lo ubiquen en el polo fantasmático. Este dato puede tener un valor relativo al relacionarlo con la institución educativa de la que el grupo forma parte o con la cultura de la comunidad en la que nace.

Por otro lado, un funcionamiento calificado de regresivo puede ser una reacción defensiva ante la imposibilidad de desarrollar aspectos más maduros como la autonomía. A la inversa, funcionamientos adecuados a la realidad pueden ser sobreadaptaciones grupales sentidas como estrategias de supervivencia en un medio amenazante.

Por lo tanto, luego de ver la tabla anterior, se la puede poner en cuestionamiento y discusión desde una perspectiva más compleja.

5. Un ejemplo: Apolo 13

En 1995, en Estados Unidos, se realiza la película: “Apolo 13”. El film, relata los problemas de la fallida misión lunar y desarrolla las peripecias del grupo de tres astronautas, Jim, Jack y Fred, y de una organización como la NASA, en el intento frustrado de llegar a la Luna. Las escenas centrales se despliegan dentro de un clima de desesperación por traer la nave y sus tripulantes a la Tierra. Se analizarán algunos tramos a modo de ejemplo.

El primer fragmento que se tomará es aquél en que el Director de la NASA, le plantea al comandante de la nave, Jim, que uno de los astronautas, Ken, no podrá realizar el vuelo porque puede estar incubando

sarampión. Los tres astronautas, Jim, Ken y Fred, han realizado juntos todo su entrenamiento y en este momento la salud de Ken lleva al planteo de reemplazarlo por otro hombre: Jack.

Jim: *¿Quieren alterar mi tripulación dos días antes del lanzamiento? ¡Nosotros tres anticipamos lo que cada uno va a hacer! ¡Nos basta con el tono de la voz!*

Director: *Ken se enfermará. Cuando ustedes estén saliendo de la Luna no es momento para tener fiebre.*

Jim: *¡Pero Jack no ha practicado nunca con nosotros!*

Director: *Sí, pero reúne los requisitos.*

En este fragmento, Jim expresa lo que es un grupo. Cada uno de ellos puede anticipar los movimientos del conjunto. Se ha generado un código comunicacional que va más allá de las palabras, lo cual requiere haber compartido una serie de experiencias a lo largo de un cierto tiempo. Esta armazón de vínculos, de ligaduras plenas de significado, es un elemento central en un grupo. Es evidente que se trata de complejas ligazones afectivas que van más allá de la operatividad que tengan las personas para realizar la tarea, por lo tanto, el hecho de que Jack reúna los requisitos es necesario pero no es suficiente para la vivencia de pertenencia a este grupo. Hay algo que habrá que modificar y algo que habrá que construir para que salga Ken y entre Jack al grupo, para que surja un “nosotros” diferente en la última expresión de Jim. Dicho de otro modo, el todo es más que la suma de las partes.

En este trabajo psíquico de rearmado de la grupalidad queda una fisura que tendrá su costo. El nuevo grupo de Jim, Fred y Jack hace su práctica en el simulador de vuelo. Jack, el nuevo integrante, se equivoca y las miradas caen sobre él. La desconfianza, el error que puede acarrear la muerte, la equivocación, ya tienen un nombre para el grupo: Jack. El mismo Jack, como parte de la escena grupal, se ubica en este lugar cuando comenta al asistente que le está colocando su traje antes del despegue: “les voy a

encantar como piloto”, expresión que evidencia su preocupación por un “desencanto”. Se ha armado un nuevo grupo en donde los tres han encontrado el lugar del error: Jack.

Ya estando los tres hombres en vuelo, mantienen comunicación permanente con Houston, donde los directivos de la NASA les dan indicaciones. Les ordenan que agiten los tanques de oxígeno. Jack los agita y se produce una explosión con la consiguiente pérdida del gas.

Jack: *Tenemos un problema.*

Jim: *¿Qué hiciste?*

Houston: *Estamos viendo cuatro fallas en la lectura de los datos. ¡No puede ser real!... Deben ser los instrumentos que están fallando.*

Nave: *Aseguren la escotilla, quizás fue un meteoro.*

Houston: *Avisen a los técnicos, despierten a los que haga falta. Vamos a solucionar el problema, no empecemos a adivinar.*

La existencia de un problema parece colocar a Jack en el lugar del que “hizo algo para generar un problema”. Jim se defiende del posible error encontrando un culpable: ¿Qué hiciste? le pregunta a Jack. Creyendo encontrar la causa, toda la incertidumbre se disuelve. Este ordenamiento grupal, propuesto ahora por Jim, es aceptado por todo el conjunto. Fred también va a acusar más tarde a Jack. No se siente bien de salud y culpa a Jack por esto. Se llega a la conclusión acerca de la culpabilidad de Jack, pero no se llega a través de una evaluación de la realidad, a través de métodos racionales, sino a través de una creencia construida anteriormente. Se pone en marcha la brecha dejada en la constitución del nuevo equipo: nadie podrá reemplazar adecuadamente a Ken. Este modo de funcionamiento que solemos llamar “chivo expiatorio” está sustentado en una serie de emociones que se ponen en juego a través de fantasías que no son pensadas, evaluadas de manera racional por el grupo. Una de las consecuencias primeras es el abandono de la tarea, pues “si ya se sabe lo que pasó y quién es el

responsable, no es necesario investigar, pensar”. Se cierra toda percepción de lo distinto a lo que se imagina. En el mismo camino está la conclusión de que la falla está en el instrumental de lectura y no que se trata de una lectura que refleja un problema real, lo que significa “no existe realmente el problema, Houston no puede tener dificultades”.

Como síntesis, hasta aquí observamos: apreciación subjetiva de la realidad, negación de la misma, rápida ubicación de la culpa en el chivo expiatorio, vínculos de ataque y la tarea, que es resolver el problema, queda sin consideración. Estos fenómenos no son conscientes para los miembros. Este funcionamiento grupal queda abruptamente detenido y la tarea es recuperada gracias a la intervención del comandante de Houston. Él es quien muestra al equipo que “están inventando” y recurre a la realidad y al conocimiento técnico, única forma de “solucionar el problema”.

Se tomará un último fragmento que es quizás el momento emocional más álgido en el interior de la nave. Jack plantea que la nave va demasiado rápido, que hay problemas evidentes con el oxígeno y que Houston no quiere decirles que morirán.

Jim: *De las mil cosas que tienen que suceder, vamos por la 8. Tú ya llegaste a la 692.*

Jack: *Te digo que vamos demasiado rápido. Creo que por eso no tenemos plan de descenso. (Houston no se los ha dado).*

Jim: *(enojado) Muy bien. Gracias, Jack.*

Sin querer, Jack se golpea la cabeza con el techo de la nave y enojado, la insulta.

Fred: *Esta nave es la que te llevará a tu casa. ¡Es lo único que nos queda Jack!*

Jack: *¿Qué insinúas?*

Fred: *Tú lo sabes.*

Jack: *¡Un momento! Lo único que hice fue agitar los tanques.*

Fred: *(chequeando los cálculos de oxígeno) ¿Qué presión tenían?*

Jack: *¡No me digas lo que tengo que hacer! Me pidieron que agitara los tanques y lo hice.*

Jim: *Jack, deja de criticarte a tí mismo.*

Jack: *No fue culpa mía.*

Jim: *Nadie te ha acusado. Si hubiese estado en tu lugar los hubiera agitado yo.*

Jack: *¡Díselo a él!*

Fred: *Te pregunté qué presión tenían y no lo sabías.*

Jim: *Señores, no vamos a estar peleando por 10 minutos porque acabaremos igual. ¡Tratando de salir vivos!*

(Fred calcula el nivel de bióxido de carbono)

Fred: *Ya sé por qué me equivoqué: lo calculé para dos personas.*

Jack: *Será mejor que no respire...*

En este fragmento se produce una ida y vuelta permanente entre la imperiosa necesidad de conocer la realidad de los hechos y la invasión emocional de miedo, culpa y persecución. Se producen intensas ansiedades persecutorias que generan desconfianza hacia Houston, hacia el exogrupo. Se atribuyen significados irreales al silencio de la Base en cuanto a un plan de descenso. A partir de allí se genera un racimo de conclusiones planteadas como certezas absolutas. Es Jim quien trae la discusión a la realidad y trata de poner un freno al planteo anterior, incluye la posibilidad de pensar: “Vamos por la octava cosa, falta mucho, hay tiempo, frenemos” parece decir. Esta propuesta de pensamiento no tiene cabida en los otros dos integrantes y continúa el descontrol motriz y verbal. Aparece entonces en forma manifiesta lo que había estado presente desde el comienzo: una estructura de roles en la que se busca un depositario blanco de ataques, un culpable, un “chivo expiatorio”. La desconfianza de Fred lo lleva a un control omnipotente sobre el lugar y la función de Jack. La posibilidad de poner este argumento de manifiesto permite al grupo darse cuenta de lo que les está sucediendo. A partir de allí surgen espacios de elaboración y cambio. La culpa comienza a descentrarse de Jack: Jim hubiera hecho lo mismo y

Fred también se equivoca. Jack puede hablar y comunicar a los otros el lugar designado que ocupa diciendo “será mejor que no respire”, lo que significa “el problema que tenemos se relaciona con mi inclusión en este grupo”. Hay un reposicionamiento de los lugares de cada uno, el error es una posibilidad en todos, se produce una toma de conciencia del paso del tiempo real (10 minutos es mucho en esa situación de urgencia), la incertidumbre es más tolerada (Houston no es reclamado como dador absoluto), surge la confianza dentro del grupo y con Houston.

Puede ser de utilidad considerar uno de los hechos centrales en la película, la intervención de Ken. Ken, el miembro que quedó en tierra, es buscado por los directores de Houston para que colabore en el momento de urgencia. Es quien a pesar de la distancia puede integrarse a la tarea común buscando una solución desde su lugar, para lo cual hace uso no sólo de sus conocimientos técnicos sino también de toda la experiencia vivida con los otros integrantes.

Esta es una de las condiciones que algunos autores sostienen para considerar que un agrupamiento de personas constituye un grupo en el sentido psicológico del término: que cada uno de los miembros haya construido en su mundo interno un conjunto de representaciones entrelazadas de las experiencias reales y fantaseadas con los otros, es decir, una representación mental global del grupo al que pertenecen.

Referencias

- Anzieu, D. y Martin, J. (1972). *La dinámica de los grupos pequeños*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Anzieu, D. (1987). *El Yo-Piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anzieu, D. (2000). El yo-piel familiar y grupal. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 13 (1), 67-81.
- Bernard, M. (1987). Los grupos burocratizados. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 25-46). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (2001). Vínculo y relación de objeto. *II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja*. Buenos Aires, 1, 31-43.
- Bion, W. (2006). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1987). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1987). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* (Vol. 13, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1987). El malestar en la cultura. En *Obras Completas* (Vol. 11, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1994). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas* (Vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1913).
- Grinberg, L.; Sor, D. y Tabak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones S.A.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Kaës, R. (2000). Pulsión e intersubjetividad. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 13 (1), 113-130.
- Moreno, J. (2010). *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Neri, C. (1997). *Grupo. Manual de psicoanálisis de grupo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rosenfeld, D. (1971). *Sartre y la psicoterapia de los grupos*. Buenos Aires: Paidós.

2- El grupo como objeto de conocimiento²

Silvia Muzlera
Érica Guidolín
Graciela Kahane de Gordon
Patricia Puebla

Introducción

En este texto nos vamos a ocupar de algunas ideas surgidas en el ámbito de nuestro quehacer docente. A lo largo del tiempo hemos observado con frecuencia la ocurrencia de ciertos fenómenos que se producen en los alumnos durante el aprendizaje de nuestra asignatura sobre grupos.

Como docentes nos hemos abierto al aprendizaje y a la enseñanza de una diversidad de recursos técnicos construidos en el marco de la teoría psicoanalítica de grupos. Nuestra propia formación grupal partió sólo de dos dispositivos: el de grupo terapéutico y el de reflexión. Con el tiempo buscamos y desarrollamos diversas ramas del conocimiento, tratando

² El presente texto es una reelaboración de *El grupo como objeto de conocimiento*, presentado en las Primeras Jornadas Cuyanas sobre Vínculos, organizadas por la Asociación de Psicoanálisis de Pareja, Familia y Grupo. Tema: *Los vínculos: una posibilidad de cambio*. Mendoza, 9 de octubre de 2010.

de reflexionar sobre las vivencias que se suscitan cuando se incorporan nuevos contenidos que se integran o que cuestionan los anteriores. Nos hemos tomamos como objeto de nuestra propia auto-observación y esta tarea nos preparó también para la observación de lo que sucede durante el aprendizaje que los alumnos realizan en nuestras clases.

Son tres los sentidos del título:

- nosotras, como grupo de docentes, que se toma así mismo como objeto de conocimiento;
- el grupo de alumnos en proceso de aprendizaje, que es, para nosotras, objeto de observación y estudio;
- el grupo, como contenido curricular de la materia, es objeto de aprendizaje para los alumnos.

Desarrollo

1. Los alumnos... ¿sumatoria de individuos o grupo constituido?

Responder a este interrogante es fundamental para comprender cómo se opera durante el proceso. Si se piensa al grupo como medio-soporte de aprendizaje, la incorporación de los conocimientos puede resultar favorecida u obstaculizada según el conjunto pueda constituirse como tal o funcione sólo como una sumatoria de individuos.

Cuando las personas se reúnen, surgen interacciones evidentes a través de las cuales se comunican conscientemente y a la vez se va conformando lo que se denomina la “dimensión psicológica del grupo”. Si enfocamos la mencionada dimensión notaremos que todo grupo pasa por momentos evolutivos durante su constitución. Los miembros se relacionan de modos distintos entre ellos y con la tarea, dependiendo de si se

encuentran incluidos en un grupo preformado o en los inicios de su constitución.

Nuestra hipótesis es que cuando aún el grupo no se ha constituido como tal, y, además, si los sujetos se ven obligados a interactuar en clases numerosas, la productividad será menor, dado que no existirá el clima de confianza y reciprocidad mínimas que habilite la imaginización de un cuerpo común. No existirá aún una “representación intrapsíquica del grupo” que apunte al “Yo” que está obligado a actuar con otros “Yoes”, que está impelido a abrirse a las representaciones de los otros psiquismos, a soportar los topes provenientes de los demás, así como a enfrentarse a las identificaciones proyectivas e introyectivas entre los miembros. Ésta es una tarea altamente emocional que se suma a la de incorporar nuevos conocimientos.

El apuntalamiento (Kaës, 1992) en una “representación psíquica del grupo” adquiere mayor relevancia si se considera que toda experiencia de formación conlleva una modificación del sujeto por la movilización de planos intrapsíquicos, es decir, de sus procesos psíquicos primarios, de sus pulsiones. Todo nuevo conocimiento replantea lo ya aprendido, la relación con el sí mismo y con el mundo externo social y material.

Si el grupo alcanzó a constituirse, el “nosotros”, creado en principio como representación intrapsíquica del conjunto, puede oficiar de contrafuerte ante tantos efectos de desapuntalamientos subjetivos (Kaës, 1992). En este caso, una grupalidad constituida permite soportar las dificultades del aprendizaje y las resistencias que implica esta tarea.

En los alumnos, la grupalidad puede ser resistida en dos planos. Por un lado como “experiencia” en la medida en que la “angustia de no asignación” (Bernard, 1993) aún no ha sido velada por la fantasía de la “ilusión grupal” (Anzieu, 1972) cuando aún se está en los inicios de la formación como grupo. La “angustia de no asignación” derivada de la angustia de desamparo originario, es la angustia experimentada ante la fantasía y el temor de no pertenecer a un conjunto, de no quedar incluido. Esta angustia es el motor en la búsqueda de la inclusión en un conjunto y

queda resuelta cuando el grupo puede vivenciar el fenómeno que Anzieu describiera como “ilusión grupal”, caracterizado por una fusión y una idealización del grupo como tal. La ilusión grupal, entonces, resuelve la resistencia a la pertenencia.

En segundo lugar, la grupalidad puede ser resistida “conceptualmente” al desconocerse la existencia de la dimensión psíquica de la misma, al no poder comprender e incorporar los fenómenos y las complejidades que determinan que la agrupación no sea una sumatoria de individuos. Aprender que el grupo constituido es una configuración con sentido propio y no una sumatoria de individuos requiere un importante tiempo de elaboración.

En nuestra experiencia hemos trabajado con los alumnos este plano de la grupalidad y de sus resistencias. Les hemos propuesto auto-observarse como sujetos y observar también al grupo de aprendizaje que constituyen. Sabemos que esto último coloca a los sujetos en una situación de trabajo psíquico que es inevitable.

Existen ejemplos innumerables que son el reflejo de esta exigencia de trabajo psíquico. A continuación transmitimos algunos testimonios de alumnos que dan cuenta de sus propias reflexiones sobre las resistencias a considerar al grupo como una totalidad, dificultad por la que en diferentes momentos de la vida, todos transitamos.

Dicen los alumnos acerca de cómo consideran sus propias resistencias:

En una salida de amigos sucedió que no podía ir el que considerábamos el más gracioso del grupo. Esto nos hacía pensar que no iba a ser divertido, y con esto, cada uno se aislaba del grupo sin poder apreciar el conjunto. Se produjo allí entonces, una idealización de uno de los integrantes del grupo al hacerlo responsable del buen momento, sin tener en cuenta que los otros miembros podrían aportar lo suyo para pasarla bien.

En un equipo de fútbol, después de varios partidos perdidos, comenzamos a plantearnos que el problema estaba en la defensa,

mientras que algunos pensaban que en el arquero y otros en el árbitro. No lográbamos pensar en que el problema podía estar a nivel grupal, que había aspectos en el equipo a mejorar. Cuesta observar al grupo como objeto de conocimiento, porque exige tomar cierta distancia de él, lo cual no es sencillo porque exige un trabajo psíquico.

Cuando realizamos un trabajo con compañeros del curso, los resultados obtenidos pasaron a ser logros personales de quien propuso la idea directriz sobre la que se trabajó durante el proceso, sin ver el aporte que hizo el resto de los alumnos, cuando el que propuso la idea directriz es sólo uno y necesita del resto para llevar a cabo el trabajo.

En quinto año existen alumnos con diversas preferencias teóricas: psicoanalíticas, sistémicas, existenciales, etc. Suelen formarse sub - grupos según la preferencia, dejando de lado a los que piensan distinto. Entonces, a la hora de compartir opiniones respecto de un caso, solemos no tener en cuenta las opiniones que llegan desde aquéllos que piensan desde otra perspectiva teórica. Lo diferente es vivido como peligroso y amenazante, por lo que toda grupalidad es evitada o desestimada por temor.

Estos son algunos ejemplos que nos permiten ver las renuencias a tomar la totalidad como objeto de conocimiento y a vernos incluidos en ella. El pedir a los alumnos el ejercicio de percibir en sí mismos estas dificultades, puede contribuir al proceso de ir conformando un grupo de aprendizaje entre ellos. Al mismo tiempo puede favorecerse la percepción del conjunto total, elemento indispensable a la hora de tener, ellos mismos, que desempeñarse como coordinadores.

2. El grupo como objeto de conocimiento de los alumnos

Se ha observado un cierto a priori, que se sostiene desde los alumnos y desde el contexto social profesional general, acerca de lo fácil que sería trabajar con grupos.

Como nuestra materia se desarrolla al mismo tiempo en que muchos alumnos comienzan sus prácticas, hemos tenido la posibilidad de

recibir sus pedidos de orientación cuando ellos mismos se proponen trabajar con grupos. Idénticas expresiones se escuchan de distintos profesionales en la recepción de consultas externas, otra función que el equipo docente desarrolla en la facultad. En estos espacios es donde hemos podido observar ideas como las siguientes.

Yo cité a todos los padres para el taller, pero no vino ninguno y no pude trabajar.

Esta expresión muestra un sentimiento de frustración y en ocasiones de enojo con las personas citadas que no concurrieron al encuentro. Desde una perspectiva técnica, la situación merece un análisis detenido de la necesidad o demanda de los padres mencionados, o un análisis de la construcción de la misma convocatoria. La consideración de la existencia de la demanda, o en su defecto, la creación de la misma, es un paso previo a la convocatoria de las personas.

Ya que estaba allí, junté a las maestras del jardín para preguntarles qué podían necesitar que yo hiciera, para que me dijeran cómo se sentían. Al final se pusieron a pelear entre ellas y todo terminó mal.

Vemos aquí expresada una situación frecuente: la emergencia de un fenómeno grupal regresivo inesperado para el coordinador. Al contrario del “ya que estaba allí”, tenemos la posibilidad técnica de construir un dispositivo de abordaje que nos permita regular la intensidad de la regresión del conjunto y disminuir o evitar el riesgo de *actings* impulsivos grupales.

Son pacientes post-operados y en el grupo trabajamos en forma interdisciplinaria con la nutricionista. No sé bien qué hacer, a veces los pacientes lloran y creo que es mi área como psicólogo, pero... no sé bien qué hacer.

Coordinar significa también intervenir, pero solamente la elección del dispositivo específico para una situación, dará la claridad acerca de qué tipo de intervenciones son las útiles. Las intervenciones informativas, como puede ofrecer una nutricionista, requieren un dispositivo o un espacio-tiempo diferente al que se construye para abordar los fenómenos emocionales.

Y bueno, no se puede tratar a cada uno, no hay tiempo, así que el director nos dijo que armáramos un taller y listo. Aunque sea, algo se hace.

Es muy usual que la palabra “taller” sea utilizada para hacer “algo” con varias personas y así poder otorgar alguna asistencia a la creciente demanda psicológica. El riesgo de estas situaciones es que se seleccione “alguna” tarea o dinámica para proponerle al grupo sin tener en cuenta la importancia de los procesos elaborativos grupales. Entonces se produce una descarga en el “hacer” y se pierde la oportunidad de abrir procesos de cambio intrapsíquico en los asistentes a la reunión grupal.

El desconocimiento de la dimensión inconsciente de los grupos, de las etapas de su evolución y sus funcionamientos respectivos, puede conducir a la convicción de que juntar a las personas en un espacio-tiempo para que interactúen es como sumar individualidades. Entonces, lo que el coordinador observaría en ese caso, serían fenómenos individuales que ocurren a un mismo tiempo o sucesivamente. Si se encara desde esta perspectiva una tarea con personas agrupadas, luego surgirán “complicaciones” que no se comprenden y sobre las cuales no se sabe cómo operar. Esto es así porque son asuntos de otro orden –vincular, intersubjetivo–, que implican un proceso de aprendizaje para poder ser observados y comprendidos. Los alumnos que estudian y se preparan para comprender lo que sucede en el psiquismo individual suelen arrojar este a priori epistemológico sobre la mirada grupal.

Hemos observado que esta fantasía acerca de la facilidad de trabajar con grupos, tarea para la cual no sería necesario un conocimiento previo, está muy difundida. Inclusive, si consideramos los contenidos de cualquier carrera de psicología, podemos ver la diferencia siguiente. Existe una considerable cantidad de materias técnicas dedicadas al abordaje psicológico del sujeto. Sin embargo, son escasos los conocimientos técnicos para el abordaje de grupos. Paradójicamente, los alumnos suelen comenzar sus prácticas abordando grupos. Los jóvenes profesionales tienen algún conocimiento que les permite realizar el diagnóstico de un sujeto, pero no lo suficiente como para realizar el diagnóstico de un grupo.

Esta fantasía de la facilidad del abordaje grupal, lleva, según hemos observado, a experiencias de intensa frustración en la medida en que los fenómenos regresivos presentes en todos los grupos, invaden el espacio psíquico y quien coordina se siente desbordado, impactado y paralizado.

Algo semejante sucede en el aprendizaje a lo largo del año de cursado. A medida que se avanza en los conocimientos se produce una especie de temor generalizado donde la sensación de los alumnos es que es excesivamente difícil trabajar con grupos, que no van a poder. Los invade una vivencia de incapacidad que pensamos como reactiva a la fantasía de facilidad con la que inician el cursado. Promediando el último tercio del año ya suele producirse una elaboración de la situación, en la que sienten que es posible trabajar con grupos con adecuados conocimientos técnicos y con responsabilidad. Esto los alivia y muchas veces los lleva a seguir aprendiendo con posterioridad al cursado.

3. Y ahora, con este grupo..., ¿qué hago?

Esta es la pregunta que explícita o implícitamente nos manifiestan los alumnos. Observamos una insistencia en el “hacer” en detrimento del “observar, comprender y luego, si es necesario, hacer”. Los alumnos piden indicaciones nuestras para “hacer algo con” o “manejar a” los

grupos. Cuando ensayan sus intervenciones verbales como coordinadores o terapeutas tienden a hacer lo mismo con los miembros del grupo, les dicen “qué tienen que hacer”. Encontramos, entonces, una dificultad para “pensar”.

Expresan:

Los integrantes dejan de venir... Vino sólo uno... No hablan... No se escuchan... Se agredieron... ¿Qué tengo que hacer?

Surge un estado de perplejidad del cual puede inferirse el encuentro con lo desconocido, con lo incomprensible, y el grupo comienza a ser vivido como una especie de “monstruo”.

Pensamos que la pregunta *¿qué hago?*, es en realidad *¿qué hago para que esto no suceda?*

Por ejemplo: si los miembros del grupo están dejando de venir, ¿qué hago para que esto no suceda? Los miembros del grupo se agredieron, ¿qué hago para que se calmen? No se escuchan, ¿qué hago para que se escuchen? Planteadas así las cosas dentro de los pensamientos del coordinador, el eslabón siguiente es una intervención del tipo “es importante que no falten a las reuniones”, o “no es bueno que se peleen”, o “sería útil que el grupo escuche la opinión de fulano”.

Estas intervenciones directivas no consiguen más que un leve y transitorio acatamiento de la orden emitida. Pues rápidamente la dramática inconsciente se vuelve a apoderar del funcionamiento grupal y el coordinador se enfrenta con el mismo “monstruo” que intentó encarcelar.

Este énfasis en el “hacer” impide ver el “valor significativo” que tienen esas manifestaciones. Por ejemplo, si en un grupo se producen ausencias, podemos comprender estas ausencias de muy diversos modos otorgándoles un “valor significativo”: tal vez deriven de un temor a agruparse y perder la identidad, tal vez se deban a la resistencia a acercarse a ciertos conflictos, tal vez sea un modo de preservar al mismo grupo de la violencia del encuentro, etc., etc. Podemos hacer lo mismo con el resto de las

manifestaciones grupales, es decir: observarlas, comprenderlas, pensarlas y por último trabajarlas por medio de alguna intervención pertinente que produzca efectos elaborativos en el sujeto y en el grupo. Tal vez, al final, si el proceso ha tenido éxito, podrá ese grupo juntarse o no agredirse o escucharse. Pero sólo al final de un proceso elaborativo. Este trabajo psíquico del coordinador es el que es evitado con la pregunta dirigida directamente al *¿qué hago?*

Observar, reflexionar sobre lo observado, para luego finalmente operar, requiere contar con la información teórico-técnica que es el soporte del quehacer psicológico. Este aprendizaje también lleva su tiempo y, en ocasiones, lo evitado, al decir de Bion (2006), es “aprender de la experiencia”.

4. Algunos interrogantes finales

¿Será quizás que como especie gregaria, desde nuestras fantasías más ancestrales seguimos relacionando la idea de grupo con un conjunto de personas reunidas alrededor del fuego cálido de los afectos?

¿Será esta fantasía una especie de “ilusión grupal interna”, que nos permite comenzar a trabajar con grupos sin experimentar en estos inicios la inevitable frustración del aprender de la experiencia?

El fuego cálido de los afectos es el elemento de supervivencia del grupo en la medida en que pueda perdurar a pesar de las encendidas pasiones narcisistas, violentas y destructivas de nuestra misma especie. Nuestro trabajo con grupos intentará agregar un leño más al encuentro cálido de la supervivencia.

Referencias

- Anzieu, D. y Martin, J. (1972). *La dinámica de los grupos pequeños*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Bernard, M. (1993). El psicoanálisis de las configuraciones vinculares. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp.133-144). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bion, W. (2006). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1992). Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (2), 15-36.

3- El dispositivo grupal: un artificio técnico

**Silvia Muzlera
Patricia Puebla**

En este capítulo se enfatiza la importancia que adquieren los elementos técnicos que fundamentan la práctica grupal ya que la construcción de un dispositivo de trabajo determinará buena parte de la calidad de elaboración de la experiencia.

1. Acerca del concepto de “dispositivo”

El vocablo “dispositivo”, en términos generales, significa artificio, mecanismo, artefacto, órgano o elemento de un sistema. Tiene la finalidad de producir y/o abrir un área de observación de un determinado fenómeno que está en consonancia con un objetivo. Por ejemplo, si el objetivo es destapar una botella de vino, se puede utilizar un sacacorchos, un dispositivo diseñado para ello.

Aplicando este concepto al campo del trabajo psicoanalítico con grupos, el dispositivo delinea las condiciones materiales para el despliegue de la realidad psíquica grupal. De esta manera la luz se dirige sobre los

procesos inconscientes que surgen en el agrupamiento, sobre la dimensión vincular inconsciente.

Norberto Inda (1991, 2) expresa que “el dispositivo enmarca, sitúa, propone la estabilización de ciertas variables para que otras se vuelvan objeto de estudio”.

Sara Moscona (2001) entiende los dispositivos psicoanalíticos como recursos o instrumentos que el coordinador tiene a disposición para generar las condiciones de reflexión y variaciones en la subjetivación, necesarias para el despliegue de la situación analítica vincular. La lectura de los efectos de su aplicación, se realizan con posterioridad.

Inda (1991, 1) sostiene que “el dispositivo montado para el análisis grupal (...) es un conjunto de reglas y procedimientos analíticos que, incluyendo un encuadre témporo-espacial, definen las condiciones materiales para que el despliegue del proceso analítico sea posible”.

René Kaës (2005, 74) lo define como “la composición artificial de elementos distintos destinados a producir efectos de trabajo psíquico”. Describe al dispositivo como un elemento de trabajo, un artificio técnico, una construcción, una manera adecuada de acceder a un campo, a un objeto. El dispositivo encuadra y al mismo tiempo produce el objeto de conocimiento. Resulta imposible el abordaje de una dificultad-objeto si no se pueden producir y visualizar las condiciones que la determinan.

El dispositivo seleccionado y la situación que se desarrolla a través de él, explica Kaës (2005), pueden soportar variaciones limitadas y ajustadas a las particularidades de la práctica. Estas variaciones otorgan un margen para la invención, y resulta necesario rendir cuentas de los efectos de la misma.

Joel Zac (citado en Etchegoyen, 2005, 550) sostiene que “en el tratamiento psicoanalítico existen tres tipos de constantes”. Las “constantes absolutas” son las derivadas de la teoría, guardan relación con las hipótesis definitorias del psicoanálisis. Las “constantes relativas” que dependen del analista incluyen sus rasgos de personalidad, su ideología científica, así

como elementos más concretos como las características físicas de su consultorio. El tercer tipo son las “constantes que dependen de la pareja” que forman analista y analizado, tal como la determinación de la hora de la sesión. Si bien estos conceptos han sido pensados para el tratamiento individual, pueden ser un marco referencial para pensar la variabilidad de las constantes en los abordajes grupales.

En síntesis, se delinearán tres órdenes de fenómenos. En primer lugar están las prescripciones metodológicas del psicoanálisis que todo dispositivo grupal cumple como constantes, condición para que la práctica psicoanalítica sea posible. En segundo lugar, está el margen de las variaciones, elemento de creatividad e invención que se construye en el interjuego entre la oferta del coordinador y la demanda de los miembros, campo de donde surgirá el diseño del dispositivo más conveniente según los requerimientos de la práctica. Y en tercer lugar están los fenómenos de producción psíquica inherentes al trabajo único y original que, independientemente de las especificaciones de cada dispositivo, se producen en razón del vínculo que se construye entre los sujetos agrupados incluido el analista.

2. Dispositivo, encuadre y situación psicoanalítica

En relación al método psicoanalítico, Anzieu (1993) considera que si bien es cierto que siempre y en cualquier circunstancia el inconsciente produce sus efectos, éstos pueden ser susceptibles de tratamiento científico, solamente si se instaura una “situación psicoanalítica” regida por reglas precisas que garanticen la correcta interpretación de los efectos del inconsciente.

Etchegoyen (2005) define la “situación analítica” como un lugar, un sitio, un espacio sin tiempo, donde se establece la singular relación que involucra al analizado y al analista con papeles bien definidos y objetivos formalmente compartidos en cuanto al cumplimiento de una

determinada tarea. La situación analítica es ahistórica, atemporal, no preexiste al momento en que se constituye. Es sincrónica, mientras que el proceso analítico es diacrónico. El encuadre es el marco que requiere la situación para poder establecerse, otorga las normas que la hacen posible.

Según Anzieu (1993) la práctica psicoanalítica, en permanente desarrollo, genera espacios de descubrimiento y producción de lo inconsciente. En tanto sea psicoanalítica, se ciñe a las condiciones generales de un trabajo psicoanalítico y se adecua en función de:

- la naturaleza de los sujetos que aborda: individuo, pareja, familia, grupo, institución,
- la problemática que pretende alcanzar: diagnóstico, terapia, formación, intervención en un ambiente natural,
- la tarea simbólica que propone a los sujetos: hablar, dibujar, trabajar con determinado material, improvisar un rol, producir o interpretar un material, etc.

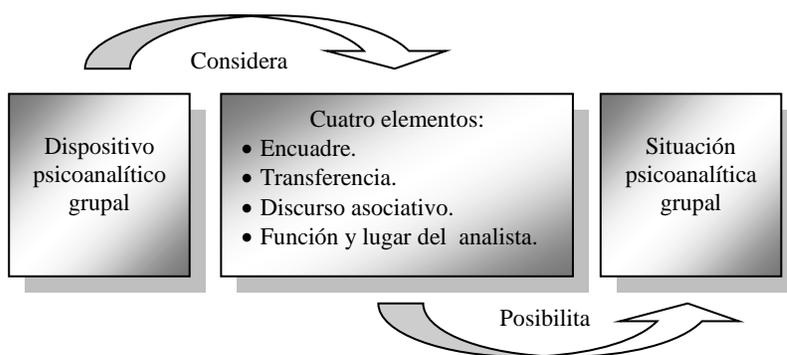
Todo trabajo psicoanalítico en grupos, aunque diverso, se enmarca, entonces, dentro de condiciones específicas que garantizan el trabajo con el inconsciente, ya sea en el sentido de develarlo (hacer conscientes contenidos inconscientes) o producirlo (crear nuevas inscripciones inconscientes).

Anzieu (1993) se ha ocupado de estudiar y describir la situación psicoanalítica de los pequeños grupos de formación. Explica que ésta debe estar basada en dos reglas: abstinencia y no omisión. La primera se refiere al rehusamiento del coordinador o terapeuta a responder a las demandas de los miembros basadas en la transferencia, es decir, la abstinencia a satisfacer los deseos de los miembros del grupo que implican la puesta en escena de una problemática dramatizada. Es así como un grupo dependiente, que ha depositado en el coordinador el saber, demandará de él consejos y directivas, enajenándose (en el sentido de “volviéndolas ajenas”) de las propias capacidades. La segunda regla, la de no omisión, se refiere a la expresión espontánea, por parte de los miembros, de lo que aparece en la conciencia. Se trata de la asociación libre que en la situación de grupo se transforma en

la cadena asociativa grupal. Esta última es a la vez una regla de libre expresión, de obligación de hablar. Esta cadena asociativa verbal irá acompañada, contrariada o complementada con la expresión paraverbal, gestual y postural que el cara a cara grupal incita. Anzieu (1993) plantea que cualquier otra regla, consigna o recomendación que no sean éstas o sus variantes, son instrumentos de defensa contra la transferencia, puestos al servicio tanto de los participantes como de los coordinadores del grupo.

Para Kaës (2005) existen cuatro elementos que son condición para que se produzca una situación psicoanalítica grupal:

- Las invariantes del encuadre.
- La formación de los fenómenos de la transferencia.
- La construcción de un discurso asociativo por efecto de la regla de la asociación libre.
- El lugar y la función del psicoanalista en esta situación.



Al introducirse en el tema de los dispositivos, surge inevitablemente la pregunta acerca de si este concepto es equivalente al de encuadre, o si existen diferencias, cuáles serían las mismas.

Algunos autores no establecen diferencias entre ambos términos. Pueden concebirse como conceptos asociados, siendo el de dispositivo más amplio que el de encuadre.

Kaës (2005) considera que *dispositivo* y *encuadre* son conceptos solidarios, ya que ambos se complementan en la práctica.

El dispositivo incluye al encuadre como uno de sus elementos. El encuadre hace referencia específicamente al lugar, al tiempo (el ritmo de la sesión, la duración de las mismas) y a la modalidad de pago. Así el encuadre puede adaptarse según la modalidad y el objetivo del dispositivo en cuestión.

Cuando José Bleger (1966, citado en Kaës, 2005, 77) se refiere al encuadre expresa que “ya no es sólo y principalmente el conjunto de elementos espaciales, temporales, materiales y jurídicos que sostienen la situación analítica”. Le adjudica la función de contener e inmovilizar aspectos de la personalidad mudos, sincréticos, correspondientes a la parte más arcaica del yo. El encuadre es el lugar donde se deposita la identidad de percepción. En este sentido, una parte del psiquismo necesita percibir inmutable e igual su mundo interior y una parte del mundo exterior. Se trata de una presencia permanente que le permite al yo desarrollarse. Cumple la función de ligar angustias y representaciones simbióticas. Constituye un no proceso, una serie de invariantes que abren la posibilidad al proceso.

Bleger (1966, citado en Bernard, 2006) sostiene que el encuadre es la organización más primitiva y menos diferenciada de la personalidad. Constituye el elemento fusional Yo-cuerpo-mundo, que al permanecer inmutable permite que el yo se forme, exista y se diferencie del objeto, del cuerpo y del mundo (diferenciación yo-no yo). Así el encuadre constituye una invariante, un sector que debe permanecer fijo para que otro se desarrolle, un no proceso que permite un proceso.

En pocas palabras, para Bleger, el encuadre es el depositario de la parte no diferenciada y no disuelta de los vínculos simbióticos primitivos.

Se mencionó anteriormente el discurso asociativo. Este elemento se refiere a los procesos y a las cadenas asociativas que se van entretejiendo en la situación grupal. Un concepto relacionado a éste es el de interdiscursividad. Kaës (2005, 82) se refiere a ella como “la composición de las asociaciones producidas por cada sujeto en la red de intercambios”.

El campo grupal es un lugar para el desarrollo de una dramatización específica, para la puesta en escena de representaciones de afectos suprimidos o no sentidos, de acuerdo con modalidades vinculares que cada sujeto ha construido a partir de sus fantasías inconscientes. Es aquí donde la regla fundamental de la asociación libre, a través de la cadena asociativa grupal, exige la transformación de esas representaciones y de esos afectos en representaciones de palabras. De esa manera se logra el reconocimiento de los contenidos suprimidos o no sentidos.

En Kaës (1999), el concepto de “trabajo psíquico grupal” alude a un proceso de transformación que busca un producto específico. Para este autor este trabajo psíquico impuesto al psiquismo por el hecho de la intersubjetividad está conformado por: la posibilidad de investir libidinalmente a otro, transformándolo en alguien significativo; los procesos identificatorios, introyectivos, que permiten mantener vínculos psíquicos con los objetos; las renunciadas a la descarga directa de las pulsiones sexuales y agresivas transformándolas en pulsiones de meta inhibida; la operatoria de dar sentido e interpretar y la exigencia de no trabajo psíquico. El grupo permite contener, desintoxicar, transformar y dar sentido a elementos que se encuentran depositados sobre el encuadre y la dramática. El preconscious, a través de las cadenas asociativas que se gestan en el intercambio, opera ligando lo no ligado, mentalizando lo no mentalizado. El dispositivo grupal permite crear un continente para que pueda restaurarse la función del pensamiento. Orientar este proceso forma parte del rol del coordinador.

El lugar y la función del coordinador es uno de los elementos de importancia para aplicar un dispositivo y orientar la tarea dentro de él. Este lugar es sostenido desde su propio deseo, jugado en la tensión que surge entre lo que él ofrece y lo que el grupo necesita y demanda. Desde su deseo es iniciador del proceso, manteniéndose siempre bajo la condición del

“rehusamiento”. En tanto receptor transferencial de la escena desplegada, no ocupa los lugares atribuidos, sólo se deja figurar por ellos. Esto le permite escuchar, comprender e interpretar.

El lugar del coordinador queda definido por:

- su afiliación a la teoría psicoanalítica;
- su ofrecimiento de coordinar el grupo;
- la fantasmática que organiza al grupo;
- el lugar que le es asignado y no puede ocupar;
- el dispositivo de trabajo que utiliza.

Su función implica:

- hacer posible la constitución de la situación psicoanalítica;
- facilitar el intercambio verbal entre los miembros del grupo, es decir, la cadena asociativa grupal;
- poder mostrar al grupo lo que se produce en ese espacio, intervenir: interpretar, esclarecer, etc.;
- sostener y garantizar el orden simbólico.

Esto requiere del coordinador la capacidad de constituir y de mantener su propio espacio psíquico: la capacidad de asociar, la de suspender la atención, la de interpretar y dejar de interpretar, manteniendo su deseo al margen.

3. Diferentes dispositivos grupales

Si bien desde la perspectiva psicoanalítica, no existe una clasificación exhaustiva de los diferentes abordajes, se mencionarán algunos de los más conocidos. Pueden ser diferenciados fundamentalmente por sus objetivos.

- **Grupo de discusión:** su objetivo es la puesta en común, la difusión, el esclarecimiento y, si es posible, la solución de una dificultad o problema que el grupo tiene en relación con la tarea que realiza. La problemática focalizada es externa al grupo.
- **Grupo de diagnóstico:** es de utilidad para determinar el funcionamiento de un grupo y la modalidad de inserción de cada uno de sus miembros.
- **Taller de reflexión:** el propósito es el esclarecimiento y la elaboración de una situación emocional, focalizada y compartida por un número (que puede ser amplio) de personas.
- **Grupo de reflexión:** la finalidad es el descubrimiento, por parte del grupo, de las propias modalidades inconscientes de funcionamiento grupal. Tiende a descubrir el modo en que los aspectos emocionales interfieren el buen funcionamiento grupal. La dirección del trabajo psíquico es hacia el interior del grupo.
- **Grupo terapéutico:** el objetivo es la modificación de aspectos de la personalidad de los integrantes, siendo la sesión grupal el medio privilegiado para lograrlo.

4. Elementos para la construcción del dispositivo

Cuando se decide, como coordinador, realizar un abordaje grupal, se debe construir una manera de trabajar según los motivos que llevan a emprender dicha tarea. Es necesario considerar, entonces, la “demanda” (que puede surgir de una institución, de miembros de la misma, de un grupo de trabajo, del coordinador mismo, etc.) y el “objetivo” del trabajo a realizar. En función de esto es que se seleccionará un dispositivo que permita, en primer lugar alumbrar o hacer visible un modo de

funcionamiento grupal determinado, más evolucionado o maduro, o más regresivo y primitivo, según los objetivos de trabajo. Elegir y definir el modo de abordaje determina una posibilidad y una limitación.

Cada dispositivo se construye permitiendo procesar determinados fenómenos y no otros. A esta cualidad se la ha denominado “visibilidad o invisibilidad” del dispositivo, en la medida en que, por su diseño, ilumina, hace visibles, determinados aspectos de la realidad psíquica grupal y deja en la oscuridad otros.

Por ejemplo, el dispositivo de grupo terapéutico tiende a hacer visibles los fenómenos inconscientes regresivos que forman parte de la psicopatología que el sujeto necesita curar. A la inversa, algunos dispositivos no terapéuticos como los grupos de discusión, tienden a poner en juego los aspectos más maduros y conscientes de la personalidad para producir un proceso basado en el pensamiento y en el juicio de realidad. Como se mencionó anteriormente, ningún trabajo grupal puede abordar una dificultad si las condiciones que la producen no pueden hacerse visibles, ser reconocidas para luego ser elaboradas. Si se utilizaran, por ejemplo, elementos de un dispositivo terapéutico para un grupo de discusión o de diagnóstico, se produciría un corrimiento tal del trabajo grupal que no se podría discutir, ni diagnosticar, ni hacer un proceso terapéutico de manera efectiva. Las consignas que son intensamente ambiguas, como cuando se propone a un grupo la expresión espontánea de todo lo que se siente, plantean una situación que estimula el surgimiento de los aspectos más primitivos e indiscriminados de la personalidad. Así, estos aspectos, podrán ser trabajados y elaborados en grupos terapéuticos o de reflexión. Si se propone esta misma ambigüedad para otros abordajes, pueden desencadenarse experiencias grupales emocionales que tienden a la desorganización de la vida psíquica. En conclusión, un dispositivo se construye en función de un objetivo, y esta construcción es una de las primeras intervenciones del coordinador.

El objetivo último del trabajo con grupos es abrir un espacio para los procesos de elaboración psíquica, brindando la opción de producción de cambio psíquico y de subjetividad. De esta forma, cada

dispositivo ofrece a los sujetos la opción de incorporar en el aparato psíquico elementos nuevos.

Pueden considerarse los siguientes elementos para la construcción técnica de un dispositivo grupal.

- **Análisis de la demanda:** la realización de un encuentro grupal bajo un dispositivo se origina con la solicitud realizada por un grupo o por la propia iniciativa del coordinador quien convoca a los miembros. La demanda puede ser explícita o implícita. La primera hace referencia al pedido manifiesto del grupo; en la segunda este pedido es tácito y/o el coordinador considera y evalúa la conveniencia del trabajo. Esta última es una demanda a construir. El análisis de la demanda se refiere al estudio que hace el coordinador de la necesidad grupal. Para esto se tienen en cuenta algunos ítems:
 - el análisis de la demanda es indispensable para la elección adecuada del dispositivo;
 - a excepción del grupo de diagnóstico, los dispositivos se basan en el deseo y el acuerdo de los participantes en realizar la experiencia, por lo tanto es útil evaluar si este deseo existe;
 - es necesario considerar si existen las condiciones materiales indispensables para trabajar (lugar, horario, etc.);
 - resulta de utilidad determinar si aquello que el grupo demanda está en relación con lo que es posible trabajar por parte del coordinador, de no ser así se pueden trabajar estas expectativas diferentes.
- **Lugar:** las condiciones físicas del lugar se consideran en relación a la cantidad de personas y al tipo de tarea grupal que el dispositivo implique. Por ejemplo, un taller de reflexión puede trabajar con cincuenta personas, las que

además se separarán en subgrupos en determinado momento del proceso. Cuando se trabaja con grupos preformados, se puede elegir el lugar de pertenencia del grupo o el coordinador puede proponer un sitio diferente. Estas decisiones tienen que ver con las variables que se desean manejar, poner en juego, y las que se desea oscurecer.

- **Tiempo:** las consideraciones temporales incluyen
 - **duración de cada encuentro:** un grupo de reflexión dura 1 hora y 15 minutos, un taller aproximadamente 2 horas y media, una sesión de grupo terapéutico entre 1 hora y 15 minutos y 1 hora y media;
 - **frecuencia:** el taller puede ser una experiencia única, al igual que la realización de un diagnóstico; el grupo de reflexión tiene generalmente una frecuencia semanal o quincenal, y el terapéutico se reúne una o dos veces a la semana;
 - **duración total del proceso:** un grupo terapéutico de tiempo limitado puede durar 6 meses, un proceso de grupo de reflexión depende del acuerdo hecho con los integrantes, que puede ser de un año o menos;
 - **horario:** cuando se trabaja con grupos institucionales, generalmente es el manejo del tiempo de la institución el que determina el horario.
- **Pago:** el pago de los honorarios al coordinador puede ser:
 - **individual:** el coordinador cobra a cada uno de los miembros un importe determinado independiente de la cantidad de miembros, generalmente la misma suma para todos los participantes. Esta

modalidad se usa en los grupos terapéuticos y en los talleres abiertos.

- **grupal:** el coordinador cobra al grupo por hora de trabajo, es decir, paga el grupo como totalidad, modo usado para los grupos de reflexión, cuyos miembros prorratan entre ellos el gasto.
- **institucional:** es la institución a la que pertenece el grupo la que paga al profesional. Es el caso de los grupos de diagnóstico.
- **mixto:** una parte de los honorarios abona el grupo y otra la institución de pertenencia. Esta suele ser una forma de elección para el caso de los grupos de reflexión en las residencias hospitalarias.

Cada modalidad de pago tiene sus razones teóricas y técnicas. El pago individual de los grupos terapéuticos tiene su razón en el hecho de que el proceso terapéutico es individual, el grupo es un medio para que lo pueda lograr. En cambio el énfasis de los grupos de reflexión está puesto en el conocimiento de los fenómenos grupales y en el funcionamiento del grupo como tal. El modo en que el grupo se organiza para realizar el pago grupal suele ser un valioso índice de su funcionamiento.

- **Selección de participantes:** cada dispositivo determina una modalidad de selección de los miembros.
 - **por parte del coordinador:** es el coordinador quien realiza un proceso de selección de participantes que no se conocen entre sí. Es el caso de los grupos terapéuticos cuyos miembros son seleccionados según variables definidas, existiendo indicaciones y contraindicaciones.

- **grupo natural:** es el grupo preformado el que solicita la intervención del coordinador, como suele suceder con los grupos de reflexión.
- **convocatoria general:** los integrantes son convocados por presentar un rasgo o un interés en común, pudiendo conocerse previamente o no. Tal es el caso de los talleres de reflexión en los que el coordinador convoca a personas a través de un tema específico, sin realizar una selección de los participantes.
- **Cantidad de participantes:** cada dispositivo admite una cantidad diferente de miembros. Los dispositivos de grupo de diagnóstico, de reflexión y terapéutico trabajan con pequeños grupos. Los dispositivos de grupo de discusión y taller de reflexión admiten grupos más amplios.
- **Ubicación en el espacio:** el coordinador puede determinar la disposición de las personas en el espacio:
 - **cara a cara en círculo:** es la modalidad utilizada para experiencias de pequeños grupos, como el terapéutico, el de reflexión, el de diagnóstico, donde se tiende a favorecer el intercambio entre todos los miembros;
 - **posición radial hacia el coordinador:** se utiliza cuando existe un número grande de miembros como al inicio y finalización del taller de reflexión. Esta modalidad favorece el intercambio de cada miembro con el coordinador.
- **Consigna:** cada dispositivo solicita diferente tarea a los sujetos, tal es el contenido de las consignas. Éstas poseen diferentes niveles de ambigüedad. Un nivel elevado de ambigüedad favorecerá la emergencia de fenómenos grupales regresivos, tal como es necesario que suceda en

el trabajo terapéutico y en el de reflexión, destinados a trabajar las fantasías inconscientes. Por el contrario, dispositivos que trabajan con los aspectos más organizados y maduros de la personalidad, utilizan consignas taxativas, como en los talleres de reflexión.

- **Uso de procedimientos no verbales:** el taller de reflexión, el grupo de diagnóstico (y el de discusión a veces), utilizan procedimientos no verbales: técnicas gráficas, dramatización, visuales, etc.
- **Coordinador/terapeuta:** el rol, función, actitud, y el tipo de intervenciones dependerá del dispositivo en cuestión. El taller implica un rol directivo al inicio y al final de la experiencia, las intervenciones son informativas al inicio y esclarecedoras e integradoras al final; el grupo terapéutico y el de reflexión exigen fundamentalmente comunicaciones interpretativas.
- **Manejo de la información:** lo vertido por los participantes puede tener diferentes destinos.
 - **devolución al grupo:** si bien en líneas generales lo que los miembros manifiestan debe ser devuelto metabolizado para su comprensión, los dispositivos terapéuticos y de reflexión son los que trabajan esencialmente con la regla de restitución.
 - **a un agente externo:** en ocasiones, el coordinador se compromete a dar algún tipo de información sobre la experiencia realizada a las autoridades institucionales de las cuales el grupo depende. En el dispositivo de diagnóstico, si bien se realiza una devolución a los integrantes al finalizar la experiencia, la información diagnóstica va destinada a quien solicitó la experiencia.

5. A modo de cierre

Este texto ha intentado transmitir el trabajo que es necesario realizar para la construcción de un dispositivo técnico. La finalidad de esta tarea es alojar a un grupo para producir efectos de trabajo elaborativo.

Vale insistir aquí en la necesaria flexibilidad de un coordinador o terapeuta grupal para adaptar esta construcción técnica artificial a la situación grupal, al contexto y a las posibilidades del momento.

Referencias

- Anzieu, D. (1993). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bernard, M. (2006). El encuadre psicoanalítico. En Bernard, M. *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 257-266). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Etchegoyen, H. (2005). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Inda, N. (1991). Psicoanálisis grupal, un dispositivo escénico. *Actas de las Terceras Jornadas Anuales del Departamento de Grupo de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires.
- Kaës, R. (1999). Pulsión e intersubjetividad. *Revista de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, 23 (1), 113-130.
- Kaës, R. (2005). *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Moscona, S. (2001). Construcción del dispositivo y nuevas inscripciones. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 24 (2), 73-87.

4- Los elementos intermediarios en el proceso grupal

Érica Guidolín

1. Introducción

A lo largo de los años, la experiencia docente me ha permitido observar cómo van asimilando los alumnos las tareas que les proponemos realizar. Si bien es un arduo trabajo de siete años, en los últimos dos, particularmente, han surgido elementos nuevos aportados por ellos mismos. Esto captó la atención de todo el equipo docente y especialmente la mía, a partir de lo cual surgió el interés de compartir a través de este trabajo algunas ideas que esta experiencia propició.

El contexto dentro del cual se generó esta actividad, es la facultad de psicología de la UDA, donde dictamos una asignatura optativa, denominada, Enfoque Técnico de los Abordajes Grupales, en la cual estoy a cargo de una de las partes prácticas.

Cada año los alumnos deben realizar una serie de ejercicios que tienen un proceso de elaboración personal e individual. A diferencia de años anteriores, en las últimas experiencias prácticas, surgieron elementos nuevos, especialmente en uno de los ejercicios en el que deben ellos mismos

confeccionar todos los pasos del dispositivo de Taller de reflexión, y posicionarse como coordinadores del mismo.

Esta ejercitación abrió la posibilidad de que los alumnos incorporaran, dentro de la estructura del taller, algunos elementos que podemos nombrar como intermediarios (color, sonido, imagen, además de la letra escrita). La creatividad que ellos mostraron captó nuestro interés, tanto quizás, como lo que ellos mismos deseaban generar en los sujetos convocados al taller: atraer la atención, dirigir la percepción hacia el tema del mismo.

Eso me llevó a pensar que los alumnos sintieron la necesidad de generar desde un inicio, puentes-conectores entre lo intrapsíquico (mundo interno) y lo intersubjetivo (vínculo con el otro) dentro de un dispositivo que contempla esta posibilidad.

La necesidad de puentes-conectores se observa también en muchos otros sectores de la vida cuando es necesario conceptualizar y elaborar diversas situaciones que se hacen en algún momento inaccesibles a nuestra comprensión. Una obra de arte, una película, una melodía, pueden convertirse en disparadores de vivencias y recuerdos. Estos elementos, aportados desde la realidad, se conectan con aspectos del mundo interno y pueden originar un proceso de elaboración en función de la propia capacidad de auto-observación. En un contexto grupal el coordinador selecciona cuidadosamente este elemento intermediario, observa, comprende y traduce a un nivel simbólico lo que éste ha despertado en los sujetos. Es así como estos puentes-conectores habrán cumplido su función, permitiendo que los sujetos de la experiencia grupal salgan de la misma con un nivel de comprensión más amplia.

2. Lo intermediario en el aparato psíquico

Toda vez que nos encontramos en un vínculo con otros, se produce una exigencia de trabajo psíquico para poder ligarnos, para ser parte de esa relación. El grupo es un medio que privilegia esta posibilidad, porque a través de él se despliegan aspectos del mundo interno y se abre el proceso de conceptualización y elaboración de contenidos inconscientes. Los elementos intermediarios juegan un papel muy importante en determinados dispositivos grupales.

Kaës, (2005) explica las formaciones intermediarias:

Las formaciones intermediarias son procesos de ligazón y los resultados de estos procesos. Son formaciones intrapsíquicas (...) e intersubjetivas (...). Hacen puente entre dos elementos distintos, permiten pasar de un pensamiento a otro, de un sujeto a otro. (...) el intermediario funciona también en el campo de lo heterogéneo cuando se trata de pasar de un orden a otro, por ejemplo de lo inconsciente a lo preconscious (...) (p. 220).

Este trabajo psíquico que se efectúa en el devenir grupal se ve favorecido por la utilización del preconscious. En éste se realiza el proceso a través del cual la psiquis puede ligar contenidos en el momento en el que se vincula con otros y logra nuevas representaciones que bajo otras circunstancias individuales no se producirían.

Kaës (1996) respecto al preconscious como sistema de transformación, señala que:

El preconscious, como sistema del aparato psíquico, es el dispositivo en el que se efectúan los procesos de transformación que experimentan algunos de los contenidos y de los procesos inconscientes para retornar a la conciencia. A dicho sistema se halla ligada la capacidad asociativa e interpretativa de la psiquis. (p. 88).

Este proceso de transformación que favorece el preconscious se manifiesta en todo encuentro grupal, pero sólo se hace visible ante la observación de un coordinador formado en el tema.

Existen muchos momentos donde el trabajo grupal se ve obstaculizado en su desarrollo por diversos factores emocionales inconscientes que entran en juego y se manifiestan en la tarea a través, por ejemplo, de la paralización del pensamiento, emociones adversas, malestar, impulsividad, etc. Éste es el momento oportuno para introducir elementos intermediarios que permitan conectar aspectos inconscientes que están interfiriendo el proceso del pensamiento.

Los elementos intermediarios funcionan como conectores- puente que favorecen la unión entre representación cosa y representación palabra.

Malpartida, Daniel (2010) respecto a la representación, expresa que:

En algún momento, en el principio, en la actividad psíquica de los orígenes ocurrió una primera presentación, de tal forma que esta ocasión originaria activó la puesta en marcha de otra actividad psíquica que hoy llamamos representación. (...) La representación de cosa que se traduce o más bien se expresa en imágenes visuales y que es primaria. La representación de palabra a posteriori de la imagen que toma el modelo acústico, la actividad sonora, la palabra respecto a la psiquis, es secundaria a su origen. (p.152).

Esto permite pensar que la imagen visual es anterior o precede a la palabra, por lo tanto la psiquis responde a procesos intermediarios pre-verbales como la imagen y el sonido.

Nuestros órganos sensoriales son un sistema complejo que recibe toda una gama de estímulos internos y externos que forman parte del proceso de construcción de nuestro modo de percibir y procesar la realidad.

“Las dos sensaciones principales de los seres vivos -luz y sonido-, comparten unas bases físicas comunes. La capacidad de ver y oír depende de la percepción de unas ondas determinadas que se propagan por el medio ambiente y son captadas por órganos sensoriales específicos”. Padrini y Lucheroni. (2007, 13).

Mirar, escuchar, sentir y hablar se conjugan constantemente en este arduo proceso de percibir la realidad.

“En niños y adultos el análisis del significado del hablar actualiza vivencias en algunos casos muy primitivas experimentadas en relación con la percepción y emisión de sonidos”. Pichon-Rivière, E. y Álvarez de Toledo (1955, 183).

“Detrás de cada palabra hay un mundo de experiencias internas y externas, específicas de cada sujeto. La palabra es sólo un símbolo que utilizamos para la comunicación”. Pichon-Rivière, E. y Álvarez de Toledo (1955, 197).

Los elementos intermediarios favorecen el proceso psíquico de ligadura en el trabajo grupal, abren espacios de conexión con contenidos inconscientes. Funcionan como pantalla de proyección de aspectos del mundo interno, a través de estímulos visuales o/y auditivos, cumpliendo la función de estimular niveles de asociación que generan un puente entre la temática a tratar y los procesos inconscientes. Este puente es un medio, un espacio que conecta dos instancias y permite que se invista un nuevo camino de conexión o re-investa el recorrido ya realizado.

Para lograr ese puente conectivo se requiere de objetos intermediarios que posean la característica de ser pasibles de funcionar como pantalla de proyección de contenidos psíquicos inconscientes. Estos pueden estar conformados por elementos sonoros o visuales, como así también ser la combinación de ambos. Los colores pueden ser disparadores de un estado de ánimo del mismo modo que los diferentes sonidos, sus tonos, graduación y ritmo. En las tareas gráficas puede variar el objeto elegido, su tamaño, su forma y trazo. Todos estos elementos en su modo simple o combinado abren un abanico de posibilidades con las que el coordinador, con la consigna de

trabajo, hará el recorte necesario para alumbrar aquello que desea que el grupo elabore.

A lo largo de la historia los contenidos sonoros o los visuales, por ejemplo como un dibujo con sonido y movimiento, han servido de disparadores para un proceso psíquico de conexión. Los colores han tenido su relevancia también, aportando diversas significaciones a lo largo de los tiempos. Han representado estados emocionales como: alegría, vivacidad, energía, fuerza, volcadas en colores como el amarillo, naranja, turquesa, fucsia, violeta. Los estados de tristeza, angustia, dolor, frialdad, han sido traducidos en los tonos grises, negros, azules. También nos encontramos con que han representado hechos culturales, como el blanco para el símbolo de la paz, la pureza, la bondad; el negro para las pérdidas, el luto; el rojo para la guerra como representante de la sangre, etc.

“La percepción del un color evoca una respuesta específica y compleja, tanto en el plano fisiológico, postural y motor, como en el plano afectivo y de pensamiento.” Padrini, Lucheroni (2007, 39).

Luscher (1976, citado en Padrini, Lucheroni, 2007) afirma que:

El color evoca respuestas sensoriales y afectivas de carácter universal. Los colores poseen, por sus características intrínsecas, significados psicológicos de valor general y colectivo que, por encima de los estratos culturales, de las influencias geográficas y de los usos convencionales, se sitúan en el inconsciente y en el lenguaje simbólico. Mientras el significado de los colores es objetivo y universal, la actitud hacia ellos es subjetiva y relativa. (p. 39).

La cultura nos envuelve con sus significaciones, nos da representaciones sociales que enmarcan matrices identificatorias con las que vamos construyendo nuestra identidad.

Tanto el color en todo su abanico de posibilidades como el sonido expresado en cada tono musical, delimitan un ritmo particular. Cada figura, con su forma y contenidos lineales, con relleno, rígida o flexible, abre

una serie de conexiones entre la realidad externa y la realidad interna, un puente entre las representaciones sociales y las intrapsíquicas que se ponen de manifiesto en lo intersubjetivo.

La imagen, el color, el sonido son elementos intermediarios que tanto por su universalidad como así también por su especificidad, favorecen el encastre con lo inconsciente.

Cualquier órgano de los sentidos que prioricemos en una labor grupal, funcionará de conector de contenidos inconscientes, evaluando cuidadosamente en cada caso cuál es el elemento intermediario que alumbrará dicha conexión, si la imagen, el sonido, el color, todos o algunos de ellos, en función del área que deseamos como coordinadores, enfocar para poder trabajar.

Se podría pensar entonces, al dispositivo grupal como una herramienta que posee el coordinador para generar un puente-conector, un elemento intermediario entre el mundo interno y la realidad externa que los agrupa. Dentro del dispositivo grupal seleccionado se van a utilizar ciertos puentes-conectores dados por la tarea a realizar. El coordinador elegirá cuidadosamente estos elementos, de acuerdo al fenómeno grupal que sea necesario abrir, en función de la demanda y el objetivo del encuentro. Planificará la emergencia del polo fantasmático grupal o del técnico, de acuerdo a lo que la situación requiera.

3. Relato de la experiencia de aprendizaje

La consigna que se les da a los alumnos, para la práctica mencionada, es la siguiente:

Para la realización de este ejercicio práctico, imagine que el director de un colegio secundario le plantea la situación problemática que se describe a continuación.

Ubíquese en el rol de un psicólogo que se ha especializado en grupos y construya el modo de abordar la situación.

Utilice para esto, los conocimientos adquiridos en esta materia relativos al dispositivo "Taller de reflexión".

- Teniendo en cuenta estos conocimientos construya la estructura del taller de reflexión con la que abordaría la situación planteada.
- Tenga en cuenta cada paso y recuerde la importancia que tiene el diseño de la convocatoria.

El director de un colegio secundario se encuentra preocupado por las reacciones que los docentes del turno mañana tienen hacia 7° año. Si bien es un curso revoltoso, crítico, opositor frente a situaciones que consideran injustas y con cierta dificultad de integración, a nivel del rendimiento académico no se observan grandes dificultades. Al director le llama la atención que es el tercer año que los docentes se quejan de este curso a pesar de que los alumnos no son los mismos cada año. No sienten deseo de ir a trabajar porque los alumnos no escuchan, no quieren hacer lo que se les indica, no cumplen con las tareas, no estudian, no vienen con buena base del nivel anterior, no prestan atención, mienten y acusan a sus compañeros de las propias faltas. El gabinete psicopedagógico ya está trabajando con ellos. El director solicita la intervención de un profesional psicólogo especialista en grupo para que ayude a los docentes (30 en total) a pensar sobre la problemática.

4. Resultados del ejercicio práctico

Los alumnos utilizaron de manera significativa, con gran poder de expresividad, algunos elementos intermediarios. Se basaron en la experiencia previa de una clase donde tomaron contacto con lo que es una convocatoria, la utilización de medios audiovisuales, la propuesta de crear una historia, etc. Las imágenes visuales elegidas por ellos para la construcción de la convocatoria al taller, captaban la atención de cualquier observador. Se destacaba el uso que hicieron del tamaño y forma de la letras,

en especial al escribir el tema convocante. También se utilizó de manera original una diversidad de colores que destacaban el tema y el objetivo del taller a diferencia del resto de la información. Utilizaron además imágenes alusivas, algunas en blanco y negro, como una clase revoltosa donde se ven alumnos y docentes. En otras convocatorias la imagen era utilizada como fondo.

Con respecto a la apertura temática del taller utilizaron disparadores tales como un video asociado al tema donde había color, sonido e imagen. Otro recurso que se utilizó fue la palabra escrita: la letra de una canción, un poema, un párrafo de un libro, refranes, relatos de películas, etc.

Todo esto se ensambló integradamente con la utilización de otros elementos intermediarios propuestos para el trabajo en subgrupos que es otro momento del taller. Un cuento, una dramatización, además de los otros elementos mencionados en la apertura, sirvieron de puente en este proceso psíquico de poder conceptualizar y llevar a un plano simbólico los aspectos de lo fantasmático puestos en juego.

Para los alumnos este ejercicio se transformó en una herramienta de trabajo. Algunos la pensaron como un recurso para el futuro. Para otros, que aún debían hacer la experiencia de trabajar en la comunidad con un grupo, se transformó en una técnica a utilizar en ese mismo año, lo que generó en ellos tranquilidad junto con la posibilidad de poder observar lo aprendido. Los resultados de esa experiencia se compartieron al momento del examen final.

Recapitulando podemos decir que en esta labor de trabajar con grupos, la experiencia obtenida a lo largo de los años y la búsqueda permanente de ampliar el conocimiento acerca de los fenómenos grupales, nos permite pensar en la importancia de lo intermediario en un mundo donde la inmediatez prima sobre el pensamiento y aletarga el camino de la elaboración de situaciones sufrientes, y por consiguiente, nos priva del alivio que genera comprender lo que nos pasa.

Referencias

- Kaës, R. (1996). El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. 19 (1), 77-102.
- Kaës, R. (2005). *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Malpartida, D. (2010). *Psicoterapia psicoanalítica a través del arte*. Buenos Aires: Ediciones Noveduc Libros.
- Padrini, F. y Lucheroni, M. T. (2007). *Cromoterapia*. Barcelona: De Vecchi.
- Pichon-Rivière, E. y Álvarez de Toledo (1955). La música y los instrumentos musicales. *Revista de psicoanálisis A.P.A.* 12 (2), 183-200.

5- La imagen visual como elemento intermediario en la elaboración psíquica grupal³

**Silvia Muzlera
Patricia Puebla**

El uso de elementos intermediarios en el trabajo grupal es un recurso técnico de utilidad. A través del relato de una experiencia se intentará mostrar el modo en que la imagen visual puede cumplir una función intermediaria que permita al grupo procesos de elaboración psíquica.

1. El marco de la experiencia

Las presentes ideas surgieron a partir de una experiencia grupal realizada con un grupo de formación de siete miembros que tenían la expectativa de comenzar un curso de posgrado sobre grupos, el cual fue postergado por no tener la requerida cantidad de inscriptos.

³ Texto está basado en “La intermediación de la imagen visual como medio de elaboración psíquica grupal”, presentado en el Primer Coloquio Subregional de Sudamérica de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia - II Jornadas Cuyanas de la Asociación de Psicoanálisis de Pareja, Familia y Grupo de Mendoza - 16 y 17 de Septiembre de 2011 - Mendoza, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, CICUNC.

El día previo los integrantes recibieron la información general del curso, y se les advirtió de esta probabilidad. El equipo docente evaluó lo improbable del inicio y planificó la experiencia grupal que se presenta, con la finalidad de abrir un espacio de reflexión.

Se decidió utilizar un dispositivo que contemplara la utilización de elementos intermediarios no verbales ya que se supuso una cierta movilización emocional suscitada por la frustración.

2. El dispositivo de trabajo

La experiencia se inició luego de dar la información de la postergación del curso. Se invitó a los presentes a expresarse acerca de la situación. Se produjo un silencio importante. Llegaron dos personas retrasadas, se reiteró la información y el grupo volvió a caer en el silencio. Llegó la participante restante y volvió a repetirse el proceso que terminó en un silencio tenso y significativo. Las coordinadoras expresaron que existía un clima con cierta tensión, tal vez producto de la desilusión causada. Asintiendo con la cabeza, continuaron en silencio. Las coordinadoras propusieron una experiencia vivencial que duraría una hora y media y que tenía como objetivo poder comenzar a pensar algunos fenómenos que se dan en los grupos en general y en ellos mismos como grupo incipiente. Aceptaron.

El dispositivo construido (al modo de un taller de reflexión) fue:

- Se pasó un video de 7 minutos y se invitó a realizar comentarios libres sobre el mismo.
- Se volvió a pasar por segunda vez y se hizo lugar a una segunda tanda de asociaciones.
- Las coordinadoras expusieron sobre una mesa alrededor de la cual estaban sentados los participantes, una serie de

50 fotos que representaban los momentos más significativos del video y se les pidió a los participantes: *“Observen las fotos, coméntenlas, y entre todos elijan tres imágenes que representen al proceso de ir conformando un grupo”*.

- Se abrió un trabajo de elaboración psíquica apoyado en las imágenes elegidas.
- Se realizó el cierre de la experiencia.

3. Acerca de la elección del video

Se eligió un video producido por un grupo de alumnos de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo (Domenech, Amor, Guardia, Aise, 2005) cuya construcción correspondía a una actividad práctica de una de las materias de los últimos años. Contando con la autorización de las autoras se han utilizado estas imágenes en otras oportunidades porque presentan dos particularidades útiles en el trabajo con grupos. El argumento gira alrededor de cuatro personajes que cobran vida en el descuidado desván de una casa: un camioncito de juguete, un changuito de las compras, una base de sostén de algún moisés y un cochecito de bebé. Todos estos personajes con ruedas van agrupándose a medida que se van desplazando por diferentes lugares de la casa, invitados por el personaje principal, “el camioncito”. En el inicio del video aparece una niña que ingresa al desván y con su dedo hace girar una rueda del juguete, que está volcado en un rincón del piso. Luego de esto la niña se va y el camioncito cobra vida.

Además de representar la vida grupal, el video tiene un estilo lúdico, alegre y por momentos humorístico, todo esto expresado por las imágenes, los colores y la música. Estas dos cualidades determinaron que fuera el material de elección para esta oportunidad. Las fotos, realizadas sobre la base del video, sirvieron para el trabajo posterior.

4. La imagen visual en la vida psíquica

El trabajo con imágenes visuales tiene fundamentos que asientan en un modo de operar de la vida psíquica. Representan de un modo condensado y desplazado, ciertos contenidos de la vida emocional. De hecho, la regresión formal (Laplanche y Pontalis, 1983), destacada por Freud (1986) como característica del sueño, consiste en reemplazar un modo de expresión y de representación (el lenguaje verbal simbólico) por otro de menor complejidad, más primitivo (la representación visual). De esta manera los pensamientos del sueño se presentan, principalmente, en forma de imágenes sensoriales que se imponen al sujeto en forma alucinatoria. Así como la representación de palabra es esencialmente un registro acústico, la representación de cosa que habita el inconsciente, es un registro predominantemente visual. De esta manera, el pensamiento en imágenes es una primera forma de pensamiento tanto desde la ontogenia como desde la filogenia.

La imagen en movimiento, articulada en un argumento, es característica de muchos sueños. La imagen onírica, con sus operaciones de transacción, compromiso entre diferentes mociones, es un modo privilegiado de actividad psíquica. El trabajo de la interpretación analítica del sueño consiste en un proceso de elaboración de camino progresivo: transforma el relato del sueño (derivado del recuerdo de la imagen onírica) en una comprensión simbólica, en un pensamiento verbal. Se recorre un camino desde la imagen visual al pensamiento. De este modo se invierte la dirección que impuso la regresión formal, que transformara los pensamientos oníricos en imagen visual.

Teniendo en cuenta que la figurabilidad es una función natural de la actividad psíquica es posible apoyarse en esta cualidad durante el trabajo grupal. Los contenidos emocionales pueden encontrar una resonancia en las imágenes ofrecidas, fenómeno de intermediación hacia el pensamiento verbal.

5. Lo intermediario en el trabajo grupal

René Kaës (1984) relaciona la “categoría de lo intermediario” con el concepto de crisis. En las situaciones de conflicto se produce una falla de las formaciones intermediarias, de forma tal que lo que estaba articulado, vinculado, organizado, mediado, sufre una discontinuidad, un desvínculo, una ruptura. Se produce un desorden en la articulación de los elementos del conjunto. El trabajo grupal puede originar una intermediación, un nexo, que reorganice los aspectos de la vida psíquica desarticulados.

Esta función remite a un “entre”, a un espacio entre la realidad interna y la realidad externa. Las formaciones intermediarias permiten que la realidad psíquica grupal se manifieste en una forma y en una organización significativa para el sujeto y para el grupo.

De esta forma el elemento intermediario ayuda a recuperar la instancia de comunicación, a vincular, mediatizar y a simbolizar lo que quedó separado por la crisis y el desapuntamiento.

Kaës (1996) enfatiza la importancia del sistema preconsciente como formación intermediaria en las situaciones grupales. El preconsciente, en tanto conmutador psíquico, tiene una función transformadora al organizar la estabilidad de las experiencias ligando la energía, sosteniendo las operaciones del pensamiento, transformando los contenidos primarios en una estructura inteligible. Kaës (1996) sostiene que toda experiencia traumática o crítica afecta estas funciones intermediarias del preconsciente. Es aquí donde el grupo es un medio para restablecer estas funciones en la medida en que el proceso asociativo grupal pone a disposición del sujeto las representaciones que no estaban disponibles para él.

Es en este proceso asociativo en donde pueden utilizarse imágenes visuales como apoyatura, para que la cadena asociativa grupal encuentre representaciones “puente”.

Didier Anzieu (1987) retoma desde el campo matemático el concepto de “interfaz” para dar cuenta de estas intermediaciones intersubjetivas. La interfaz es una conexión entre dos sistemas diferentes,

articula un enlace para que pueda producirse una entrada aceptable desde un sistema al otro. Opera transformaciones para construir un contacto entre las diferencias. Retomando este concepto desde otro trabajo (Domenech y Muzlera, 1997, 221).

Del mismo modo el entrelazamiento de la dramática grupal es un trabajo de transformación donde la repetición ante los otros contiene la posibilidad de incluir algo diferente, en mayor o en menor medida. La estructura vincular es una interfaz que conecta varios aparatos psíquicos en co-presencia y que además tiende un enlace “transformante” entre lo proyectado y lo introyectado para cada uno. Como un proceso intermediario y paradójal, articula lo discontinuo y transforma.

El objeto mediador, las fotos en nuestro ejemplo, constituye un símbolo, sustituto y representante de la realidad psíquica grupal. La imagen visual introduce y da forma a los procesos de elaboración.

Así el dispositivo grupal, como continente, permite restituir la función del pensamiento. El coordinador, con sus intervenciones orienta al grupo para tolerar la frustración que genera la realidad, tramitando el proceso de ilusión - desilusión, a través de un espacio de intercambio, medio para la elaboración y la aceptación de la realidad.

6. Las posibilidades de elaboración grupal

A diferencia de otros abordajes grupales que utilizan dinámicas de grupo donde las personas son requeridas a realizar alguna actividad, con lo cual la reunión amerita el nombre de “taller”, desde la perspectiva que se plantea en este trabajo, lo esencial de los procesos elaborativos grupales reside en lo que sucede a continuación de las tareas requeridas. Se trata del

espacio en donde lo intermediario produce su efecto elaborativo. Por esto se relatará este tramo, el esencial, de la experiencia que realizamos.

Los participantes sentados, alrededor de las láminas (fotos) las miraban en silencio; los comentarios eran aislados, escasos. Comenzaron a pasarse las imágenes de unos a otros con algunas palabras, actividad que a los pocos minutos se fue incrementando. Se les dio aproximadamente quince minutos para que eligieran las tres láminas solicitadas. En el proceso de selección se observó que comenzaron a delinarse expresiones de rechazo por algunas imágenes. Al terminar, las coordinadoras se incluyeron en el círculo alrededor de la mesa de trabajo y les preguntaron qué láminas habían elegido. Las entregaron a las coordinadoras.

C: Así como hay láminas que sintieron que representaban lo buscado con cierta afinidad, tal vez hubo otras que les provocaron como un rechazo, ¿fue así?

– Si.

C: ¿Y cuáles fueron esas láminas?

– Entregaron cinco láminas, tres con seguridad y dos “... no sabían bien...”

– Tomamos las tres láminas negativas y se les preguntó sobre las otras dos.

– Tienen cosas buenas y otras no tanto.

Retiramos de la mesa de trabajo el resto de las láminas. Quedaron hacia un extremo las tres elecciones positivas. Colocamos en el otro extremo de la mesa las tres elecciones negativas y las dos láminas “dudosas” las colocamos en el medio de estos dos grupos. De esta manera quedaron tres grupos de láminas que casi se tocaban entre sí, algo alineados, como formando un camino.

Preguntamos por las elegidas, por qué las habían seleccionado.

- *Estas láminas tienen en común que son luminosas. La nena que toca la ruedita...*
- *Además los personajes tienen todos rueditas, eso es lo común entre ellos, por eso están en estas láminas.*
- *Aquí, en el desván, también se ve una bicicleta. También tiene ruedas pero no pertenece al grupo. Es como que aunque se tenga algo en común, no necesariamente se pertenece.*
- *Y en esta otra, donde se ve la puerta de salida, y están los cuatro, ¡es porque de todos modos ya son un grupo!*

Luego preguntamos por el grupo de imágenes que les provocó rechazo.

- *Esta nena que sale al principio, y luego se va, me da la sensación de orfandad.*
- *Sí, en esta foto ella da la espalda.*
- *Y esta otra foto del baño, no sé, da la sensación de sucio.*
- *Todas estas las láminas tienen cosas oscuras.*

Preguntamos por las intermedias.

- *Tienen zonas oscuras y claras.*
- *Acá, en ésta, de la mitad de la lámina para acá, hay sombra. Y es como una línea. Para allá hay luz.*

Se optó por una primera intervención que tiene un componente más racional, conceptual, ateniéndonos al objetivo enunciado inicialmente: comenzar a pensar qué es un grupo.

C: Podemos pensar que estas tres zonas con luces y sombras representan, además de las cosas que ustedes mencionan, cosas que pasan en todos los grupos. En la vida de todo grupo hay distintos momentos emocionales: unos luminosos, otros grises y otros negros.

Silencio.

C: Y quizás ustedes, entre ayer y hoy, han vivido estos distintos momentos, especialmente con la información de esta mañana.

– Sí, frustrante. Uno ya había organizado sus tiempos.

C: Y, sí, desde un proyecto, una ilusión, se produjo algo inesperadamente para ustedes, una desilusión.

– Algo de alivio fue que yo pudiera presentar mi material grupal de mi trabajo en ese espacio de supervisión el mes próximo.

– A mí me gustó que hubiera un segundo nivel a continuación del primero, con grupos terapéuticos, es lo que me gusta.

Comenzó a abrirse un puente para poder pasar del silencio a la palabra. Temerosamente se comienza por lo que se siente valioso.

C: Esos serían los aspectos claros, luminosos. Ustedes eligieron las láminas luminosas donde aparecen los personajes que tienen algo en común y que se juntan por eso. En ustedes lo común es el interés por estudiar sobre los grupos. Además está en el área clara, la bicicleta... Tal vez esté en ustedes también la idea de que entre ustedes haya uno o más que sean como la bicicleta, que aunque tenga en común el interés en estudiar grupos, no se integre en el próximo cuatrimestre... Es una posibilidad.

– A mí me dio rabia, porque la universidad no nos dice. ¿Por qué cuando nos inscribimos no nos dijeron esta condición?

– Sí, da rabia.

C: Y sí, se trata de un enojo válido, un error de quienes inscriben. Que no se inicie el curso y todo lo inesperado les da frustración, desilusión y enojo. Pasamos a considerar el otro grupo de láminas, donde está lo oscuro, el baño, lo sucio...

Comienza la posibilidad de ponerle palabras al enojo. El clima en ese momento tiene un tinte de tensión, ya que el tono de la voz muestra cierta rabia. La referencia a la lámina, por parte del coordinador, produce, por su intermediación, la posibilidad de tomar algo de distancia.

C: Me parece que ustedes se sintieron como describen en la lámina ésta, como en un orfanato. Primero este curso y nosotras les ofrecimos darles conocimientos, como en esta lámina luminosa, donde la nena toca la rueda del camioncito y le da vida. Y luego sintieron que los abandonamos, “no hay curso” y quedaron huérfanos. Les dimos la espalda como la nena de la lámina oscura de este otro grupo.

Se ríen y se muestran sorprendidos de la coincidencia entre sus vivencias y las asociaciones que hicieron con las láminas. Expresan que realmente sienten un abandono.

C: Entre el abandono y la rabia el clima es negro. Como si autoritariamente les impusimos las reglas.

– *Yo me acordé de mi tesis.*

C: Si te parece podrías comentar lo de tu tesis.

– *Mi tesis fue sobre un suicidio masivo que hubo en los '70. Un líder religioso autoritario llevó a mil personas a suicidarse.*

– *Yo me acordé de la película “Orfanato”, de unos niños que terminan todos muertos.*

Estas intervenciones muestran la intensidad de la rabia, asociaciones con la muerte y el asesinato, en transferencia a las coordinadoras líderes autoritarias que imponen la muerte del curso.

C: Abandono, muerte, rabia, autoritarismo, soledad, que les dan la espalda... Son vivencias que los han impregnado hoy y que ustedes

han podido mostrar a través de esta parte de las láminas, de este grupo que ustedes ven como oscuro.

Vuelven a mostrarse sorprendidos.

- *¡Pero todo inconsciente!*
- *¡Yo ni pensé que elegía las láminas por todo esto!*
- C: *¡Sí, claro! Es que ustedes dicen aquí “que ya somos un grupo” como lo dijeron con esta lámina, ¿se acuerdan? Más temprano cuando nos explicaban las elecciones dijeron “de todos modos ya son un grupo”. Y si bien ustedes son un grupo incipiente, al elegir las láminas las eligieron de acuerdo a lo que a ustedes les pasa como grupo, les pasó esto a todos, es lo común.*

Se recurre a una intervención que tiende nuevamente a lo conceptual, tal vez regulando la regresión, llegando al final de la experiencia, anticipando un cierre. En los grupos de formación, cuando los participantes desean formarse o lo están haciendo como coordinadores de grupo, las intervenciones con contenidos conceptuales, son una herramienta técnica y de aprendizaje.

- *Después de esta experiencia que estamos haciendo acá, veo la importancia de trabajar en grupo, me da más entusiasmo.*
- C: *Entonces fíjense que podemos pensar en cómo están las láminas distribuidas en el espacio, como un camino que representa lo que han vivido hasta aquí. De ayer a hoy, de lo claro a lo oscuro. Luego de lo oscuro a lo claro cuando pasan del enojo y la frustración a aliviarse viendo lo posible, el poder seguir, elegir con libertad comenzar en unos meses o no.*
- *Por un lado está bueno que el curso sea en la facultad, pero también están todos los inconvenientes de esta institución.*
- C: *Como lo claro-oscuro de las láminas del medio. Lo institucional impone, limita y también alberga. Pertenecer es eso. También a nosotras nos llega la desilusión. Como coordinadoras lo percibimos y pensamos cómo trabajarlo con ustedes.*

– *Qué bueno está esto. Que ya no entre otro, como la bicicleta, o que sí entre así empezamos...*

Risas.

Las coordinadoras realizan un resumen de la experiencia que tiene la función de integrar el trabajo realizado y a su vez, cerrarlo.

En síntesis: las primeras asociaciones libres sobre las imágenes del video comenzaron a conectar la situación emocional con algunas palabras. Luego el trabajo grupal continuó con la elección de las fotos. La forma de organizarlas y la manera en cómo se las incluyó en la trama del discurso asociativo, fue significativo. Esta tarea permitió expresar, darle forma y sentido a la situación vivenciada por el grupo: el rápido pasaje de la ilusión a la desilusión por la postergación del curso.

A través de estas imágenes se pudieron apreciar las identificaciones y el comienzo de la ilusión grupal. Por medio de estos objetos intermediarios se plasmó y observó la situación que atravesaba el grupo, permitiendo viabilizar a través de estos elementos aquellos sentimientos, y emociones que no podían ser pensados. Esto fue llevado a cabo por la función de ligazón que realiza el preconscious dentro del aparato psíquico grupal, cumpliendo con una de las funciones del grupo como aparato de transformación y elaboración.

7. A manera de cierre

Con la transmisión de esta experiencia hemos intentado enfocar la importancia que adquiere la inclusión de elementos intermediarios en los procesos de elaboración grupal. El uso de la palabra, de la cadena asociativa grupal sostenida sólo desde lo verbal, es una herramienta privilegiada y de elección cuando se dan las condiciones grupales para que el grupo y los

sujetos implicados puedan utilizar y sacar provecho de la comunicación verbal y recobrar, cuando se pierde, el nivel simbólico de las palabras.

Sin embargo en otras condiciones grupales, existe la opción de utilizar elementos intermediarios. Cuando se trata de una sola reunión, es decir, cuando no se acuerda un proceso a lo largo de cierto tiempo, o cuando la expresión verbal está inhibida por diferentes contenidos emocionales (generalmente persecutorios) o cuando la situación es de alto impacto emocional (como en las situaciones traumáticas o críticas), se pueden incorporar estas intermediaciones.

La utilización de elementos intermediarios como los descriptos, son útiles sólo en la medida en que estén incluidos dentro de un dispositivo de trabajo, diseñado y construido como un proyecto de trabajo con el grupo, que incluye una serie de elementos organizados armónicamente en un todo con sentido. La definición del tiempo de trabajo, el número de participantes, el tipo de intervenciones, los diferentes roles entre los coordinadores, la disposición espacial de los cuerpos, el análisis del objetivo de la experiencia, el tipo de grupo, junto con la elección de los elementos intermediarios, forman una construcción en donde cada parte tiene un sentido dado por su particular relación con el resto y con el conjunto. El fin último de esta construcción no es la experiencia en sí misma, sino la elaboración psíquica que ella mediatiza y permite.

Referencias

- Anzieu, D. (1987). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Domenech, I. y Muzlera, S. (1997). Grupo terapéutico: la repetición como favorecedora de lo diferente. *II Jornadas de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Córdoba, 219-223.
- Domenech, L.; Amor, S.; Guardia, S.; Aise, V. (2005). *La Puerta*. Dibujo para gráfica II, Diseño Gráfico, Universidad Nacional de Cuyo.
- Freud, S. (1986). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, (Vol. 5, pp. 345-668). Buenos Aires: Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1900).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Kaës, R. (1984). La categoría del intermediario y la articulación psicosocial. *Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo*, 7 (1), 92-106.
- Kaës, R. (1996). El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis. *Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo*, 19 (1), 77-102.

6- Dispositivo grupo de diagnóstico. Un ejemplo de su aplicación

**Silvia Muzlera
Érica Guidolín
Graciela Kahane de Gordon
Patricia Puebla**

Introducción

Se desarrollará en este trabajo, un dispositivo de abordaje grupal cuyo nombre ha sido objeto de revisión entre las autoras. Se lo denomina “Grupo de Diagnóstico”, debido a que el objetivo es determinar cualitativamente el modo de funcionamiento de un grupo y también la forma de vincularse que tiene cada miembro en relación a los demás y al conjunto como un todo.

Sin embargo, a pesar de esto, daría la impresión de que esta denominación no alcanza a transmitir la amplitud de su aplicación. Por un lado, el término “diagnóstico”, es eminentemente clínico y no da cuenta de la aplicación de este dispositivo en el área laboral, educacional, preventiva, etc. Por otro lado, la denominación “grupo de diagnóstico” es utilizada desde 1947 por los discípulos de K. Lewin y luego por R. Kaës y D. Anzieu (Anzieu y Martin, 1972) para un trabajo grupal que en varios aspectos es diferente: los miembros del grupo tienen allí, como objetivo, aprender acerca

de los fenómenos grupales, experimentándolos en sí mismos y como grupo. Éste es un objetivo diferente del dispositivo que se plantea aquí: observar y cualificar, según determinadas variables, al grupo y sus miembros, sin producir una modificación en los fenómenos grupales y en la subjetividad, más allá de los efectos directos vivenciales que sobre ellos tiene la sola aplicación de este dispositivo.

Puede utilizarse para observar un grupo preformado (por ej. un grupo de trabajo, un equipo deportivo) y, en este caso, suele tener importancia la determinación de las características del agrupamiento, antes que las de los sujetos. Un grupo preformado ha configurado sus vínculos a lo largo de cierto tiempo y éstos pueden ser observados en sus características funcionales y disfuncionales. Puede ser de interés, por otro lado, la aplicación de este dispositivo a personas que no se conocen entre sí y que, por algún motivo, es necesario que se constituyan como grupo. En este caso puede detectarse el inicio de un agrupamiento y sus mecanismos (por ej. sería el caso de la formación de un seleccionado deportivo, o de un grupo de estudio o de investigación que comienza).

Además, también es un dispositivo útil, cuando lo que se necesita es observar la modalidad individual que los miembros tienen para insertarse en el conjunto aunque sea ésta la única vez que estos sujetos se reúnan. Es el caso de la selección de personal, contexto en el cual muchas veces el interés es la determinación del funcionamiento “del sujeto” en un grupo. El “sujeto del grupo” puede expresar rasgos o modalidades de su personalidad que no son fácilmente detectables cuando se examina al mismo sujeto aislado.

De todas maneras, cualquiera sea el caso, siempre se trata de un dispositivo que abre un campo de observación y comprensión. Esta es la utilidad y el sentido. No se trata de un trabajo (como sí lo son otros) que abre espacios de elaboración para los participantes. Es decir, no es apto para el trabajo psíquico de alguna conflictiva, sólo le es útil al profesional porque puede ser un paso previo a otra intervención grupal o porque la demanda surge de un tercero, por ejemplo, la gerencia de una empresa, y en ese caso,

la información se traduce en un informe a quien ha demandado la intervención.

Suele existir la creencia, para quienes están aprendiendo a coordinar grupos, de que éste es un dispositivo más simple que los otros. Además, como no implica una activa intervención del coordinador, su aplicación calma los temores iniciales que se tienen al enfrentar un grupo. Y, si bien su manejo puede ser algo simple, no lo es su armado y su interpretación posterior. Tanto la elección de la tarea para el grupo, como la comprensión de todo lo observado, requieren cierta pericia de parte del coordinador. La observación del grupo como un todo y, al mismo tiempo, del modo particular de inserción de cada miembro, es un aprendizaje que va madurando con el tiempo. Por lo tanto, la inferencia de los resultados requiere un marco teórico consistente desde el cual se analizan los fenómenos observados.

Desarrollo

Parte 1: Dispositivo

1. Organización: momentos

Su objetivo es determinar algunos índices de interés a lo largo de una sola reunión, aunque puede utilizarse una segunda o tercera si se considera necesario.

Es aplicable sólo a pequeños grupos, que no exceden los 12 miembros, pues de lo contrario no se expresan adecuadamente las individualidades.

El trabajo puede extenderse alrededor de una hora y media organizada en los siguientes momentos.

- **Apertura (10’):** incluye la presentación de los miembros y del coordinador, la explicitación del objetivo –que es la observación del grupo y sus miembros–, la aclaración de la demanda –quién ha solicitado esta observación–, la explicación del encuadre de trabajo –los momentos, los tiempos–, y, si existiera, la información de la existencia de un informe final y a quién irá dirigido.
- **Consigna (5’):** se propone al grupo una tarea al modo de pantalla de proyección. Esta tarea tiene que haber sido diagramada con anterioridad. Es muy útil explicar al grupo qué labor debe realizar y luego entregarle la consigna escrita, para que sea leída y así constatar si ha quedado claro lo que la totalidad de los presentes tiene que hacer.
- **Desarrollo de la tarea (60’):** el grupo trabaja abocado a la consigna, se organiza y el profesional observa, anota en silencio, responde alguna duda sobre el encuadre, si fuera necesario.
- **Devolución y comentarios (15’):** finalizada la tarea, el coordinador explicita algunas de las variables grupales observadas. Según el conjunto y su capacidad de “insight” será lo que el profesional pueda informar. Esta breve “devolución” es una síntesis general y “grupal” de lo sucedido. No se enfatizan los aspectos individuales ni se incluye información disruptiva que necesite de un espacio de elaboración para ser procesada. Si bien para los miembros no deja de ser una situación de examen, con el consiguiente monto natural de ansiedad, puede hacerse un cierre en un clima de tranquilidad y bienestar en la medida en que la devolución incluya los aspectos positivos de lo observado y la vivencia de haber

terminado con la tarea. Recordemos que en el campo de la evaluación psicológica cualitativa, no existen resultados acertados o equivocados. El objetivo estará cumplido en tanto el grupo y sus miembros simplemente se dispongan a realizar la tarea propuesta, del modo posible. Este es un momento de intercambio, los miembros también harán comentarios acerca de la devolución y sobre la experiencia vivida.

- **Informe:** una vez realizada la tarea, el coordinador suele redactar un informe que es entregado a quien ha demandado el diagnóstico. No siempre es necesario este paso.

2. Algo acerca de la tarea pantalla

La elección de la tarea requiere, por parte del coordinador, algunas consideraciones. El objetivo de la tarea es que pueda ser depositaria de la vida fantasmática del grupo y sus miembros. Por este motivo es que se la denomina “tarea pantalla de proyección”, ya que en su realización, el grupo va organizándose de una manera idiosincrática.

La fantasía inconsciente tiene una función atributiva y distributiva de roles y, por consiguiente, tiene un poder organizador de la grupalidad. Entonces, para que el mundo interno de las personas, en interacción conjunta, pueda expresarse con su forma propia, la tarea tiene que tener un amplio campo indeterminado, ambiguo, para que esa falta de forma sea moldeada por los sujetos en grupo. Por lo tanto la tarea propuesta debe tener un elevado nivel de ambigüedad.

Sin embargo, complementariamente, es necesario dar al grupo los parámetros fijos dentro de los que debe moverse: es decir, la consigna. Por ejemplo, si la tarea es la creación de un cuento, el contenido lo armará el grupo (nivel de ambigüedad), dentro de un marco dado por el coordinador,

por ej. que tenga inicio, desarrollo y final, que contenga personajes, que incluya una dificultad o conflicto dentro de la trama. Inclusive se puede dar el inicio del cuento (según el nivel de definición de la tarea).

La tarea puede ser:

- verbal: crear un cuento;
- gráfica: hacer un esquema, collage;
- imaginativa: armar un viaje grupal;
- dramática: escenificar una situación dada;
- lúdica: proponer juegos reglados);
- constructiva: confeccionar un edificio con materiales dados.

Las posibilidades son amplias y la creatividad y el conocimiento del coordinador son necesarios para esta elección.

Las variables que la tarea tiene que poner en evidencia van a depender del objetivo con el que se aplicó el dispositivo. Por ejemplo, si se trata de un grupo de formación, puede enfatizarse la determinación de los procesos de aprendizaje y de incorporación de lo nuevo; si es de venta, puede ser de interés observar el vínculo que el grupo establezca con el exogrupo (o con los potenciales clientes); si se está abordando un conflicto con la institución a la que se pertenece, puede ser importante detectar la fantasía que sostiene la pertenencia.

Cuando se trata de un grupo preformado, ya sea de trabajo o que tiene una actividad en común (deportiva, artística, etc.), es necesario que la tarea pantalla sea diferente a la cotidiana del grupo. Si no se realiza este desplazamiento, el grupo resolverá lo solicitado desde el polo técnico como suele hacerlo en su quehacer cotidiano, y serán escasos los contenidos proyectados.

En síntesis: la tarea debe tener la posibilidad de funcionar como depositaria de la fantasía inconsciente y lograr un nivel de ambigüedad que

permita lo primero, dentro de un marco definido que será transmitido con claridad al grupo, a través de la consigna.

3. Algunas variables para guiar la observación

Como dijimos anteriormente, los contenidos que sea necesario observar, evaluar, comprender e interpretar, van a depender del grupo y del objetivo con el que se aplicó el dispositivo. Sin embargo las siguientes son algunas variables que pueden guiar la observación. Los conceptos siguientes son de utilidad para cualquier dispositivo o para la observación de grupos naturales.

a) Predominio de funcionamientos maduros o regresivos

Partimos de la base que todo grupo presenta simultáneamente distintos aspectos en su funcionamiento. Algunos de éstos se caracterizan por tener cualidades primitivas y otros por presentar aspectos más maduros. Algunas teorizaciones han descrito estas modalidades a través de un *continuum* que se despliega entre dos extremos, llamados “polo técnico” y “polo fantasmático”. Resulta útil pensar que entre estas dos alternativas podemos ubicar a todo grupo, según predomine uno u otro modo, sin que desaparezca totalmente el otro.

Por lo tanto, si tenemos que determinar el funcionamiento de un grupo, ésta será una herramienta útil para poder establecer si el conjunto tiende a ubicarse en alguno de los extremos de manera predominante. No sólo es importante para un grupo contar con una preponderancia del polo técnico, sino además, tener los medios para volver a él cuando se instala transitoriamente un funcionamiento regresivo, inevitable en todo grupo.

b) Utilización del encuadre y de las consignas

Bleger (Etchegoyen, 1999) postula que ningún proceso puede darse si no hay algo dentro de lo cual pueda transcurrir. Esos carriles por donde se desplaza el proceso conforman el encuadre: para que el proceso se desarrolle tiene que haber un encuadre que lo contenga. Generalmente consideramos como variables del encuadre las que definen el espacio, el tiempo y el pago. Cuando los miembros de un grupo acuerdan con el coordinador estas variables, se parte de un consenso para realizar el trabajo. Sin embargo es usual que los miembros o el grupo como un todo, tiendan a realizar un corrimiento de tales pautas. Es frecuente que los grupos que trabajan en instituciones tengan dificultades para preservar las condiciones del espacio y del tiempo tal como han sido previamente acordadas. Este hecho nos da información acerca de la relación que existe entre el grupo y el resto de la institución. Por lo tanto los movimientos del encuadre nos suelen dar acceso al conocimiento de dificultades hasta ese momento inadvertidas.

Un grupo que puede conservar un encuadre y que puede cumplir las consignas, es un grupo que tiene contacto con la realidad, que puede preservar la tarea de ciertas interferencias, y, en este sentido, se puede pensar que son elementos del polo técnico que se ponen en funcionamiento. Por el contrario, la adhesión rígida a estas normativas puede ser indicio de sobreadaptación grupal.

En cuanto al manejo del tiempo, en este dispositivo se trabaja con tiempo fraccionado, por lo tanto es importante observar los desfasajes del encuadre temporal ya que tienen un significado que se puede develar.

Cuando un grupo está en un funcionamiento regresivo, el factor tiempo no es considerado, no hay vivencia del límite de tiempo, y el grupo se desenvuelve como si el tiempo fuera indefinido, indeterminado. En el otro extremo, la urgencia que no permite pensar, ubica al grupo en el mismo polo.

c) Organización en relación a la tarea propuesta

Durante la fase que se ha denominado “desarrollo de la tarea”, se puede observar cómo el grupo se organiza y qué recursos encuentra para realizar la tarea propuesta. Todo grupo que trabaje predominantemente desde el polo fantasmático va a tender a perder eficacia.

Como se mencionó anteriormente, el dispositivo de grupo de diagnóstico implica observar y determinar no sólo el funcionamiento del grupo como un todo sino también el modo especial de inserción de cada miembro. Partiendo del concepto de “trabajo psíquico” se podrán determinar índices de utilidad en cuanto a la “agrupabilidad” de cada miembro. Por ejemplo, ante la propuesta de los otros, un sujeto puede realizar un trabajo psíquico de integración de lo ofrecido con lo propio, mientras otro reacciona con una actitud de cierre y expulsión o, por el contrario, realiza un esfuerzo de aceptación obediente sin pensamiento.

d) Flexibilidad o rigidez de la organización grupal y de la participación de cada sujeto

Cuando Marcos Bernard (1982) habla de la organización de un grupo, la explica como la construcción de una estructura grupal de roles, en la que cada miembro ocupa un lugar más o menos discriminado del otro. Puede tener diversos grados de flexibilidad. La rigidez en la estructura de roles es una característica de los grupos denominados burocratizados, es decir de aquéllos que poseen un funcionamiento regresivo y narcisista. Así, el mundo interno del sujeto se apoya y cabalga sobre la estructura de roles del grupo del que participa. De esta manera, cada sujeto queda “fijado” a su rol en la medida en que sostiene su identidad. Un cambio de posición despierta ansiedades primitivas referidas a la identidad. No existe, por lo tanto, una discriminación acabada entre mundo interno y mundo externo, y es en función de esto que el sujeto va a necesitar de sus objetos externos, una determinada conducta, y así lo reclama.

En un dispositivo como éste, durante el “desarrollo de la tarea”, y especialmente si se trata de un grupo preformado, se puede observar este grado de flexibilidad o rigidez. La tarea pantalla va a requerir que el grupo arme cierta estructura para realizarla, se distribuirán roles consciente o inconscientemente, se propondrán cambios de los mismos, se buscará en el otro que realice determinada conducta, cada miembro se enfrentará con la negativa o la aceptación del otro con respecto al rol esperado, etc. Cualquier cambio brusco en la estructura de roles, al mover lo depositado en el otro, obligará a una reintroyección de los niveles menos discriminados de la personalidad. Esto puede ejercer un efecto desestructurante del mundo interno de los integrantes, cuando no existe una cierta consistencia interna y una adecuada discriminación con el mundo exterior. En este caso la rigidez de la estructura de roles es mantenida para sostener la estructuración del mundo interno de los integrantes aunque dicha organización no sea operativa desde el punto de vista del polo técnico. De esta manera, se implementa una serie de mecanismos tendientes a mantener esta distribución de roles fija, alejándola, como consecuencia, de las determinaciones producidas por las vicisitudes de la tarea manifiesta grupal.

Marcos Bernard (1991) ha desarrollado algunos conceptos en relación a la pertenencia a un grupo. La “identidad de pertenencia” es la modalidad de inserción grupal que tienen los miembros como consecuencia de la fusión narcisista del sujeto con su rol grupal, el sujeto “es” su rol en el grupo, en definitiva “es” el grupo, y para “ser” o vivenciarse con una identidad, necesita como condición pertenecer al grupo de un determinado modo. Esto tiene evidentes efectos en la rigidez de la estructura de roles grupal, y por lo tanto en la tarea. En contraste con esto, podemos observar en ciertos casos la denominada “identidad de rol”, en la cual el sujeto dispone de un haz de roles diferentes que pone en marcha según lo requiera la situación. El rol está basado en el ejercicio de la tarea grupal común y manifiesta; existe mayor flexibilidad en cuanto a la estructura de roles y mayor creatividad en el desarrollo de las tareas.

e) Comunicación

Es relevante, en un grupo, poder observar, además de la capacidad de sus miembros de cooperación, esfuerzo, madurez para participar en él, el estado de la comunicación. Una comunicación adecuada supone un estado mental que implica contacto con la realidad, tolerancia a la frustración y un yo suficientemente fuerte como para que las emociones puedan ser contenidas en palabras que a su vez logren ser expresadas.

Un grupo que trabaja predominantemente en el polo técnico, otorga a sus miembros la posibilidad de una comunicación que incluye contenidos racionales y emocionales, y en donde existe reciprocidad entre la expresión y la escucha del otro. De esta manera, el intercambio verbal permite la evolución de ideas nuevas.

En los grupos burocratizados (Bernard, 1987) o con un predominio del funcionamiento del polo fantasmático, la información que entra es aquella que confirma la ideología del grupo y no se percibe todo aquello que la cuestiona. No se tiene en cuenta al otro, ya que cuando algún miembro expresa algo que no coincide con dicha ideología, su discurso sufre transformaciones, por ejemplo, descalificaciones. En esta modalidad de funcionamiento la comunicación pierde su función de transmitir información y tiende a ser utilizada como acción, para producir un efecto en el otro, controlarlo o manipularlo.

Luis J. Prieto (1969) llama la atención sobre la importancia de las circunstancias en que se produce la comunicación. Si tenemos en cuenta que el significado de una señal está compuesto por más de un mensaje, para que el receptor reconozca el mensaje pertinente, tiene que recurrir a las indicaciones adicionales que le ofrecen las circunstancias en las que se está produciendo la comunicación. Es por esto que en un grupo no sólo tenemos en cuenta la palabra sino el contexto en que ésta se enuncia. En este sentido, los gestos y las posturas corporales son fuentes privilegiadas de emisión de mensajes debido a la importancia que tiene el papel de la mirada en los grupos.

La modalidad de la comunicación, sus distorsiones, malentendidos, sobreentendidos, su flexibilidad o rigidez, su apertura o cierre, su configuración radial o en red, etc., son índices que develan modos del funcionamiento del grupo. El estilo de la comunicación es una radiografía del modo de funcionamiento grupal. Por ejemplo, el chisme puede tener la función de mantener la ilusión de que la intimidad del sujeto no es una barrera infranqueable, que los límites son transparentes y que todo está a disposición de todos, evidenciándose así un funcionamiento indiscriminado.

f) El trabajo sobre las diferencias

El armado de un vínculo implica la presencia de dos o más sujetos que tienen un nivel de significatividad o de investidura mutua. Marcos Bernard (2001) explica que una de las funciones de todo vínculo es ser pantalla y soporte de proyecciones de los mundos psíquicos de los integrantes. Los contenidos proyectados intentan abarcar al otro, modificarlo, agregarle algunas cualidades y suprimirle otras. Para que un vínculo se sostenga, estos contenidos deben ser aceptados y asumidos por las partes y así el vínculo se inscribe en un contexto de duración y estabilidad. Sin embargo, cuando pensamos en el vínculo de un sujeto con otro, no se trata sólo del otro considerado como objeto depositario de aspectos del mundo interno del sujeto, sino que se trata además, de otro sujeto con su subjetividad y su alteridad. Presencia que se impone, que es irreductible a las fantasías y por lo tanto establece un límite, una frontera.

Cuanto más intensa y/o extensamente, los rasgos narcisistas del sujeto toman su personalidad, tanto más dispuesto estará a someterse al totalitarismo del grupo, dejando de lado lo que tiene de diferente y negándose la libertad de pensar distinto. Complementariamente, cuanto más totalitario se haya configurado el grupo, tanto más exigirá de cada uno de sus miembros una disponibilidad absoluta y un pensamiento homogéneo. El haz de roles desaparece ya que puede plantear diferencias ante y entre los demás; y un solo rol, con el que el sujeto se ha identificado narcisísticamente, lo

representa con estereotipia en el grupo, garantizándose de este modo su pertenencia.

Por lo tanto la tolerancia a las diferencias o el uso de las diferencias como motor de procesos de integración son índices de un funcionamiento grupal maduro.

g) La fantasía en la dramática

El grupo es un espacio de dramatización espontánea, un escenario en el que se representan las problemáticas fantaseadas de los sujetos. Por su carácter escénico, las fantasías son dramatizadas por los miembros del grupo, cumpliendo así una función organizadora del proceso grupal. En la dramática los sujetos no relatan sino que representan fantasías en una compleja trama de asignación y asunción de roles complementarios. La dramatización es una etapa del proceso de mentalización, un lenguaje de elaboración aunque sin las reglas lógicas del lenguaje verbal.

En la situación grupal están presentes, simultáneamente, diferentes niveles de fantasía, desde las más primitivas y fusionales, hasta las más elaboradas.

Es necesario tener en cuenta que el grupo presenta, como dijimos, un doble aspecto: constituye un espacio de posibilidades progresivas para los individuos que lo componen y para el grupo mismo en cuanto al proyecto o tarea que se propone, al tiempo que favorece la aparición de fenómenos regresivos en los que se reactivan deseos, angustias y mecanismos defensivos primarios. En los primeros momentos de un grupo, sus miembros viven una situación equivalente a las primeras angustias infantiles de desamparo. En el proceso grupal estas angustias se denominan “angustia de no asignación” y hacen referencia al temor a quedar fuera del grupo.

En el dispositivo que nos ocupa, si los miembros del grupo no se conocen o si son un grupo que atraviesa una situación de crisis, las

fantasías más primitivas serán las que organizarán la grupalidad. Por la universalidad de contenido y por la estructura de múltiples entradas, por atribuir lugares, posiciones, a cada uno de los miembros del grupo, cumplen una primera función específica como organizadores del mismo. Contribuyen a conformar los primeros entramados intersubjetivos y aplacan la angustia de no asignación.

Las fantasías de carácter regresivo tienen una importancia funcional en momentos de crisis ya que presentan una buena capacidad organizativa por su bajo nivel de complejidad y su elevado nivel de fusión que permite una rápida vivencia de pertenencia y sostén. Por ejemplo, en los grupos de corta duración, en situaciones de modificación de encuadre, en situaciones de crisis por cambios en un grupo, o en momentos de alteraciones en el contexto inmediato o en el macrocontexto, la presencia de estas fantasías primitivas es relevante, ya que dichas condiciones del funcionamiento grupal favorecen especialmente la pérdida de los aspectos más discriminados de la identidad personal a favor de los aspectos más indiscriminados, más fusionales y funcionalmente otorgan un sostén necesario.

En un nivel análogo y más discriminado, en un grupo están presentes también, las fantasías secundarias que figuran el registro de la historia personal de cada uno de los integrantes y constituyen por lo tanto, elaboraciones individuales.

El contenido de las fantasías de un miembro puede, por resonancia, activar fantasías en los otros miembros del grupo, que asumirán o no roles complementarios, intentando poner en escena sus propias fantasías.

Si el mecanismo funciona, varios o todos los miembros del grupo van a construir una estructura de roles complementaria que permitirá dramatizar una escena vincular, que corresponde a diferentes fantasías más o menos evolucionadas de cada uno. Uno o más miembros del grupo pueden quedar afuera de esta dramatización, si las fantasías con mayor poder de discriminación, no encuentran resonancia en ellos. La resonancia

fantasmática permite entonces, el análisis de las fantasías en la situación grupal.

Por lo tanto, al observar un grupo nos interesa determinar la elaboración puesta en juego y el grado de regresión o, por el contrario, de discriminación que tiene la puesta en escena, en la dramatización.

h) Recursos para la solución de problemas

En la aplicación de este dispositivo, la tarea pantalla de proyección se relaciona (con algún grado de desplazamiento) con la problemática del grupo. Por ejemplo, puede ser de interés observar la creatividad de un grupo, o la circulación de la agresión, o la relación con la autoridad, etc. La tarea pantalla que se proponga estará diseñada para poner en evidencia estos aspectos.

Cuando el grupo se dispone a trabajar en ese asunto y de acuerdo a la consigna dada, se enfrentará inevitablemente con situaciones problemáticas que tendrá que resolver. Por lo tanto es relevante observar si el grupo percibe y reconoce el problema, cuáles y qué tipo de recursos tiene, y cómo son utilizados.

i) Pertenencia del grupo a la institución

Si el grupo en cuestión es un grupo que pertenece a una institución, puede ser de interés hacer un análisis de cómo el grupo vivencia su pertenencia a esa organización.

Así como se puede analizar lo que para un sujeto significa pertenecer a un grupo, es posible observar lo que para un grupo significa pertenecer a un conjunto más amplio.

Veremos así que los miembros de un grupo arman por lo general una representación fantaseada que da cuenta de su pertenencia. Así,

por ejemplo, un grupo puede sentirse “el patito feo” de la institución, o “el grupo predilecto” de la jerarquía, o “el chivo expiatorio” de la gerencia, etc.

Poder descubrir la fantasía que sostiene el vínculo entre el grupo y la institución arroja más datos sobre el grupo mismo que sobre la institución a la que pertenece.

j) Comentarios en relación a la devolución

Como se mencionó, al finalizar el grupo de diagnóstico, el coordinador explicita algunas de las variables grupales observadas en el funcionamiento del conjunto, tratando de estimular un intercambio breve con los integrantes, quienes hacen comentarios al respecto.

Es aquí donde es posible observar cómo se recibe la información. Esto nos dará un indicio acerca del modo en que se tramita lo que se recibe del exterior. Es probable que los sujetos escuchen al coordinador del mismo modo en que, por ejemplo, escuchan al supervisor o jefe de área. Se puede tomar lo que el coordinador dice para comprenderse a sí mismo dando un canal útil a lo recibido. Se puede distorsionar lo que se escucha, rechazarlo o negarlo o desmentirlo, etc. El grado de insight nos muestra también las posibilidades de pensamiento.

Parte 2: un ejemplo de aplicación

El modelo que se presenta a continuación corresponde a un grupo de profesionales psicólogos que desean ingresar a una formación de posgrado. El curso habilita para el trabajo vincular desde una perspectiva psicoanalítica. Los postulantes han sido citados para este encuentro en un día y horario determinados para trabajar durante una hora y treinta minutos.

1. Descripción de la técnica

a) Apertura

La experiencia comienza con la presentación de las dos coordinadoras, la explicitación del objetivo del encuentro y del encuadre de trabajo. El tiempo de duración es de 10 minutos.

b) Consigna

A continuación el grupo realiza la tarea indicada en la siguiente consigna: “imaginen que se organiza un encuentro de todas las asociaciones de psicología que imparten formaciones de posgrado. A ustedes se les encarga la realización del diseño del emblema que representará a esta Institución. Deberán efectuar el diseño y armar el emblema utilizando los materiales que se les ofrecen. Tienen 50 minutos para dicha tarea. Luego, durante 10 minutos podrán describir vuestra producción”.

c) Materiales

Se les entregan los siguientes materiales: papel afiche, lápices, gomas de borrar, goma de pegar, revistas, papeles glasé, brillantinas, algodón y marcadores.

2. Observación de la experiencia

Se expone a continuación el trabajo realizado por medio de la presentación de tramos de la experiencia y la explicación de los mismos. Cada participante es designado con una “letra mayúscula”. Se presentan los

parlamentos sin “letra” cuando no se cuenta con la información respecto al miembro que los verbalizó.

Una vez comenzada la interacción los integrantes intervienen haciendo comentarios aislados y desconectados entre sí. El siguiente es un ejemplo de ese momento grupal.

B: No plantea propuestas ni toma materiales para trabajar. Accede a las sugerencias de los otros participantes.

C: Toma materiales para trabajar.

F: Espera.

D: Pregunta qué preferirían realizar los demás.

E y D: Dialogan entre ellos.

F y C: Esperan atentos y en silencio.

Posteriormente, uno de los integrantes del grupo sugiere realizar un boceto. Esta propuesta es aceptada por todos. Los miembros del grupo se articulan y comunican asumiendo una organización radial que tiene como centro al participante que realizaría el boceto. El trabajo se agiliza y van surgiendo ideas tímidamente. Las mencionadas propuestas no prosperan.

A: Toma una revista y propone realizar un boceto.

Preguntan si pueden realizarlo en la hoja que contenía la consigna. Todos quedan observando la ejecución del boceto al que caracterizan como “abstracto”. Verbalizan la vivencia de estar encerrándose.

C: Busquemos una imagen que represente este dibujo que es muy abstracto.

B: Toma un lápiz e intenta intervenir en la realización del boceto.

C: Este diseño está atrapado, sin posibilidad de salida.

F: Propone dibujar una “personita” con una “flechita”.

C: Retoma la realización de la imagen del boceto y expresa: “Nos estamos encerrando”.

E: Representemos al grupo, a la pareja, a la familia.

A: Una personita, un árbol.

La configuración grupal comienza a abandonar el sistema de comunicación radial (encerrante) y cada participante toma una revista en la que buscan imágenes; así, continúan individualmente en la realización de la tarea común. A continuación comentarios de los miembros:

- *Que no seamos tan viejos cuando egresemos. (Recortando la imagen de una pareja de ancianos).*
- *Estos no, porque se ven tristes, bajoneados. (Observando otra imagen de personas).*
- *Esto puede ser, podemos representar una diversidad de parejas, cálidas por ejemplo”. (Imagen de amigos, compañeros de trabajo, etc.).*
- *¡Pero no vamos a representar a la Institución!*

Apoyándose en las imágenes que observan en las revistas surgen asociaciones que se organizan alrededor del tema “La institución”. Por ejemplo, “Que la institución no se pierda en las imágenes.”

Otras se refieren a ellos mismos como grupo: “Que no seamos tan viejos cuando egresemos”. “Estas imágenes son muy tristes”. “Estas son más cálidas”. “Hay diversidad de parejas”.

En síntesis, pueden ir expresando temores respecto a la Institución. Por ejemplo, que podría ser una institución encerrante o abandonada.

Por otro lado, manifiestan vivencias que anticipan que en el grupo podrían surgir preferencias y simpatías que las diferencien y dividan.

En adelante surgen obstáculos.

A: Pero las personas forman parte de los vínculos. (Recorta imágenes de personas).

C: Las letras pueden representar las letras de la institución. (Recorta letras).

El trabajo comienza a enlentecerse, dejan de manifestar propuestas, pierden entusiasmo.

“La Institución se está perdiendo en las imágenes”, manifiestan.

E: Acá no tiene que ver el ser humano, es un afiche de la Institución. (Refiriéndose a las imágenes recortadas de las revistas que según su parecer no responden a la consigna de realizar un emblema que represente a la institución).

A: Comienza a pedir opiniones a todos respecto de lo que se podría, Entonces, modificar del proyecto.

Deciden colocar el afiche en el suelo, se acomodan alrededor de él, cambiando sus lugares en el círculo y retoman la actividad de recortar imágenes.

Comienzan a utilizar el resto de los materiales proporcionados por las coordinadoras; van alternando funciones (dibujar, pegar, ubicar en el afiche distintos elementos) y se solicitan unos a otros materiales.

E: Cerremos con un círculo lo que hemos pegado para que nada quede afuera.

C: Pongámosle brillantina a las letras.

D: No estaban muy bien delimitados los roles de Pareja, Familia y Grupo: “¡Es que todos son grupos de personas!”.

Concluyen la producción en tiempo y forma cumpliendo con la consigna dada.

En los últimos minutos de la experiencia, al ser interrogadas respecto a sus vivencias durante la realización de la experiencia expresan:

- Me sentí cómodo por ser la primera vez que hay un encuentro.*
- Cada uno pudo dejar algo de lo propio para lograr un consenso, que ninguno se sintiera fuera o disconforme.*
- Tuvimos muy en cuenta al otro, el poder aceptar otro punto de vista, incluirse en el pensamiento grupal.*
- Por eso la hicimos primero con lápiz y no con marcador, para no imponer y hacer las cosas de modo que se pudieran cambiar.*

3. Análisis de la experiencia.

En los comienzos de la tarea grupal pudo observarse el predominio de un funcionamiento regresivo presente en toda situación inicial de agrupamiento. Hubo inseguridad, dependencia y necesidad de generar algún modo de congregarse. Unos propusieron una idea y otros la aceptaron, armándose una organización dual precaria hasta ese momento.

Se observó una dinámica grupal que permitió la expresión de ansiedades y defensas. Ansiedades claustrofóbicas y temor al desamparo institucional. La defensa correspondería a una relación simbiótica grupal que fue buscada a través de los acuerdos y que resultó operativa, dado que la tarea concluyó acorde a la consigna. Las ansiedades y defensas que surgieron son propias de los primeros momentos de la constitución de un grupo.

La comunicación entre los miembros es inicialmente radial y luego se configura a modo de red. La finalidad de transmitir y compartir información es constante.

Los integrantes se organizan en una estructura de roles flexible y no estereotipada. Es un grupo que tiene contacto con la realidad y puede preservar la tarea. Logran reconocer y percibir el problema y se disponen a resolverlo con los recursos disponibles hasta llegar satisfactoriamente a la resolución de la consigna propuesta: “Realizar el emblema institucional”.

La constante preocupación por los acuerdos impide la expresión de aspectos que podrían promover posturas dispares entre los integrantes. La ausencia de referencias a las cualidades específicas de la institución a la que ingresarían los aspirantes, “la escuela psicológica en la cual se enmarcan los conocimientos y técnicas del aprendizaje que imparte”, se considera expresión de un intento por evitar temas que particularicen, dividan y enfrenten a los participantes.

Lo observado por las coordinadoras es ofrecido a modo de síntesis a las integrantes del grupo. Esta información es utilizada con un grado de insight que genera nuevas líneas de pensamiento.

Algunas ideas finales

Como todo dispositivo, éste, tiene sus indicaciones y sus usos desaconsejados. No es conveniente utilizarlo cuando el grupo se encuentra en una situación emocional de urgencia, cuando lo que necesita es que lo ayuden a elaborar una problemática emocional intensa. En ocasiones, un coordinador es convocado por el mismo grupo para recibir una ayuda directa al sufrimiento vincular. Si como primera medida, el coordinador, instrumenta este dispositivo, es muy probable que el grupo se sienta no comprendido, no contenido. Este es un dispositivo que no ayuda al grupo a elaborar su sufrimiento.

Como se ha expresado reiteradamente, tiene que existir un consenso entre el coordinador y el grupo acerca del objetivo del encuentro y del encuadre de trabajo, aunque la intervención haya sido solicitada por un tercero. Este consenso, aunque sea ambivalente, implica una actitud de respeto del coordinador hacia el grupo.

Este dispositivo es un instrumento muy útil para el coordinador o para alguna autoridad que necesita conocer ciertos elementos acerca del grupo. Sólo en un sentido diferido resulta útil para el mismo grupo.

Referencias

- Anzieu, D. y Martin, J. (1972). *La dinámica de los grupos pequeños*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Bernard, M. (1982). La estructura de roles como lenguaje y el status de los procesos inconscientes en la terapia grupal. En Puget, J.; Bernard, M.; Games Chaves, G.; Romano, E., *El grupo y sus configuraciones. Terapia psicoanalítica* (pp. 35-47). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (1987). Los grupos burocratizados. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 25-46). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (1991). El sentimiento de pertenencia. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 99-103). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (2001). Vínculo y relación de objeto. En *II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja*, Buenos Aires, 1, 31-43.
- Etchegoyen, H. (1999). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Prieto, L. y otros. (1969). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Anexo – grupo de diagnóstico

Patricia Puebla

Aplicación	Grupo preformado. Grupo nuevo.	
Objetivo	Determinar el modo de funcionamiento de un grupo y el modo de vincularse de cada uno de los miembros con los demás.	
Utilidad	Abrir un campo para la comprensión y observación. No abre espacios de elaboración para los participantes.	
Polo de funcionamiento	Trabaja con una tarea de alto grado de ambigüedad para lograr la proyección de la vida fantasmática del grupo. Polo fantasmático. Se da un parámetro fijo con la consigna.	
Organización	Tiempo	1hs y 30 minutos
	Momentos	Apertura (10m) Consigna (5 m) Desarrollo de la tarea (60 m) Devolución de comentarios (15 m) Informe
Tarea	Es la pantalla de proyección de la fantasía inconsciente. Tiene que tener un nivel de ambigüedad que facilite esto, dentro de un marco definido (consigna). Debe ser una tarea diferente a la tarea cotidiana del grupo. Las variables que ponga en evidencia dependerán del objetivo con el que se aplicó el dispositivo. Puede ser verbal, gráfica, imaginativa, dramática, lúdica, constructiva. Requiere creatividad del coordinador.	

<p>Rol del coordinador</p>	<p>Observar y comprender para determinar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • la fantasía puesta en juego. • el grado de regresión o discriminación que posee la dramatización. • armar la tarea pantalla.
<p>VARIABLES A OBSERVAR</p>	<p>Los contenidos a observar, evaluar, comprender e interpretar van a depender del grupo y del objetivo con el que se aplique el dispositivo. Predominio de funcionamientos maduros o regresivos.</p> <p>Adecuación al encuadre y consignas.</p> <p>Organización en relación a la tarea propuesta.</p> <p>Flexibilidad o rigidez de la organización grupal y la participación de cada sujeto.</p> <p>Comunicación.</p> <p>Trabajo sobre las diferencias.</p> <p>La fantasía en la dramática.</p> <p>Recursos para la solución de problemas.</p> <p>Pertenencia del grupo a la institución.</p> <p>Comentarios en relación a la devolución.</p>
<p>AGRUPABILIDAD</p>	<p>Son agrupables personas con:</p> <ul style="list-style-type: none"> • capacidad de controlar impulsos sexuales y agresivos; • capacidad de pensamiento y reflexión; • capacidad de expresar sus sentimientos y pensamientos y volcarlos al grupo; • capacidad de ponerse en el lugar del otro; • capacidad de relacionarse con otros; • personalidades que toleren el grado de regresión que genera el agrupamiento. <p>No son agrupables:</p> <ul style="list-style-type: none"> • psicopatías, donde hay un mal uso del otro, tendencia a la actuación; • psicosis, dificultad en el contacto con la realidad.

7- El taller psicoanalítico de reflexión

Silvia Muzlera

El taller de reflexión es un dispositivo de abordaje grupal con el que solemos trabajar quienes formamos el equipo docente de la asignatura “Enfoque técnico de los abordajes grupales” (Facultad de Psicología, UDA).

Desde hace varios años lo aplicamos con los alumnos con una doble finalidad: didáctica y elaborativa. También lo hemos utilizado como dispositivo de elección en algunas intervenciones institucionales externas a la facultad. Estas experiencias nos han llevado a una serie de reajustes y cambios en la estructura misma del taller y a reflexiones sobre el modo de intervenir como coordinadores. Lo que se ofrece al lector en este capítulo es un modelo de organización del taller. No constituye algo acabado o cerrado, sino por el contrario, es lo que hasta este momento nos ha resultado de utilidad.

1. Características generales

La denominación de “taller” da cuenta de una de sus características esenciales: el activo intercambio que se produce entre los

miembros. “Taller” implica “participación”. Desde la perspectiva teórica y técnica que planteamos, el acento está puesto en la posibilidad de abrir un proceso de elaboración psíquica durante la experiencia. No se trata solamente de “hacer” algo o “participar” de algún modo, sino fundamentalmente, de comprender por qué se “hace lo que se hace” o “se dice lo que se dice” o “se piensa lo que se piensa” o “se siente lo que se siente”. Entonces, el “hacer” durante la experiencia del taller es “un medio” para la elaboración. En este sentido, esta perspectiva, se diferencia de algunas otras experiencias denominadas “taller” y de muchas de las llamadas “dinámicas de grupo”. La cualidad de psicoanalítico hace referencia a procesos de elaboración psíquica que parten de lo observable y tienden a alcanzar los motivos no conscientes de alguna problemática emocional que, por lo general, provoca sufrimiento en el interior los miembros del grupo.

Este dispositivo puede enmarcarse dentro de las tareas preventivas (Spier de Fernández, 1991). Éstas constituyen frecuentemente una experiencia elaborativa. Tienden a cumplir la función de apuntalar y defender aspectos sanos preexistentes, facilitando resignificaciones. Según Laplanche y Pontalis (1983), la elaboración psíquica es el modo espontáneo de funcionamiento del aparato psíquico, que realiza el trabajo de integrar las excitaciones del psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas.

El taller de reflexión se caracteriza por ser una experiencia grupal breve, limitada en el tiempo y con objetivos focalizados. Crea un ámbito compartido donde se otorga al grupo una situación estímulo que actúa como disparadora para el diálogo con uno mismo y con los demás, produciendo un trabajo de pensamiento que tiende al redescubrimiento de los recursos propios para la entrada, pasaje y el esclarecimiento (o resolución si fuera posible) de una situación problemática emocional común.

En general se abordan situaciones grupales impregnadas por el malestar y el sufrimiento. Se trata de “focalizar” el campo; se realiza un recorte de la vida emocional del grupo para centrar la experiencia en un aspecto. Este foco se comunica a través de la temática elegida, tópico que, a su vez, tiene un poder “convocante”, como se desarrollará más adelante.

La posibilidad de focalizar está en relación con lo breve de la experiencia. Este dispositivo puede ser aplicado en una sola reunión. La idea aquí es otorgar a los participantes este espacio de reflexión, teniendo en cuenta que cada sujeto y cada grupo aprovechará esta opción en la medida de sus posibilidades.

También se suele utilizar este dispositivo a lo largo de una serie de reuniones, en donde cada taller semanal o quincenal puede conservar una diferente unidad temática. De esta manera, el trabajo de elaboración psíquica es un proceso que va desde el primer taller al último. Es de resaltar que la profundidad alcanzada a lo largo del tiempo, y con los mismos miembros, tiende a ser mayor a la alcanzada en la experiencia única.

2. Organización del taller: momentos

Se propone a continuación un modo de organización conformado por cinco etapas o momentos, cada uno con sus correspondientes tareas: momento preliminar, apertura, trabajo en subgrupos, (receso optativo), puesta en común y cierre (ver esquema en el anexo). La mayoría de los elementos organizativos planteados se encuentran ampliamente desarrollados en el capítulo dedicado a “dispositivo”, ya que son comunes a otros abordajes.

Para que la descripción posterior pueda ser mejor comprendida, se han incluido a modo de ejemplo, fragmentos de un taller de reflexión realizado con profesionales de la salud que se dedican a asistir a personas (niños, adolescentes, adultos, familias, parejas) que padecen de una problemática frecuentemente atendida en los efectores de salud pública de la provincia: condiciones sociales de carencia, desorganización de los lazos familiares, extremas dificultades para aprender de la experiencia, impulsividad (promiscuidad sexual, violencia), intrincada interdependencia entre la falta de salud biológica, psicológica y social. Estas condiciones hacen que los profesionales intervinientes (médicos, psicólogos, trabajadores

sociales, psicopedagogos, etc.) estén cotidianamente enfrentados con situaciones de alto impacto emocional.

a) Momento preliminar

Este momento está conformado por el trabajo que el coordinador realiza previamente al encuentro con el grupo y constituye un momento organizador por excelencia. Incluye las siguientes tareas.

Análisis de la demanda

Cuando una institución o un grupo solicita que se trabaje con el esclarecimiento de alguna problemática, el coordinador de grupos hace un análisis de este pedido. Para ello puede acordar una o más entrevistas con quienes realizan la solicitud. Los datos obtenidos le serán de utilidad para la organización del taller. Puede suceder que no exista demanda explícita y que sea el mismo coordinador el que proponga la realización de un taller. En este caso, él es quien tiene los datos acerca de la posible necesidad que posean los participantes de trabajar sobre un tema. Si la situación es ésta última, resulta de utilidad discriminar si la demanda de la experiencia es sólo una motivación del profesional y no existe verdadera demanda de parte de los posibles participantes. La problemática que plantean muchos profesionales del ámbito público es la de la ausencia de motivación de las personas y la ardua tarea que es necesario realizar para crearla.

En el ejemplo que se describirá, se realizaron dos entrevistas con los directores de la institución. Se obtuvieron los siguientes datos de interés. Los miembros (alrededor de 40 profesionales) solicitaban ayuda psicológica debido a la angustia que les provocaba el impacto emocional de la tarea cotidiana. Predominaban vivencias de indefensión, vulnerabilidad y temor a ser objeto del maltrato de los pacientes. En la historia de la institución se relató el esforzado

trabajo de integración de las diferencias interdisciplinarias, y también la dificultad en lograr la integración con otros efectores de salud. Se detectó una intensa preocupación por hacer la tarea de manera adecuada. Debido al énfasis de la demanda de los pacientes, los profesionales tendían a asumir una diversidad de tareas y, por momentos, se desdibujaba la función específica que cada uno tenía. Esto estaba relacionado también con una importante sensación de sobrecarga general y con un clima de irritabilidad y hostilidad entre los mismos compañeros de trabajo.

Elección del dispositivo de taller

Es tarea del coordinador realizar una selección del dispositivo más adecuado para trabajar y de esta manera asegurarse que el más apropiado para la situación que desea resolver sea el “taller de reflexión”. Para esto es necesario analizar el “objetivo” que cada dispositivo de trabajo tiene. En el caso del taller, es abrir un espacio focalizado de elaboración de una problemática emocional común. Es un abordaje con el que puede trabajarse con grupos amplios, es decir, más de 15 miembros. Esto lo diferencia de otros dispositivos diseñados exclusivamente para menor cantidad de asistentes.

Si bien las personas que realizaban la demanda solicitaban que se trabajara con otro dispositivo (grupo de reflexión), se les propuso la realización de un “taller de reflexión”. La propuesta estuvo basada en los siguientes datos: se disponía de una sola reunión, con 40 miembros, y con un tiempo ya fijado de tres horas. La problemática era de índole emocional y la conflictiva planteada era apta para ser focalizada.

Elección del tema

Aunque en algunas ocasiones el coordinador trabaja para que el tema surja del grupo, tiene ventajas organizativas que sea elegido

previamente. De esta manera se podrán focalizar la convocatoria, las intervenciones del coordinador y la elección de la tarea que se propondrá a los subgrupos. El tema elegido para el taller tiene un alto poder estructurante y definitorio de la experiencia.

En el ejemplo que estamos analizando, la temática fue definida a partir de la demanda: reflexionar acerca de cómo se sienten durante la realización de su tarea profesional cotidiana. Con este tópico se circunscribió un foco de trabajo: las vivencias emocionales que se despliegan en el ámbito laboral. Si bien el eje era bastante amplio y ambiguo (en este sentido podría haber sido más limitado), se pensó que tenía un buen poder convocante ya que estaba directamente relacionado con la demanda. Ésta, por otro lado, era tan explícita, que no se necesitó desplazar simbólicamente el foco convocante como cuando se teme provocar alguna reacción resistencial.

Organización previa de la experiencia

Esta tarea consiste en la organización de los aspectos materiales y témporo-espaciales.

- **Organización temporal:** la organización horaria de 2:30 hs. está diagramada para un grupo amplio, y contempla un receso de 30 minutos. Si el grupo es pequeño, y no se considera el intervalo, el tiempo puede ser menor (1:30 hs.), sin embargo es conveniente no disminuir los 60 minutos de la puesta en común como espacio elaborativo.

En la experiencia que estamos relatando se respetó la propuesta del grupo ya que era un espacio institucional abierto para capacitación, tanto el día como el margen horario de 3 horas. Se trabajó de la siguiente manera: apertura 30', trabajo en subgrupos 45', receso 30', elaboración 60', cierre 15'. Se acordó con los directivos que ellos dispondrían de dar un café a los participantes durante el receso.

- **Organización espacial:** el lugar físico debe contemplar la posibilidad de que cada subgrupo pueda trabajar a una suficiente distancia uno de otro así como debe tener suficiente amplitud para la reunión de todos los participantes. El dispositivo de taller exige que los asientos puedan trasladarse para no tener que cambiar de sala en el medio de la experiencia.

Se decidió trabajar en el lugar que tenía la institución, salón amplio que permitía el trabajo en subgrupos y la posibilidad de contar con sillas que podían ser desplazadas desde un diagrama radial para la apertura, la elaboración y cierre hasta la sub-agrupación en los ángulos de la sala. Se estimó un porcentaje de ausencias y se pensó que se trabajaría con cuatro grupos.

- **Apertura temática:** implica preparar el material necesario (disertación, video, película, material gráfico, etc.). Ver más abajo.
- **Modo de división de los subgrupos:** se refiere a la planificación del método a utilizar. Ver más abajo.
- **Organización de la tarea de los subgrupos:** implica elegir y llevar organizado el material que manejarán los subgrupos. Ver más abajo.
- **Determinación de la forma de pago:** los honorarios profesionales tienen relación con temas técnicos. En el caso del taller, si se trata de un grupo preformado, el pago lo hace el grupo como un todo y el coordinador estima sus honorarios teniendo en cuenta las horas de trabajo. Si se demanda a través de una institución, con los directivos de la misma se hace el acuerdo de pago. Si el que convoca es el coordinador y los participantes no se conocen entre sí sino que son invitados por un tema común, se estima un pago por persona. También existe la

posibilidad de que se trabaje dentro de una institución y el profesional realice un taller como parte de sus tareas rentadas.

En este caso se acordó con los directivos de la organización un monto total para la experiencia, que sería abonado al finalizar la misma.

- **Elección del medio de convocar:** la convocatoria (ver más abajo), tiene que llegar a los participantes de la manera más directa posible, sin intermediarios, ya que cualquier tercero no experimentado podría modificar u omitir alguno de los datos involuntariamente. Se deduce de lo anterior que es el mismo coordinador quien redacta la convocatoria. Según el caso se utilizan afiches, notas o e-mails. Es conveniente que la transmisión esté escrita.

Debido a que la única forma de llegar a los profesionales convocados era a través de una circular escrita que podía ser entregada por los directivos en reuniones previas, se acordó este modo. Estamos hablando de una experiencia realizada hace más de 10 años. Actualmente es usual realizar la convocatoria vía mail.

Convocatoria

El modo en que se convoca a los participantes determina algunas variables de la reunión. Este es el primer elemento que pone en contacto al coordinador con los participantes. Por este motivo suele desencadenar algún tipo de expectativa, fantasía o pensamiento que luego puede ser observado en la transferencia durante la experiencia. Debe contener la siguiente información: tema convocante (o nombre del taller, o frase que motive); objetivo (para qué se está invitando); participantes (quiénes están citados, a quiénes va dirigido); día, hora de inicio y de

finalización; lugar; quién convoca a la reunión. El anuncio permite que se vaya generando un proceso asociativo intrapsíquico alrededor del tema, va creando un clima emocional específico. Una nota clara ayuda a percibir con nitidez las desviaciones del foco convocante durante la experiencia. Estas desviaciones pueden ser analizadas como significantes a ser trabajados. Por ejemplo, si un grupo de padres es llamado para reflexionar sobre su rol de padres, y durante el taller la cadena asociativa los conduce a hablar de otras preocupaciones (tales como sus problemas de pareja), como coordinadores podemos hacer algunas hipótesis al respecto. Podemos inferir, por ejemplo, que su función como padres está obturada por otros intereses personales y que lo que sucede en el taller también sucede en los hogares. Volvamos a nuestro ejemplo base.

El texto fue redactado por los coordinadores y distribuido por las autoridades a través de los canales de comunicación habituales de la institución.

b) Apertura

La apertura es el primer momento de la experiencia propiamente dicha, el encuentro con el grupo. En ella el coordinador, durante aproximadamente 20' a 30', abre la tarea introduciendo al grupo en el clima temático propicio para la reflexión. Este momento tiene como finalidad plantear el encuadre de trabajo y crear el clima emocional y de reflexión focalizado según el tema elegido. De este modo se estimulan las asociaciones preconscientes necesarias para que la tarea pantalla que se pedirá a continuación esté impregnada proyectivamente. Se utiliza una disposición espacial radial hacia el/los coordinador/es, especialmente si el grupo es numeroso. La apertura consta de las siguientes tareas:

Presentación de los profesionales y de los miembros

El inicio está dado por la presentación (nombre y profesión) del/los coordinador/es. En cuanto a los miembros, si se trata de un número reducido, pueden presentarse con su nombre y el interés que los lleva a participar de esta experiencia. Si el número de integrantes es amplio, el coordinador puede expresar cuál ha sido la variable por la que los presentes han sido convocados (por ejemplo, por pertenecer a tal institución, o por presentar una problemática en común). Algunas dinámicas de grupo utilizan técnicas de presentación que pueden ser manejadas en la medida en que se adecuen al tiempo disponible, ya que si se trata de una sola reunión no es relevante la identidad de quienes participan sino la problemática en común.

Los dos profesionales fueron presentados por las autoridades de la institución. Los miembros que concurrieron ya se conocían entre sí.

Enunciación del objetivo

Es importante la enunciación del mismo (aunque ya ha sido comunicado en la convocatoria) ya que de este modo se encuadra la tarea en relación a una meta, lo que determinará un eje de trabajo y pensamiento.

Se explicó que el objetivo del taller era la puesta en común de la problemática vivencial de trabajar con personas que se encuentran en una situación tal que asistirles implica un compromiso emocional importante.

Descripción de las actividades y del encuadre horario

Esta instancia ubica a los participantes en una unidad temporal que contiene un inicio, un desarrollo y un cierre. Por otro lado el conocimiento general del encuadre y las tareas que se realizarán disminuyen

las ansiedades ante lo desconocido, permitiendo menores interferencias en el pensamiento.

Se explicitaron las etapas de la experiencia con sus respectivos horarios.

Apertura temática

En este momento el coordinador abre el tema que ha sido el convocante del taller. El objetivo es presentar el foco a través de una breve charla, de un video, de esquemas, cuentos, noticias, etc. Este segmento tiene la función de “abrir”, es decir, hacer surgir planteos, dudas, interrogantes, recuerdos de experiencias, etc. Permite estimular asociaciones preconscientes. Debido a esto, la información que se dé no debe ser cerrada y definitiva, sino más bien, favorecer el surgimiento de replanteos que, recién en las etapas siguientes, serán expresados y trabajados.

Como apertura se realizó una charla que tuvo dos ejes temáticos:

a) La tarea profesional que implica un alto impacto emocional suele dejar restos difícilmente elaborables. Se hizo la comparación con situaciones traumáticas. Se explicó cómo cada grupo tiene una tendencia natural a elaborar la situación y cómo esta predisposición, en ocasiones, no alcanza a resolver la totalidad de la misma, con lo cual se generan “restos tóxicos”.

b) Todo grupo enfrenta dos áreas de dificultades, las que corresponden a las relaciones con el exterior (pacientes, otras instituciones, etc.) y las que se desarrollan en interior del conjunto mismo (vínculos entre los miembros).

El primer eje temático tendió a focalizar el tema del taller, el segundo intentó crear un ordenamiento de las problemáticas que se pensaron que podían surgir. De este modo se intentó crear una base para trabajar los esperables mecanismos proyectivos que surgen en situaciones de intensidad emocional y que borran la discriminación

entre los problemas con el exogrupo y los problemas en el interior de los equipos.

c) Trabajo en subgrupos

Este momento consiste en el armado de subgrupos que trabajarán, durante aproximadamente 30' el tema del taller, a través de alguna tarea indicada por el coordinador. Es el período más productivo y tal vez el menos reflexivo, pues se trata de hacer algo para luego poder pensarlo. Puede suceder que la concurrencia no sea numerosa y que sea oportuno trabajar en un solo grupo.

Método de división

Si se trata de un taller numeroso y se cuenta con suficiente tiempo, es recomendable no realizar más de 4 subgrupos. Una cantidad mayor representaría, tal vez, demasiada información para integrar en la puesta en común. Es usual trabajar con dos o tres. La subdivisión puede ser:

- **Espontánea:** cada miembro elige con quién agruparse. Las personas suelen reunirse con quienes tienen algún lazo previo, por lo tanto la producción de cada subgrupo puede mostrar elementos característicos de ese conocimiento. Éste puede ser un elemento buscado por el coordinador.
- **Al azar:** el coordinador elige una técnica que subdivida a las personas al azar. Por ejemplo, según color del caramelo que se les da a la entrada, según un número con el que se les pide que se numeren, etc. De esta manera las producciones de los subgrupos van a tender a mostrar lo que tienen en común todos los participantes del taller.

- **Por variables predeterminadas:** en este caso al coordinador le interesa que exista una producción diferencial entre los subgrupos: hombres/mujeres, diferentes profesiones, diferentes funciones laborales, etc.

Una vez realizada la subdivisión, se rompe la disposición radial de las sillas y cada subgrupo arma su propia forma en el espacio indicado.

Se optó por formar cuatro grupos cuyos integrantes fueron seleccionados al azar según el color del papel de un caramelo que se les dio. La división espontánea hubiera favorecido que en las producciones grupales surgieran variables intragrupales de la gente que trabajaba en mayor proximidad. Se prefirió favorecer la emergencia de las variables que tenían que ver con la temática común de todos.

Elección de la tarea pantalla de proyección

La labor que se le va a solicitar a cada subgrupo (gráfico, dibujo, cuento, construcción, dramatización, collage, esquema, análisis de una imagen, etc.) es elegida con sumo cuidado, ya que de ella depende en buena medida, el momento posterior de elaboración grupal. La actividad pensada debe ser apta para expresar las ideas y las emociones que están en juego alrededor de la problemática foco que ha sido movilizadas desde la convocatoria, y especialmente, por la apertura temática. Sólo si la tarea cumple con este fin –ser receptáculo de la proyección de las vivencias de los miembros– el coordinador podrá luego trabajar lo proyectado con fines elaborativos.

El nivel de complejidad de lo solicitado debe adaptarse a las posibilidades de los miembros (ej.: el nivel de instrucción). Las personas tienen que poder realizar la tarea con facilidad, ya que la finalidad no es que esté “bien” hecha, sino que esté impregnada de contenidos emocionales a ser trabajados. Si lo que se les pide está muy pautado, la apoyatura en el polo

técnico del funcionamiento grupal será grande, y se producirá una tarea técnicamente adecuada pero con menor incidencia del nivel imaginario. Lo mismo ocurre si lo que se solicita tiene que ver con los conocimientos técnicos que las personas poseen. Por ejemplo, si se pide a un grupo de andinistas que imaginen una ascensión y que describan qué llevarían en su mochila, es muy probable que apelen a sus conocimientos técnicos. Si le damos la misma consigna a un grupo de vendedores, es más probable que se despliegue el polo fantasmático: que surjan diferencias, que compitan, que lleven exceso o falta de elementos, etc. La tarea pantalla es un elemento intermediario. Volvamos a nuestro ejemplo base.

Se eligió una tarea gráfica. Se le dio a cada subgrupo un papel afiche de color y dos marcadores. Se les pidió que expresaran, del modo que desearan, en esos afiches, dos temas: cuáles creían ellos que eran los objetivos de su trabajo y qué dificultades encontraban al realizarlo.

Preferimos un nivel escaso de ambigüedad, debido a que la cantidad de personas de cada subgrupo ya imprimía de por sí, un elemento regresivante. La ambigüedad estaba dada por el modo que eligieran para expresarse (dibujo, esquema, etc.), por el uso del espacio gráfico, el de los colores, y por las dificultades que expresaran. Allí se abría el espacio para lo vivencial. La descripción de los objetivos se apoyaba más sobre el polo técnico en la medida en que eran conceptos que solían repetir en sus reuniones.

Consignas

Es muy útil entregar a cada subgrupo la instrucción de la tarea por escrito. De esta manera se evitan confusiones y, si se produjeran, el escrito es un elemento que sirve para comparar lo que se les solicitó con lo que comprendieron, dato que podrá trabajarse luego.

*Se les entregó un papel a cada subgrupo con la siguiente inscripción
“¿Cuáles estiman ustedes que son los objetivos de la institución y*

cuáles son las dificultades con las que se encuentran en la realización de la tarea?”

El primer tema, si bien apoyaba en lo racional, apuntó a abrir la reflexión sobre una problemática detectada en las entrevistas preliminares: la sobrecarga de tareas que podía hacer perder la discriminación de funciones. El segundo punto apuntó a la expresión del área emocional.

Rol de coordinador/es y observador/es

Durante el trabajo en subgrupos, el rol del coordinador es el de aclarar las dudas que surjan con respecto a la consigna de trabajo teniendo en cuenta que es importante abstenerse de dar cualquier indicación sobre el modo y el contenido de la producción grupal.

La otra función del coordinador es observar la conducta de los grupos durante la realización de la tarea, elemento que luego le servirá para el momento elaborativo. Si se cuenta con más de un coordinador pueden observar distintos subgrupos. Una variante de esta función es solicitar la observación a un miembro de cada subgrupo, la que luego será leída en el momento de la presentación de las producciones.

Se observaron los siguientes emergentes:

Espacio y tiempo: uno de los grupos no se ubicó en el lugar indicado, se acercó a otro como emitiendo un pseudópodo hacia su interior. Varios miembros llegaron tarde.

Se desencadenó una discusión acalorada en un grupo, se demoraron en hacer el afiche y finalmente un miembro se separó y lo hizo solo. Hacían chistes a uno de ellos que, siendo autoridad, llegó tarde: le decían que no lo iban a incluir.

En general se observó un clima activo de entusiasmo y diálogo.

Se produjo un “sobrentendido” que llevó a confusión. Los grupos fueron divididos según el color de un caramelo que al azar eligieron las personas. Así quedaron identificados como “grupo rojo”, “amarillo”, etc. Al repartirles los papeles afiches, que a su vez eran de diferentes colores, varios integrantes manifestaron que las

coordinadoras se habían equivocado, ya que si son “el grupo amarillo” tendría que haberseles dado el afiche amarillo y no otro.

Portavoz grupal (si fuera necesario)

Puede resultar de utilidad, según el tipo de tarea, que cada subgrupo grupo elija entre sus miembros alguien que explique, en la puesta en común, la producción realizada.

Una vez conformados los subgrupos, se le pidió a cada uno que eligiera una o dos personas que luego pudieran explicar lo que habían hecho.

Cinco minutos antes del tiempo estipulado, se les avisó para que fueran terminando la tarea. Los afiches fueron luego pegados en una pizarra al frente y las personas salieron a tomar un café para volver al horario estipulado.

d) Receso (opcional)

El descanso es optativo cuando se trabaja menos de dos horas, de lo contrario, es necesario. La utilidad es doble: a los participantes les permite tomar distancia de sus propias producciones, lo que es conveniente para poder luego pensar sobre ellas. A los coordinadores les da la posibilidad de intercambiar opiniones entre ellos acerca de lo que van pensando, lo que han observado y lo que van interpretando. De este modo se puede comenzar la etapa siguiente, y la más importante, con algunas hipótesis de trabajo.

Es un momento que también se utiliza para volver a ordenar el espacio, las sillas, de forma radial para que todos puedan ver las realizaciones. Si el grupo es amplio, la vuelta a la disposición radial implica una reducción de los intercambios entre los miembros y una mayor atención a los portavoces y a los coordinadores. Si el grupo es pequeño puede

conservarse una disposición circular, donde todos pueden verse y escucharse, y así aumentan los aportes de cada uno.

e) Puesta en común

Este es el momento más importante de la experiencia. Abarca aproximadamente una hora. Todas las etapas anteriores pueden ser consideradas como la preparación para que en ésta se desarrollen los procesos de elaboración psíquica. De esta etapa depende que los participantes puedan o no enriquecerse con el pasaje por esta experiencia.

Una vez finalizada la tarea de los subgrupos (o el receso posterior) todos los miembros vuelven a reunirse para que cada grupo o su portavoz pueda mostrar o explicar su producción. Por lo general, es conveniente que todos los subgrupos expliquen lo suyo para luego iniciar el intercambio.

Exposición de cada subgrupo

Cada producción es presentada y explicada. El coordinador otorga un tiempo limitado a cada una. Su rol es de escucha, y puede pedir a los miembros alguna información que aclare lo producido.

Cada grupo explicó lo que había realizado en los afiches. Todos habían dividido el afiche en dos áreas: una para los objetivos y otra para las dificultades. En general, en el área de "objetivos" figuraban las siguientes inscripciones: atención multidisciplinaria sin hegemonía, difusión, rehabilitación, recuperar la salud mental, capacitación, articulación y coordinación de redes sociales, comunitarias e institucionales, contención. En el área de "dificultades" figuraban: desgano, no comunicación, vulnerabilidad, indefensión, desprotección, no se limita la demanda, no se resiste la frustración, el malestar "nos invade".

En el uso del espacio gráfico pudo observarse que el área de las dificultades ocupaba, invadiendo, el espacio de los objetivos. Figuraba muy remarcada en uno de los afiches la palabra “exigente” ubicada entre los objetivos y la frase “alto costo emocional”. Algunas expresiones significativas que habían escrito fueron: “la frustración nos lleva a tener dificultades para el trabajo en grupo”, “somos unos ‘cruzados’ que hay que detener”, “a veces hay que ponerse la camiseta de Superman”, “tenemos que defender lo indefendible”.

Activa intervención del coordinador

una vez que cada grupo ha explicado su producción, el coordinador puede comenzar a intervenir preguntando a los participantes (que ya han vuelto a ser un solo grupo extenso) lo que les sugieren las producciones en general.

Como en toda tarea interpretativa, se va mostrando paulatinamente lo que el grupo está en condiciones de comprender. Se trata de un momento de intercambio con los miembros. En esta ida y vuelta y con la ayuda de las producciones concretas, el coordinador intenta producir algún grado de insight sobre la problemática común. Si esto se logra, los miembros pueden alcanzar un grado de comprensión mayor sobre el tema que los involucra. Según el grupo, el tema y el contexto, pueden lograrse grados de insight variables. Muchas veces es posible hacer conscientes niveles emocionales que permanecían inconscientes y que se expresaron proyectivamente en las producciones.

Es en este momento en el que lo esencial de un coordinador grupal se pone en juego.

Activo intercambio de los participantes

Al mismo tiempo que el coordinador va esclareciendo las producciones, los miembros intervienen con aportes, dudas, preguntas, o con el relato de experiencias asociadas al tema.

Las intervenciones del coordinador tienden a relacionar los aportes entre sí con el tema del taller, sin enfatizar las diferencias sino más bien la problemática común. Se trata de un trabajo focalizado, común a los miembros, y no sobre el individuo.

Algunas de las variables que se tomaron para trabajar en el intercambio conjunto fueron las siguientes:

El análisis de los objetivos expresados llevó a la conclusión de que se sentían como “objetivos inalcanzables”, resultaban formulaciones prácticamente ideales que escasamente se lograban en la práctica cotidiana. Por ejemplo, resultaba imposible “recuperar la salud mental” de la población asistida o lograr una “articulación y coordinación de las redes sociales”, tal como habían escrito. Si bien todos los objetivos son aspectos para orientar la dirección de la tarea, eran sentidos como exigencias a las que no podían llegar (tal como aparecía remarcado en un afiche). Las frases sobre “los cruzados”, “Superman” y “defender lo indefendible” se trabajaron en el mismo sentido de “exigencias inalcanzables”. De esta situación se derivaba la vivencia de frustración expresada en los gráficos repetidamente, en los comentarios y en las entrevistas preliminares. Las sensaciones de no hacer lo suficiente para alcanzar los objetivos provienen de un yo que sufre de desgano, indefensión, desprotección, vulnerabilidad, etc., tal como mostraban los afiches. Por lo tanto, la posibilidad de armonizar los objetivos con las posibilidades reales fue una alternativa aliviante.

A través del análisis de la conducta de los subgrupos se trabajó la dificultad de cada uno para ocupar su espacio y su función, sin invadir al de al otro. Los comentarios orales estuvieron centrados, al igual que los datos de las entrevistas preliminares, en el hecho de que la intensidad emocional de la demanda y las exigencias hacían que cada una de las diferentes áreas profesionales se viera urgida a solucionar problemas de otras, con lo cual la división de tareas quedaba alterada y se producía desorganización. De este modo varios hacían lo que debía hacer uno o uno sólo se hacía cargo de lo que debían hacer varios otros, como sucedió en uno de los subgrupos. Se trabajaron ejemplos de lo cotidiano que mostraban este aspecto. El énfasis en la “multidisciplina sin hegemonía” era sólo un deseo a ser logrado. Otro aspecto dentro del área organizacional que se trabajó

fue el reflejado en el uso del espacio gráfico: las dificultades invadían los objetivos disminuyendo intensamente la productividad.

El malentendido ocurrido con los colores de los caramelos y los afiches se trabajó desde la ausencia de código común y de la dificultad de escucha que desemboca en una actitud crítica hacia el otro. Se planteó la necesidad de espacios de intercambio en los lugares de trabajo, para crear un código compartido y para abrir áreas de contención ante los casos difíciles.

Lo expresado como “el malestar nos invade” se trabajó como la esperable identificación que todo grupo de trabajo tiene con el objeto de su tarea. Se explicó como fenómeno natural y se pensaron alternativas para tomar una mayor distancia ante el impacto emocional. La irritabilidad en el equipo se comprendió como la consecuencia lógica de la frustración descrita anteriormente.

Basándose en la discriminación interior-exterior realizada en la apertura, se trabajó sobre la necesidad de todo grupo de construir una piel que delimite lo que son las dificultades internas de las externas. Parte de las vivencias de fragilidad, vulnerabilidad y sobrecarga derivaban del hecho de hacerse cargo de dificultades que no les correspondía solucionar y que provenían de problemas de otras instituciones del medio.

Las vías de salida que se fueron trabajando a lo largo del desarrollo de estas problemáticas fueron: equilibrar los objetivos con las posibilidades reales de lograrlos; tolerar el dolor de la limitación, de lo imposible y de no ser un superhéroe; rescatar, percibir los aspectos productivos, lo que sí es posible, lo creativo; utilizar los espacios naturales de intercambio respetando la discriminación de funciones.

f) Cierre

Se trata del momento final de la experiencia y su objetivo es que los participantes puedan llevarse alguna síntesis o conclusión clara de lo trabajado en el momento anterior. En esta instancia decrece la movilización emocional que suele caracterizar el momento anterior y el clima es de mayor integración.

Síntesis por parte de la coordinación

El coordinador realiza una síntesis de lo trabajado en el momento anterior, intentando mostrar la problemática, las dificultades y las vías de solución o comprensión de las mismas. Especialmente cuando se trata de una experiencia única es conveniente incluir las vías de salida de la problemática. Independientemente de que los miembros puedan o no transitar estas vías, quedan al menos explicitadas.

Se realizó una síntesis con la ayuda de un esquema en la pizarra, que contenía las principales líneas de trabajo.

Evaluación conjunta de la experiencia

Puede resultar útil dedicar los minutos finales a una breve evaluación de la experiencia por parte de los participantes. Para los miembros es un elemento más de síntesis y para el coordinador es un momento en donde puede obtener datos que le ayuden a una autoevaluación de su rol.

Los participantes evaluaron positivamente la experiencia y manifestaron a los coordinadores el anhelo de continuar realizando una tarea similar a lo largo del año.

Referencias

- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Spier de Fernández, N. (1991). El trabajo psicoanalítico en prevención. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (3-4), 123-142.

Anexo - Organización del taller psicoanalítico de reflexión

Momento	Denominación	Tareas
Primero	Preliminar	Análisis de la demanda. Elección del dispositivo taller. Elección del tema. Organización previa de la experiencia. Convocatoria.
Segundo	Apertura	Presentación de los participantes. Enunciación de los objetivos. Descripción de la tarea y el encuadre horario. Apertura temática.
Tercero	Trabajo en subgrupos	Método de división de los subgrupos. Elección de la tarea pantalla de proyección. Consignas. Rol de coordinador/es y observador/es. Portavoz grupal.
Cuarto	Puesta en común	Exposición de cada subgrupo. Activa intervención del coordinador. Activo intercambio de los participantes.
Quinto	Cierre	Síntesis de la coordinación. Evaluación conjunta.

8- Problemas con la tarea: grupo de discusión

Silvia Muzlera

1. El grupo y su tarea

Marcos Benard ha retomado en varios de sus trabajos (Bernard 1979; 1982; 2006; Puget, Bernard et al. 1991) una clasificación que Cooley hace de los grupos. Para Cooley los “grupos primarios” tienen una importancia fundamental para la constitución de la identidad individual (entre otras características) y los “grupos secundarios” son los que presentan interacciones más formales ligadas a una tarea o trabajo.

Partiendo de esta clasificación Bernard va a sostener que los grupos primarios tienen una tarea que es “interna” al grupo, ya que consiste en la formación y perfeccionamiento de la identidad de sus miembros. Tal es el caso de la familia o del grupo terapéutico. Los grupos secundarios, en cambio, son aquellos cuya tarea es “externa” al grupo, es decir, implica una modificación del contexto extragrupal.

Explica Marcos Bernard (1979) con respecto al grupo secundario:

...definiremos aquí al grupo como un conjunto de individuos que se reúne a los fines de realizar una tarea determinada. De la interacción de estos individuos con la tarea y entre sí, surgirá una división del trabajo que tenderá a mantenerse en el transcurso del tiempo. Las diferentes habilidades de los miembros se traducirán en una especialización con respecto al trabajo que deben enfrentar. Esta, a la vez, modificará a los individuos aumentando su capacidad específica, en un proceso que tiende a la estabilidad. La identidad de los miembros, en lo que hace a la tarea mencionada, depende de esta estructura de roles. Sin embargo, los individuos pueden optar por roles alternativos en otros grupos a los que pertenezcan. (p. 35)

En síntesis, en el grupo secundario o grupo de trabajo, es la tarea externa al grupo, el trabajo que éste realiza, lo que va determinando una estructura de roles interna, de acuerdo a las diferentes habilidades.

En este texto se planteará al grupo de discusión como un dispositivo de abordaje que se aplica a los grupos secundarios con el objetivo de abrir un espacio de esclarecimiento y elaboración con respecto a alguna dificultad “externa” al grupo mismo, es decir, ubicada en el contexto extragrupal, en la medida en que éste es el campo sobre el que la tarea grupal opera.

2. Algo de historia

Los grupos de discusión nacen, justamente, de la necesidad de resolver un problema. En la década del '40, trabajando en el Hospital Estatal de Iowa, Kurt Lewin (Moreno, 1994b) encara, a través de grupos de discusión, el problema social, cultural y económico de los hábitos de alimentación en madres de niños pequeños. Intenta resolver un problema nutricional a través de la discusión grupal. A partir de estos estudios se abre el amplio campo de las dinámicas de grupo.

Robert Bales (Moreno, 1994b), contemporáneo y conocedor de la teoría de Lewin, otorga al estudio de estos grupos un empuje para su desarrollo. Centrándose en la idea de que el grupo de discusión tiene una dificultad a ser resuelta, describe las fases de este proceso. La primera es una fase de orientación: los integrantes tratan de orientarse en el esclarecimiento de cuál es el problema que requiere solución y, en esta tarea, enfrentan tareas de comunicación (piden y se otorgan orientación, información, aclaraciones). La siguiente fase es de evaluación, en la que el grupo trabaja sobre los caminos o alternativas para resolver el problema. Se evalúan las técnicas, las herramientas y los pasos a seguir. A partir de allí se pasa a una etapa en la que sobrevienen las diferencias de opinión, cada miembro aporta de acuerdo a su experiencia previa y el grupo enfrenta la tarea de controlar los aportes de sus miembros; es una fase denominada de control. Adviene luego la toma de decisiones, donde pueden encontrarse disidencias o acuerdos. A partir de aquí el grupo intentará reducir las tensiones producidas. Si esto es logrado surge una vivencia de relajación y satisfacción grupal. Finalmente Bales describe el trabajo sobre la reintegración.

Se han detallado estas ideas para enfatizar el hecho de que en el intento de resolver una situación externa, el grupo se enfrenta con interferencias internas. El objetivo del dispositivo “grupo de discusión”, tal como es planteado aquí, es ayudar a un grupo a la resolución de una situación “problemática externa” a través de una intervención sobre la “problemática interna” que obstaculiza a la primera.

Como se mencionó, la problemática operativa, manifiesta, es externa al grupo en el sentido que es una operatoria que los miembros se plantean en relación al exogrupo: se trate de determinar una mejor alimentación para los niños en un período de posguerra, o decidir una política de venta en la gerencia de una empresa. Cuando un pequeño grupo se aboca a la resolución de estos temas, necesariamente, y al mismo tiempo, se enfrenta con su propio funcionamiento: sus modos de comunicación, de evaluación, de control, de disidencias, etc. Estos aspectos están determinados, influidos, por las fuerzas emocionales circulantes.

Kenneth Benne y Paul Sheats (Moreno, 1994b), colaboradores de Lewin, analizaron este planteo en términos de roles. Discriminaron “roles de locomoción” y “roles de mantenimiento”. Los primeros, también llamados de progresión, se refieren a los roles de índole intelectual, internos al grupo, que favorecen la realización y resolución de la tarea. Tales serían roles como: inquiridor, informante, clarificador, sintetizador, etc. Los segundos son de índole emocional y tienden a que el grupo se mantenga como tal. Configuran actitudes positivas roles como los de conciliador, seguidor, legislador, estimulador, etc. A su vez estos autores describen para ambas áreas los correspondientes roles disfuncionales.

Estos desarrollos, tanto los de Bales como los de Benne y Sheats, han contribuido a la comprensión de las conductas grupales manifiestas, a la discriminación de los aportes (roles o habilidades) de cada uno de los miembros y a la importancia que tiene el nivel de productividad en un grupo de tarea.

Los desarrollos psicoanalíticos, especialmente de los autores que mencionaremos, produjeron otros aportes: la comprensión de los aspectos inconscientes del funcionamiento grupal, de la dimensión emocional en la cohesión, la disgregación y la organización grupal y un avance en la consideración del grupo como configuración global. Este último aspecto se refiere a que además del aporte de cada miembro, en el grupo se produce un efecto combinación de forma tal que dichos aportes van a estar determinados cualitativamente por el “imaginario grupal” (Anzieu), o por la “fantasía inconsciente organizadora” (Laplanche), o por la “dramática grupal” (Bernard) o por el “aparato psíquico grupal” (Kaës) que se construya.

Por lo tanto, se puede considerar que todo grupo secundario tendrá el impacto de lo imaginario inconsciente sobre la tarea que realiza, asistiéndola o dificultándola.

Anzieu (1981, citado por Bernard 1993, 135), a través de su concepto de “piel psíquica grupal” considera que todo grupo es una envoltura de doble cara que mantiene unidos a los miembros. “Los grupos,

nos dice (...) están provistos de una envoltura a doble superficie: una externa, adaptativa, que mira hacia el contorno grupal, y otra interna que sirve de pantalla para la proyección y soporte del imaginario de sus integrantes.” De este modo, todo vínculo tiene también una función imaginaria.

3. Organización del grupo de discusión: momentos

Se plantea en este apartado un posible modo de organizar este dispositivo.

Ejemplos de ámbitos de aplicación pueden ser las siguientes situaciones: maestros que encuentran dificultades para tomar decisiones con respecto al grado de sanción a un alumno; médicos del servicio de un hospital que no pueden acordar las rotaciones de turno; el área de una municipalidad que tiene dificultades en las tareas vinculadas con la unión vecinal, etc. Estas problemáticas, comunes a cualquier grupo de trabajo, pueden ser resueltas espontáneamente por el mismo grupo. Sin embargo, cuando el grupo está con dificultades para resolverlas, puede intervenir un coordinador abordando al grupo con este dispositivo.

Roberto Moreno (1994b) propone dos modelos metodológicos para trabajar en grupos de discusión. Uno es aplicable a pequeños grupos, hasta veinte participantes, y el otro a grupos grandes hasta sesenta personas. Ambos modelos implican una reunión de cuatro horas, la división en subgrupos y la aplicación de técnicas de dinámica grupal. La presente propuesta difiere técnicamente en la medida en que asienta en una metapsicología diferente. Para el trabajo con grupos extensos se ha propuesto en este libro el dispositivo de “taller de reflexión” y se lo ha diferenciado por su objetivo. Aquí se plantea al trabajo de “grupo de discusión” basado en el intercambio verbal y cara a cara, con lo cual el número de integrantes es necesariamente pequeño (alrededor de quince miembros).

Todo dispositivo es una construcción del coordinador, es un plan de trabajo tal como se desarrolla en el capítulo sobre dispositivo. Por lo tanto es posible que para cierto grupo se consideren necesarias algunas modificaciones de lo que aquí se describe: puede ser útil incrementar el tiempo de trabajo, o el número de miembros a 20 o 25 personas, o utilizar alguna técnica de dinámica (verbal o no verbal). Por ejemplo, la técnica de “Seis sombreros para pensar” (2009a) o “Seis pares de zapatos para la acción” (2009b) de Edward De Bono, pueden considerarse una alternativa dentro de este dispositivo ya que organizan el pensamiento y llevan al grupo a trabajar con un funcionamiento maduro para tomar cursos de acción útiles. La decisión sobre el armado final dependerá de la pericia que tenga el coordinador en evaluar el tipo de grupo, las características de la demanda y los objetivos perseguidos. Se reitera que el siguiente es sólo un modelo flexible, adaptable a cada situación grupal.

Se puede trabajar con el grupo alrededor de una hora y media distribuida de la siguiente manera.

- **Apertura (10’):** incluye la presentación de los miembros y del coordinador, la explicitación del objetivo por parte del coordinador y la explicación del encuadre de trabajo. Cada uno de estos aspectos ha sido desarrollado en el capítulo dedicado a “Taller de reflexión” ya que son elementos compartidos por ambos dispositivos.
- **Presentación del tema problema (10’):** el coordinador o algún miembro designado presenta el problema que requiere solución. La importancia de este momento radica en que determina un foco consensuado para el debate. La explicitación del problema, sus detalles, la información con que se cuenta hasta el momento, la delimitación de lo no resuelto aún, otorgan un marco de apoyatura para el pensamiento inicial. El modo en que se realiza esta presentación debe servir como disparador del debate siguiente, motivar la puesta en común de diferentes ideas: abrir en vez de cerrar.

- **Debate libre (60’):** es el momento del libre intercambio entre los miembros y, por lo tanto, el de mayor importancia. Es la columna vertebral del dispositivo. El coordinador interviene cuando el grupo presenta algún obstáculo para trabajar con un funcionamiento maduro, cuando se ve dificultado el pensamiento y cuando alcanza alguna comprensión de las dificultades grupales y considera oportuno verterla al grupo.
- **Síntesis final (10’):** el coordinador realiza una síntesis de las alternativas debatidas como posibles vías de solución a la problemática planteada. Si bien puede ser enriquecedora la participación de los miembros, el objetivo de este momento es que se pueda transmitir un resumen claro y organizado de los lineamientos del momento anterior. Puede un grupo llegar, de manera consensuada, a una solución del problema. Sin embargo muchas veces no sucede así, y la utilidad de este dispositivo está en el hecho de posibilitar la apertura de diferentes alternativas. Sea cual fuera la situación, la síntesis final del coordinador ayuda a los procesos de integración del pensamiento.

4. Acerca de la coordinación del debate libre

La tarea de coordinación es propiciar que los problemas sean trabajados por el grupo mismo, por lo tanto se favorece la actividad del pensamiento. Si se conserva esta posibilidad, el grupo podrá relativizar lo estatuido, abriendo opciones de cambio o de descubrimiento de alternativas.

Para encontrar soluciones diversas, muchas veces es necesario cuestionar lo ya dado, es decir, “problematizar” todo aquello que ha sido “naturalizado” por el funcionamiento grupal y que constituye un obstáculo

para el cambio. Marina Ravenna de Selvatici (1996) describe la naturalización del malestar como uno de los efectos de la pertenencia grupal e institucional y plantea el trabajo en grupos (ella hace referencia a los grupos de reflexión) como una tarea de puesta en crisis con un necesario efecto desregulador. De este modo la aparición de dudas, el cuestionamiento de estereotipos y de certezas anteriores, son índices de buen funcionamiento grupal, en especial durante la primera parte del debate.

En este momento, la tolerancia por parte del coordinador, a cierta desorganización de las ideas es un elemento importante. El intento prematuro de ordenamiento puede llevar al grupo a la adopción de conductas estereotipadas y sobreadaptadas.

Al mismo tiempo en que se desarrolla la problematización, es necesario trabajar sobre los instrumentos que el grupo tiene o puede tener para llegar a resolver su problema. Tales instrumentos serán pensados desde el marco conceptual del coordinador. Por ejemplo Roberto Moreno (1994b) los plantea en términos de roles; en cada etapa será necesario que el grupo desarrolle entre sus miembros la actividad de ciertos roles para llegar a la solución de la problemática. Ravenna de Selvatici (1996), cuyo marco conceptual compartimos, plantea los recursos grupales en términos de actividad psíquica grupal (identificaciones, procesos de subjetivación, modalidad de pertenencia, vida imaginaria grupal, etc.).

Pensar a partir de la duda y no de la certeza implica la tolerancia de un monto de ansiedad. Solamente de este modo se puede abrir un abanico de opciones para abordar el problema. El debate libre requiere del coordinador una cierta abstinencia (en el sentido psicoanalítico del término) del deseo de imponer u ofrecer un orden a los momentos de caos. La libertad del debate está sostenida por abrir un espacio para que los miembros imaginen, fantaseen con espontaneidad, para luego tomar de estas fantasías conscientes, todo aquello que sea útil para el pensamiento operativo. De esta manera se abre espacio a la creatividad.

Durante el debate suele tener lugar el trabajo grupal sobre las diferencias. Son frecuentes las disociaciones, las posturas opuestas y, a partir

de allí, las ansiedades paranoides. Las intervenciones del coordinador tienden a que el grupo pase del estado de “pensar en contra de otro” a “pensar con otro”, a observar, escuchar para luego pensar sobre lo que el otro expresó. Los distintos aportes, antes que ser excluyentes unos de otros, pueden ser entendidos como fragmentos de un mismo problema.

Cuando la información que el grupo intercambia utiliza los canales de la verbalización, se posibilita una mayor integración de lo aportado. Sin embargo montos mayores de ansiedad favorecen la dramatización de la problemática y un mayor nivel de identificación de los miembros con el problema que tienen que resolver. En este sentido la dramatización dentro del funcionamiento grupal puede ser una ocasión para que el coordinador intervenga e interprete el problema en el aquí y ahora.

Es posible continuar la descripción de los conceptos de grupo de discusión desde los fundamentos de lo que Pichon-Rivière (1999) define como grupo operativo: “conjunto de personas con un objetivo común”, al que intentan abordar operando como equipo.

Según Pichon-Rivière (1999) el ser humano está íntegramente incluido en todo aquello en lo que interviene, de tal manera que cuando existe una tarea sin resolver hay, al mismo tiempo, una tensión o un conflicto psicológico, y cuando se halla solución a un problema o una tarea, simultáneamente se ha resuelto dicha tensión o conflicto. El conocimiento que se alcanza de una situación es, al mismo tiempo no otra cosa que una conducta del ser humano. Cuando se opera sobre una situación problemática, no solo se está modificando el mundo externo, sino que se está modificando el sujeto; ambas cosas ocurren al mismo tiempo. No se puede operar más allá de las posibilidades reales de la situación y de los sujetos implicados.

El planteo anterior lleva a considerar que parte del buen funcionamiento de un grupo de trabajo consiste en el logro de un equilibrio entre los objetivos que se propone y la posibilidad de lograrlos, considerando las limitaciones que tiene el grupo, los sujetos y la realidad externa. Cuando los mecanismos de idealización predominan, el grupo se organiza alrededor de una vivencia de perfección, todo se siente logrado o posible de ser

logrado. Se otorga una valoración “grandiosa” al sí mismo, a los demás o al objetivo propuesto. Se trata de un mecanismo necesario, entre otros, para la formación del aparato mental, de los vínculos y de los grupos. Pero, además de su carácter evolutivo, es un mecanismo que se suele reactivar ante situaciones traumáticas o momentos de crisis, que intentan ser resueltos inadecuadamente a través de la creencia en que el grupo posee o tiene que poseer aptitudes ideales e ilimitadas para resolver las situaciones problemáticas. La evolución natural de estos estados es el pasaje a la aceptación de la realidad y de las limitaciones personales y grupales junto con el reconocimiento objetivo de las capacidades que se tienen disponibles. Si se tolera el dolor emocional que esto implica, se podrá gozar de las gratificaciones posibles en un clima de esperanza. En ocasiones esta salida no es encontrada y se produce un abrupto pasaje a la desilusión y a la desesperanza, cara opuesta a la idealización, ya que se basa en la vivencia de infravaloración del sujeto y del grupo. Aquí el padecimiento está instalado.

En una oportunidad, trabajando con un grupo, uno de los miembros expresó: “Tenemos que defender lo indefendible”, mostrando con claridad la paradoja encerrante de este estado que no les permitía resolver una situación problemática. Durante esa misma experiencia se pudo figurar este estado con una imagen muy significativa: “uno a veces quisiera ponerse la camiseta de Superman para resolver las cosas”. En ocasiones, la intensidad de la idealización y de la omnipotencia está relacionada con la gravedad de la situación que hay que enfrentar. La salida de este estado, tal como puede ser trabajada en un Grupo de Discusión, es mostrarle al grupo que el impedimento para alcanzar una solución a la situación está basado en que se busca una solución ideal y no una solución posible, con lo cual ninguna opción posible puede ser pensada como vía real de solución. Sólo a partir de este reconocimiento se podrá operar desde los recursos reales, tolerando el dolor que esto implica.

Si este camino está impedido, se pasa a la frustración que suele instalarse en los grupos de trabajo de manera crónica en forma de queja y reproche. La vivencia es que si no se pueden alcanzar las metas idealizadas, nada es válido. La desidealización natural que impone la realidad, aquí es

sentida como imposibilidad de resolver el problema. Al respecto un miembro de un grupo de maestros expresó: “una de las dificultades que tenemos es sentir limitaciones personales en cada uno de nosotros y en nuestros alumnos”. Vemos en esta expresión el intento de salida de la idealización previa ya que se está percibiendo la existencia de las limitaciones, pero se las cataloga como una dificultad que no debiera existir, con lo cual queda el encierro en la frustración. Las consecuencias de la cronicidad de este funcionamiento fue expresada por un grupo como “desprotección y vulnerabilidad del equipo... situación de estrés e indefensión”. Encontramos aquí, por omisión, la pista que conduce a la salida de este estado: la recuperación de lo que sí se tiene, de lo que sí se hace, de los propios recursos, de las propias capacidades de protección, de los aspectos personales y grupales fortalecidos y no tan vulnerables. Si se pierde el criterio de realidad en este punto, el riesgo es pasar nuevamente a un estado de idealización con su posterior frustración.

En el grupo de discusión, al modo del grupo operativo, se tiende a lograr un vínculo óptimo que enriquezca la personalidad y la tarea y rectifique pautas estereotipadas y distorsionadas.

Se mencionó anteriormente que este dispositivo trabaja a partir de cierta información, la presentación de la situación problemática. Ésta puede ser aportada parcialmente por el coordinador y, en este caso, el grupo reconstruye la totalidad del problema, a partir de lo aportado fragmentariamente por sus miembros. El coordinador puede prestar atención a las dificultades en función del fraccionamiento, de las omisiones y de las distorsiones. En la medida en que el grupo reconstruye la información, al mismo tiempo la enriquece, y cuando la aprende, ya es superior a la originariamente impartida.

En el debate, así como en todo aprendizaje, aparecen en forma simultánea, coexistente o alternante tanto ansiedades paranoides como depresivas: las primeras, por el peligro que implica lo nuevo y desconocido, y las segundas, por la pérdida de un esquema referencial y de un cierto vínculo que el mismo siempre implica. (Pichon-Rivière, 1999).

El coordinador tiene la función de graduar el monto y el momento de la información, para evitar que las ansiedades se tornen masivas, en cuyo caso la desorganización puede llevar a una ansiedad confusional. Para que el pensamiento tenga lugar es preciso llegar a un nivel en el que sea posible admitir y tolerar un cierto monto de ansiedad, la que resulta de abandonar un marco de seguridad y verse lanzado a una corriente de posibilidades.

Lo que Pichon-Rivière denominó la “Regla de oro” en un grupo operativo, consiste en respetar el emergente, trabajar u operar sobre la información que el grupo actualiza en cada momento y que corresponde a lo que momentáneamente puede admitir y elaborar. Respetando el emergente, se mantiene y se opera sobre la distancia con el objeto de conocimiento que el grupo puede tolerar.

Pichon-Rivière (1999) describe el “proceso corrector”, proceso de cambio y de ruptura de estereotipos. Considera seis constantes que pueden ser de utilidad para el coordinador durante el debate del grupo de discusión.

- **Pertenencia:** se refiere al grado de compromiso de los sujetos del grupo para trabajar sobre la búsqueda de soluciones ante el problema convocante.
- **Cooperación:** se refiere al grado de eficacia real con que cada sujeto contribuye al logro o al fracaso de la tarea. Los grupos tienden a configurar roles de progreso, de retroceso o de sabotaje del trabajo de discusión grupal.
- **Pertinencia:** es la capacidad de centrarse en el tema propuesto, lo que permite mantener la discusión sobre su eje. El “irse por las ramas” es una disfunción de este elemento.
- **Comunicación:** es un área con capacidad de evidenciar los trastornos del grupo. Se pueden detectar las distorsiones de los mensajes, los sobreentendidos, los malentendidos y sus consecuencias.

- **Aprendizaje:** es la adquisición de conductas alternativas para enfrentar obstáculos. De aquí surge la posibilidad de armar proyectos futuros.
- **Telé:** es la vivencia de atracción o rechazo que muestran los miembros entre sí, derivada de las proyecciones inconscientes. El grupo puede trabajar mejor en la medida en que predominen emociones que tiendan al acercamiento de los miembros alrededor de la tarea. Se trata de poder discutir “juntos” confiando en que la producción grupal pueda ser valiosa.

Sabemos que en todo grupo, no sólo puede ocurrir una degradación de las funciones psicológicas superiores y una reactivación de niveles más regresivos, sino que el grupo puede también lograr el más complejo grado de elaboración y funcionamiento de los niveles más integrados y superiores del ser humano, con un rendimiento que, muchas veces, no pueden alcanzar los sujetos operando individualmente. El dispositivo de grupo de discusión tiende a favorecer lo segundo en momentos en que está dificultado o ausente.

Referencias

- Bernard, M. (1979). Temas teóricos. En Bernard, M. y Cuissard, A., *Temas de psicoterapia de grupos* (pp. 9-42). Buenos Aires: Helguero Editores.
- Bernard, M. (1982). La burocratización en los grupos terapéuticos. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 15-23). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (1993). El psicoanálisis de las configuraciones vinculares. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 133-144). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernard, M. (2006). El origen grupal de la identidad. En Bernard, M., *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 111-119). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De Bono, E. (2009a). *Seis sombreros para pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- De Bono, E. (2009b). *Seis pares de zapatos para la acción*. Buenos Aires: Paidós.
- Moreno, R. (1994a). *Grupo. Objeto y teoría*. Vol. I. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Moreno, R. (1994b). *Grupo. Objeto y teoría*. Vol. II. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pichon-Rivière, E. (1999). El proceso grupal. (Versión electrónica <http://es.scribd.com/doc/3161999/Pichon-Riviere-Enrique-El-Proceso-Grupal>). Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Puget, J.; Bernard, M.; Games Chaves, G. y Romano, E. (1991). Una concepción de grupo. En Puget, J.; Bernard, M.; Games Chaves, G. y Romano, E. *El grupo y sus configuraciones. Terapia psicoanalítica* (pp.15-33). Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Ravenna de Selvatici, M. (1996). Grupo de Reflexión: espacio de “desnaturalización” y puesta en crisis. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo. Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 19 (1), 177-188.

Anexo – grupo de discusión

Patricia Puebla

Aplicación	Grupo secundario. Tarea externa al grupo. Cara externa de la piel grupal.	
Objetivo	Ayudar a un grupo a encontrar alternativas de solución o esclarecimiento sobre una problemática relativa a la tarea específica que el grupo tiene. Crear condiciones para que el pensamiento pueda ser utilizado para la resolución de problemas.	
Polo de funcionamiento	Tiende al trabajo sobre el polo técnico. Nivel mínimo de regresión.	
Organización	Tiempo	1 hora y 30 minutos
	Momentos	Apertura (10m). Presentación del problema (10m). Debate libre (60 m). Síntesis final (10 m).
Rol del coordinador	Facilitar la actividad del pensamiento. Proceso secundario. Trabajar a través de la información aportada sobre la situación grupal. Trabajar sobre los elementos que el grupo tiene. Respetar el tiempo de elaboración del grupo. Abrir posibilidades de cambio. Tolerar la desorganización de ideas. Cuestionar lo dado, problematizar lo naturalizado. Pensar a partir de la duda. Intervenir para pensar con otros y no en contra de otros. Observar y escuchar para pensar sobre lo que se expresó. Realizar síntesis e integraciones.	

	<p>Realizar clarificaciones, señalamientos y puntualizaciones. Si el grupo dramatiza la problemática, interpretar para ayudar a resolver la situación. Graduar el monto y el momento de la información para evitar que las ansiedades se tornen masivas. Ir graduando el monto de ansiedades para que puedan ser discutidas y manejadas. Tender a facilitar el diálogo y la comunicación. Respetar silencios productivos y creadores que representan insight y elaboración. No desestimar las distintas opiniones y aportes. Señalarlo si ocurre. Ayudar al grupo a salir de lo conocido, siguiendo el sentido de lo posible.</p>
Índices del buen funcionamiento grupal	<p>Aparición de dudas y cuestionamientos de estereotipias y certezas. Capacidad de escucha. Pensar con otros. Posibilidad de tomar y considerar aportes diferentes. Inclusión de lo nuevo. Pensar en lo posible. Tolerar la frustración.</p>

9- Grupos de reflexión homogéneos

Graciela Kahane de Gordon

1. La perspectiva psicológica del grupo

Para comprender los fenómenos grupales que se despliegan en el dispositivo que nos ocupa, serán consideradas dos dimensiones de la grupalidad.

La primera alude a un conjunto de personas interactuando por medio de acciones, verbalizaciones y conductas en general. Puede observarse directamente y se refiere a la función adaptativa definida por la tarea objetiva que cada integrante realiza en y con el grupo.

La segunda es la dimensión psicológica que remite a los conceptos de Aparato Psíquico Grupal, Cadena Asociativa Grupal y todos los fenómenos de apuntalamiento y transferencias desarrollados en apartados anteriores del presente libro (Kaës, 1995). En este último sentido se hace referencia a una función que denominamos imaginaria, y que surge en el mismo momento en que el recién nacido experimenta angustia ante la vivencia de inermidad. Es en el vínculo con la madre (o sustituto) que resuelve en forma intermitente e incompleta esta angustia. Buscará durante toda la vida establecer nuevos vínculos en el intento de elaborar la división

originaria de su ser, en la relación intersubjetiva y en las continuidades sucesivas del vínculo (Bernard, 1993).

En el grupo se trata de la elaboración de la angustia de no asignación toda vez que una persona se incluye en él.

Se mencionó más arriba que el sentido material del grupo tiene que ver con el trabajo o tarea que motivó la reunión de sus miembros. En el caso del grupo de reflexión homogéneo por ejemplo, se trata de “reflexionar sobre determinado asunto común”.

Todo aquello que aparta a la grupalidad de la tarea, plantea una búsqueda de placer, una orientación de la actividad grupal hacia la dimensión fantasmática y por lo tanto, promueve la presencia de fantasías despertadas por el tema o la tarea, que angustian y demandan atención.

Teniendo en cuenta entonces las dos dimensiones mencionadas, designamos como homogéneo a un grupo cuyos integrantes comparten un rasgo, tema o asunto común a todos. (Inda, Ravenna y Zadunaisky, 1993). Esa cualidad compartida delimita el área de intervención de los coordinadores y queda resaltada respecto a otros aspectos personales de los participantes. Además precipita el apuntalamiento del psiquismo de los participantes en el vínculo grupal, lo facilita y refuerza. Las personas que toman parte de este dispositivo se encuentran rápidamente con una vivencia de reconocimiento mutuo que les genera un placer recíproco.

Se comprende entonces que la inclusión en estos grupos homogéneos favorezca la tendencia a superar distintas situaciones vitales que hayan recreado en el ser humano la angustia de desamparo propia del inicio de la vida.

Los integrantes se identifican por ende, primariamente, con el aspecto común a todos y esto genera movimientos psíquicos vinculares y fenómenos grupales que se ilustran en las viñetas que siguen a modo de ejemplo. Corresponden a un Grupo de Reflexión Homogéneo integrado por mujeres adultas mayores o de la tercera edad.

En una de las primeras reuniones, el grupo necesita construir y mantener la ilusión grupal, y para ello negativizar algunos aspectos, como por ejemplo, la posesión del saber, del poder y de la vitalidad en el marco de una fantasía primaria con la disociación como defensa. Las coordinadoras (integrantes del grupo más “jóvenes”) son investidas de un modo ideal y absoluto, a través de la transferencia, de todo lo que el grupo necesita negativizar para que se constituya o mantenga el contrato narcisístico.

Nidia: (Concurre por primera vez). No existo en el Pami, y cuando venía me puse a pensar que tengo que averiguar, porque seguro que me sacaron de acá también –refiriéndose a la mutual donde se desarrolla esta tarea de grupo de reflexión– Ahora me pagaron y viene el descuento en el bono. Hay montones de muertos que cobran... Yo espero que me sigan pagando.

Lola: El control, qué mal que está todo. Los chiches de ahora. A mí no me gustan las computadoras. Una vez que fui a cobrar la jubilación también hubo problemas.

Vivi: En los negocios ya ni siquiera hay sillas, ni para los empleados ni para los clientes.

Pilar: No hay sillas.

Vivi: Es todo un interrogante. ¿Cómo hay que hacer para insertarse en este mundo?

Nidia: Nadie me da el asiento. A veces se para hasta una mujer...

Nora: Los hombres y los adolescentes son...

Nidia: Así está el mundo.

Vivi: Ahora opinen ustedes –a las coordinadoras– para abrir el tema, ya que saben más.

Siguiendo las conceptualizaciones que nos ofrecen las autoras Kordon y Edelman (1993), es posible explicar el borramiento de los límites subjetivos y la indiferenciación de sujeto a sujeto que ocurre en este dispositivo a partir de la dramatización de fantasías muy primarias en el

grupo. La dramatización de una fantasía primaria refuerza, apuntala el sentimiento de pertenencia.

Además de representaciones primarias, otras representaciones psíquicas de los integrantes del grupo homogéneo son activadas en el momento en que un grupo se constituye. Muchas de ellas corresponden a representaciones de “lo social”.

A partir de ellas y por medio del trabajo grupal, los miembros construyen y comparten códigos y modelos que conllevan ideales estéticos y éticos, concepciones acerca de la ciencia, la práctica profesional, la salud y la enfermedad, etc., que se instalan como ideales colectivos (construidos y compartidos por todos) a través de representaciones sociales que no sólo se articulan sino que infiltran la fantasmática subjetiva.

En otras palabras, los integrantes encuentran en el grupo de reflexión homogéneo un ámbito de pertenencia. Lo experimentan como un continente en el cual pueden primero, volcar sus ansiedades y, segundo, simbolizarlas a través de procesos de significación y resignificación (Bozzolo, L’ Hoste, Sedler, Tesone y Ventrici, 1993). Correspondería a las dimensiones de apoyo y modelo del apuntalamiento y de desprendimiento y retranscripción respectivamente. El encuadre contiene y apoya. La consigna y el foco de trabajo, ofrecen un modelo para los procesos de simbolización.

Tanto la construcción de modelos y códigos como la posibilidad de simbolizar y rectificar identificaciones negativas, se relacionan con movimientos en el espacio intrasubjetivo como los fenómenos de desidentificación y reidentificación.

2. Empleo del dispositivo grupo de reflexión y sus variables

Cada dispositivo se ocupa de ciertos aspectos de la dimensión psicológica del ser humano, de distintos grupos de representaciones y grados de fantasía, que son estimulados y alumbrados por los mencionados

dispositivos. Las intervenciones se orientan a la interpretación de las configuraciones grupales defensivas que obstaculizan la reflexión.

En este punto debe distinguirse la tarea con grupos preformados en los que se intentan analizar configuraciones grupales patológicas sostenidas por fantasías que impiden al grupo operar desde el polo técnico, en la consecución de las tareas diarias para las cuales se reúnen en empresas, instituciones, oficinas, clubes, grupos de artistas etc., de la tarea con grupos reunidos por el coordinador en función del factor “homogeneidad” de sus miembros.

En este último caso el objetivo consiste en ocuparse de las configuraciones grupales defensivas en tanto no habilitan en el aquí y ahora del grupo la tarea de reflexionar sobre el asunto convocante e impulsan a actuar dichas fantasías, descargando las ansiedades y no pudiendo elaborarlas.

Desde la perspectiva propuesta cabe una tercera posibilidad que consiste en trabajar con un grupo preformado a modo de grupo de reflexión homogéneo. Depende del foco que el coordinador considere al momento de elaborar sus intervenciones. Por ejemplo si trabaja con un grupo que se reúne periódicamente en situación de aprendizaje, podrá alumbrar con el dispositivo y las intervenciones la organización y funcionamiento grupales (funciones, roles, fantasías respecto al grupo y sus miembros) o asuntos específicos comunes a todos tales como la relación con el saber, el conocimiento, los temas y currícula, la relación con la institución en la que se aprende, etc.

En ningún caso el grupo de reflexión incluye el trabajo con las fantasías secundarias, que correspondería a los aspectos histórico-genéticos de cada uno de los integrantes. (Blasco, Carcaci, Catena, Kordon, Mohadeb, Ravenna y Trevisan, 2004).

Las fantasías que son objeto de trabajo en el grupo de reflexión en general son las que apartan al trabajo grupal del polo técnico. Un grupo que opera de acuerdo a una organización propia del polo técnico puede resolver la tarea para la cual se ha reunido.

La tarea es reflexionar y pensar. Presenta un amplio campo de aplicación: el grupo de personas en el desempeño de sus tareas diarias en empresas, instituciones. También puede trabajarse el significado del rol social compartido, el momento evolutivo en el que se encuentran, un acontecimiento traumático común, etc.

El grupo de reflexión en sentido amplio, se reúne para la realización de una tarea que incluye cambios. Todo cambio genera además de esperanza (por ello es buscado), ansiedades y defensas de cuyo reconocimiento y resolución depende la salida del grupo del funcionamiento fantasmático. Muchos de los movimientos defensivos generan como resguardos, “transferencias” en el grupo a distintos objetos (laterales, centrales, grupo, exgrupo).

Se considera este tema poniéndolo en relación con el concepto de resistencia desde la perspectiva de Bejarano (1978). El autor nos informa que la transferencia es obstáculo respecto al objetivo de pensar sobre la situación del aquí y ahora. Pero además, es un instrumento privilegiado cuando la interpretación del analista la transforma en motor del trabajo de reflexión. Si esto sucede es posible trabajar con las experiencias del aquí y ahora que son las que en definitiva permiten actuar operativamente sobre la realidad, para superar las dificultades que genera el asunto que motivó la reunión.

3. Cuándo es adecuado optar por del dispositivo Grupo de Reflexión Homogéneo

La investigación del empleo de estos grupos pone en evidencia que se halla predominantemente asociado a las situaciones de marginalidad y también las de alienación de los seres humanos, determinadas por diversos ocasionadores: biológicos, psicológicos, naturales y/o sociales. La marginalidad conlleva un desapuntamiento del psiquismo en algún sentido. Crisis evolutivas, sociales, enfermedades y catástrofes dejan a la persona “al

margen, en la frontera” de lo que son las representaciones psíquicas de su sociedad, de su hábitat, de su cuerpo. Todas intervienen en la organización de la mismidad apuntalando al aparato psíquico.

El entramado del Grupo de Reflexión Homogéneo “saca” al sujeto del límite, lo reinstala en un ambiente seguro en el que puede compartir con otros “semejantes” un espacio de ilusión, que crea un clima de seguridad, placer y beneficios mutuos.

Los grupos que nos ocupan, tanto como los de autoayuda (Zadunaisky, 1993), intentan dar respuesta al efecto que en la subjetividad ha tenido la caída de los ideales –éticos y de fe–, de los grandes relatos –de ciertas ideologías–, que generan en las personas un desapuntamiento de los ideales colectivos.

Otra situación social que puede incidir en la multiplicación del uso de este dispositivo es la alienación de distintos grupos en la sociedad.

Inda (1993) considera la alienación como un estado en el que las personas se desapropian de sí mismas en el ámbito del proceso secundario, perdiendo la capacidad crítica del pensamiento en relación con algunas ideas que se les imponen del exterior. El sujeto asume ese discurso como propio y se convierte en portavoz. Atribuye a dicho discurso un valor de certeza alienante. Se apoya en procesos culturales que tienden a excluir aspectos individuales y a disminuir la distancia entre el yo y el ideal del yo depositado en el conjunto social. Apoyado en la expectativa narcisista de fusionarse con los ideales grupales, el sujeto tiende a adaptarse a los sistemas de ideales hegemónicos. Hallar certezas, alejar las dudas y suprimir los conflictos son anhelos del ser humano, están presentes como disposiciones psíquicas. Por eso es que no se requiere patología previa para que se produzca este fenómeno.

El autor propone que el intento de superación de los mencionados estados de alienación promueve los fenómenos de autogestión o auto gestación. Se trata de pequeños grupos cooperativos que luchan por vencer los obstáculos invistiendo libidinalmente un proyecto común. En un comienzo definen un contra ideal (respecto a los imperantes en la cultura)

con el que se identifican, restituyendo una situación de pertenencia frente a la previa alienación. Luego será necesario que cuestionen los propios atravesamientos para no hipertrofiar la dimensión del pertenecer, incluyendo entonces un trabajo de retranscripción o simbolización para que el apoyo no se convierta en sutura. Esto se realiza a través de alguna acción o práctica social que instaure una situación crítica que pueda a su vez seguir caminos de apertura.

4. Características del dispositivo

La particularidad del mecanismo puede variar de acuerdo a la demanda, pero lo común se remite a reuniones de 75 minutos con frecuencia semanal.

La modalidad de ingreso de los participantes es cerrada, es decir, no se incluyen nuevos participantes una vez comenzado el proceso de trabajo. Según el caso puede ser de apertura lenta, evaluando y trabajando previamente la inclusión de nuevos miembros.

La duración del proceso es limitada en el tiempo. Dicho límite se anuncia al iniciarse el trabajo grupal.

Estas dos características se sustentan respectivamente en la necesidad de preservar la configuración grupal de todo lo que amenace su integridad (ingreso de participantes) y evitar que los participantes se “alienen” en el grupo durante procesos muy prolongados en el tiempo.

En los Grupos de Autoayuda los miembros tienden a identificarse con el líder en tanto es una persona que ha padecido la misma dificultad pero ha podido superarla. Es un líder natural. Escucha los testimonios de los participantes y procura que la comunicación sea fluida y circule.

En los grupos de reflexión homogéneos la coordinación profesional debe procurar que los integrantes experimenten una

identificación no idealizada con el coordinador, promover el reconocimiento de semejanzas y diferencias entre ellos, que la comunicación impulse procesos de conexión afectiva y simbolización en fin, el pensamiento.

Sus intervenciones deben obviar las historias personales y enfocar el aspecto sintomático, favoreciendo reapoyaturas y entreaperturas.

El presente dispositivo crea un espacio en el que se despliegan interacciones de las cuales se infieren en la práctica, los fenómenos de apuntalamiento. Esto a su vez posibilita, en situaciones de crisis (entendidas como productoras de desapuntalamientos psíquicos), los procesos de recatectización del mundo externo, de desnaturalización (M. Selvatici, 1996) de modelos socioculturales negativos y de reidentificación con modelos positivos creados en y por el grupo.

Es éste, por tanto, un lugar privilegiado que ofrece una piel que se constituye en soporte anaclítico (ilusión grupal), valores y modelos identificatorios creados y compartidos por todos (contrato narcisista-pacto denegativo) que permiten el abandono de modelos previos (identificaciones negativas) y retranscripciones que abren la posibilidad de otorgar nuevas significaciones a lo antiguo.

Desde la perspectiva del apuntalamiento múltiple (Kaës, 1995), el cuerpo que se enferma o envejece, el grupo (vínculos que se modifican y personas que se pierden) y la cultura (el espejo social que devuelve imágenes negativas con respecto al padecimiento de que se trate), comienzan a operar como fuentes de desapuntalamiento.

El grupo se constituye entonces en aparato protésico u organizador auxiliar.

Si se orienta la observación al correlato intrapsíquico de estos movimientos intersubjetivos, se comprende que el Yo se encuentra debilitado (por enfermedad orgánica, psíquica, crisis evolutivas, pérdidas en general). Cada vez se aleja más de los mandatos del Yo ideal y de las valoraciones del Ideal del Yo. Experimenta una situación de déficit que

afecta las estructuras que ofrecían estabilidad psíquica produciendo un hundimiento energético.

En síntesis, el trabajo grupal en el marco del dispositivo que nos ocupa refuerza las identificaciones primarias que sostienen el sentimiento de sí, de modo que la angustia de no asignación se resuelve en el sentimiento de pertenencia que garantiza ser y permite la construcción de identificaciones secundarias. Estas últimas hacen posible la aparición de nuevas capacidades yojicas.

5. Efecto terapéutico

Si bien el objetivo de este dispositivo no es terapéutico dado que no se ocupa de resolver patologías psíquicas, se considera que promueve efectos terapéuticos que consisten en cambios parciales de aspectos de la personalidad que permiten disminuir sufrimientos, desarrollar habilidades, mejorar el contacto con la realidad, el juicio crítico, la adaptación social (familiar, laboral, recreativa, relación médico-paciente, apego a tratamientos de variada índole, etc.).

Un ejemplo de lo anterior es la posibilidad de desidentificación con modelos sociales que asocian por ejemplo situaciones evolutivas como “la vejez” con enfermedad. Si esto es posible el “viejo” puede pensar en compartir espacios de recreación, aprendizaje y transitar de la pasividad a la actividad frente a pérdidas de roles sociales, funciones psíquicas (memoria, atención) o físicas (enlentecimiento motor o disminución perceptual), personas y pérdidas materiales.

El factor “homogeneidad” (Zuckerfeld, 1992) favorece la formación de la piel grupal y del contrato narcisístico, de modo que el apuntalamiento anaclítico una vez producido da lugar a los otros procesos más evolucionados.

6. Limitaciones

En tanto se acentúa lo común, hay una tendencia mayor a que la ilusión grupal quede cristalizada. En ese caso la tarea pasa a un segundo plano y pertenecer al grupo ocupa el primero. El grupo se convierte en sostén identificadorio. La diferencia mundo interno-mundo externo se desdibuja. Los sujetos tienden a confundir los contenidos de su propio psiquismo con la escena en la que están incluidos. Se genera entonces un estado no crítico de admiración incondicional entre los miembros.

El trabajo interpretativo del coordinador deberá facilitar la creación paulatina de la discriminación de un adentro/afuera, antes/después, y finalmente, lo mismo/lo otro.

Cuando los grupos homogéneos se construyen de modo autogestivo y lo que los caracteriza son las transferencias fraternas y horizontales, la coordinación se sostiene en las propias vivencias y no en conocimientos que surjan de un pensamiento teórico científico.

¿Cómo superar el bienestar que otorga la fusión en tanto superadora imaginaria de la unidad perdida, las fantasías de fusión, el ideal común (borramiento de los límites subjetivos) cuando en la constitución misma del grupo los elementos de discriminación han sido secundarios? (Dayan y Satne, 1993).

Un elemento beneficioso en ambas clases de grupo tiene que ver con el deseo y los otros reales. Desear y ser deseado reenvía al ser humano al circuito de la pulsión de vida y el sentirse actor en medio de las pérdidas de cualquier clase permite disminuir las ansiedades paranoides. Esto es importante porque el clima depresivo facilita la aceptación de las pérdidas.

El destino de este apuntalamiento ortopédico dependerá, en parte, de la intervención de los coordinadores.

Referencias

- Bejarano, A. (1978). Resistencia y transferencia en los grupos. En Kaës, R.; Anzieu, D.; Missenard, J.; Pontalis, B. *El trabajo psicoanalítico en los grupos* (pp.119-232). México: Siglo XXI editores.
- Bernard, M. (1993). El psicoanálisis de las configuraciones vinculares. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp.133-144). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Blasco, A.; Carcaci, I.; Catena, L.; Kordon, D.; Mohadeb, C.; Ravenna, M. y Trevisan, F. (2004). Los Grupos de Reflexión. En *Pensamiento vincular. Un recorrido de medio siglo* (pp. 275-292). Buenos Aires: Ediciones del Candil.
- Bozzolo, R.; L'Hoste, M.; Sedler, P.; Tesone, R. y Ventrici, G. (1993). Grupos Homogéneos, alienación encubierta y autonomía posible. *9ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Vínculo, Sujeto y Alienación*. Buenos Aires.
- Dayan, A. y Satne, M. (1993). Una historia con alcohol: crisis sin superación. *9ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Vínculo, Sujeto y Alienación*. Buenos Aires.
- Inda, N.; Ravenna, M. y Zadunaisky, A. (1993). Los Grupos Homogéneos como recontrato Narcisístico. *9ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Vínculo, Sujeto y Alienación*. Buenos Aires.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Kordon, D. y Edelman, L. (1993). Grupos de Reflexión y Alienación. *9ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Vínculo, Sujeto y Alienación*. Buenos Aires.
- Selvatici, M. (1996). El Grupo de Reflexión: espacio de desnaturalización y puesta en crisis. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 19, 177-188.

- Zadunaisky, A. (1993). Los grupos de autoayuda. Un punto de partida. *9ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Vínculo, Sujeto y Alienación*. Buenos Aires.
- Zukerfeld, R. (1992). *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Editores.

10- Aplicaciones de los grupos de reflexión homogéneos

Graciela Kahane de Gordon

1. Grupos de Reflexión Homogéneos con Adultos Mayores

a) Cualidades que circunscribirán el campo interpretativo del coordinador

Es sabido que si bien cada ser humano llega a esta etapa con su particular personalidad y experiencia de vida, existen aspectos y asuntos comunes a la mayoría de las personas que se encuentran en el mismo momento evolutivo.

En la etapa que nos ocupa se destacan en primer lugar las pérdidas (Rolla, 1991), cuyo efecto en cada persona dependerá de la calidad de las mismas, las posibilidades de elaboración y compensación de la personalidad y las que el medio provea.

Los procesos de transformación también son posibles, enriquecen a la persona y surgen siempre que ésta pueda aceptar las sustituciones de objetos, funciones, espacios y actividades. El vínculo con

los nietos, libre de la tarea de la crianza, abre un espacio para el desarrollo de la creatividad y del juego. El tiempo dedicado al trabajo queda habilitado para el ocio, los balances integradores de la experiencia, para un encuentro distinto con la pareja y con los amigos, desligado ya de la rutina y del apuro. Los deportes, juegos y recreaciones adquieren mayor jerarquía (Salvarezza, 1996).

Sabemos que ésta no es la concepción de la vejez que estamos acostumbrados a escuchar en nuestra sociedad, en la que se relaciona vejez con enfermedad, obstáculos, parálisis, con todo lo negativo. De hecho, en la vejez, como en las otras etapas de la vida, existen sucesos negativos, algunos de ellos no van a dejar de estar, pero otros dependen de cómo cada uno signifique algunas características que son propias de cada ciclo. Es decir, si bien hay una evidente disminución de los procesos generativos de células y tejidos que vemos en las arrugas, manchas de la piel, cambios en las funciones de los órganos, que en algunos casos llegan a convertirse en enfermedades, cada individuo va a asumir una actitud distinta frente a ello. Esta actitud va a depender, entre otros factores de la personalidad de cada uno, de la vida que tuvo, de lo que le tocó, de lo que pudo armar hasta ese momento... y también de la posibilidad que tenga de reconocer los conflictos que aparecen y de intentar modos de resolverlos.

Las características comunes en esta etapa son la jubilación y un espacio laboral que hay que abandonar. Esta situación impacta afectivamente como una pérdida, que muchas veces deja a la persona paralizada sin saber qué hacer con su tiempo libre, con su nuevo espacio privado. Se pasa a compartir más tiempo con la familia, más específicamente con la pareja, lo cual plantea un desafío para la convivencia cotidiana. Ahora son dos los que deciden qué se va a almorzar o dónde hacer las compras, etc.

Los hijos se vuelven adultos y dejan espacios y tiempos libres, comienzan a ocuparse de sus propias familias e hijos.

Es una etapa también en la que se experimenta la pérdida de seres queridos como los propios padres, hermanos, amigos.

Hemos hablado de las modificaciones del cuerpo, que producen sensaciones que antes no se tenían y que pueden generar la experiencia de extrañeza con el propio cuerpo.

Todos estos cambios conducen a una situación del desarrollo dolorosa pero normal, en la que cada ser humano se ve enfrentado al desafío de continuar asumiendo el compromiso de vivir de la mejor manera posible incluyendo el conocimiento certero de la propia finitud.

La conciencia del paso del tiempo promueve un aumento de la interioridad que a la vez aparta a la persona del resto del mundo. Esta vuelta sobre el sí mismo es necesaria porque permite tomar contacto con aquello que se tuvo que dejar (trabajo, personas, salud). Salvarezza (1996) expresa al respecto:

Este repliegue sobre sí mismo podrá tener las características de reminiscencia, en cuyo caso se conseguirá la integridad del sujeto, o adquirirá la forma de nostalgia, y al no poder establecer la integridad se transformará en desesperación. De cualquier manera, el narcisismo pasa a ser la consecuencia y no la causa del incremento de la interioridad. (p. 43).

Desde el nacimiento, el ser humano sustituye un objeto por otro, una manera de funcionamiento por otra, una relación por otra. Lo anterior permanece quedando incluido en lo nuevo o transformado de acuerdo a un modelo evolutivo que favorezca la adaptación y el crecimiento. Si bien los duelos están presentes en todos los momentos evolutivos, en la vejez es más difícil, por motivos de diversa índole, hallar sustitutos a la pulsión.

La reminiscencia permite una continuidad del pasado con el presente, integrando lo anterior con lo que se dispone en el aquí y ahora.

En cambio, cuando se recuerda con dolor y desesperación, con la experiencia de una pura ausencia, intentando reproducir como una fotocopia en el presente lo que ya no está hablamos de nostalgia.

Hay una concepción distinta del tiempo, porque se empieza a considerar el tiempo desde lo que falta por vivir, vivenciándolo como finito, con límite. Con relación a esto se comienza a pensar también en la muerte de otra manera. Antes se la pudo haber considerado como parte de la vida en general, ahora se la considera como inherente a la propia vida.

Todos estos cambios generan una crisis. Señala Salvarezza (1996):

La imposibilidad de aceptar las nuevas condiciones que impone el envejecimiento puede llevar a que aparezca una ‘reacción global de rechazo’; rechazo de admitir el envejecimiento de las capacidades intelectuales, el envejecimiento físico o la disminución de la sexualidad. (p. 45).

Surgen conductas correspondientes a épocas pasadas como un intento de recrear en el presente lo anterior sin asumir los cambios. Por ejemplo imitar a los jóvenes.

Otras conductas son la hostilidad, la impaciencia, la bronca, la insatisfacción por la impotencia frente a lo que ya no está; la tristeza, la depresión, las adicciones y/o angustias hipocondríacas, cuando el propio cuerpo y sus funciones se convierten en centro de las preocupaciones. El temor frente a los cambios corporales puede producir un incremento de la actividad sexual buscada como sinónimo de juventud o un darse por vencido generando una situación de aburrimiento y rutina con la pareja.

El factor social se apoya en los valores y modelos en los que los miembros de la cultura se ven reflejados. Con la imagen que la sociedad devuelve, las personas pueden identificarse. Esto es lo que ocurre generalmente y tiene consecuencias.

El psicoanálisis nos ha enseñado el movimiento dialéctico de las identificaciones. Tendemos a identificarnos con las personas significativas de nuestro entorno –o con aspectos parciales de ellas–,

pero también nos identificamos con la imagen que estas personas tienen de nosotros. Este último aspecto es particularmente significativo –y peligroso a la vez- (...) En una sociedad orientada hacia y para la juventud y la competencia, como es la nuestra actualmente, las personas que envejecen pueden fácilmente hacer suyas las imágenes prejuiciosas de los otros y sentirse y/o funcionar como ciudadanos perimidos de segunda categoría.(...) (...) las identificaciones con la mirada de los demás pueden tener consecuencias catastróficas en el individuo que envejece. (Salvarezza, 1996, pp. 51 y 53)

Como vemos, *la imagen que la sociedad transmite acerca del anciano no es para nada alentadora y colabora para que los eventos normales sean reflejados como enfermedad*, cuando sólo deberían serlo aquellos eventos que no son esperables o que alteran el ritmo y la secuencia del ciclo vital.

b) Indicación de la participación en un grupo

La característica imprescindible que habilita la inclusión en el grupo sería contar con un Yo mínimamente observador y cooperador.

Se hace necesario evaluar si el repliegue narcisista es máximo o deja lugar, y en qué medida, a la catectización del mundo externo; si la persona cuenta entonces con el recurso de construir, reparar y sustituir frente a las regresiones provocadas por las pérdidas, que incrementan los impulsos sádicos, las vivencias de desamparo dolor y soledad.

En esta última condición es en la que los pacientes consultan y es por ello que si pensamos en el para qué del abordaje grupal que nos ocupa, la respuesta evidente es el fortalecimiento yoico, pero los objetivos de los pacientes pueden ser otros.

c) Objetivos de las intervenciones

Las metas de las intervenciones y por lo tanto éstas mismas, se modifican a lo largo del proceso.

La angustia e inermidad de los miembros demandan primero un contexto amparador, suministros narcisistas y la posibilidad de reinvestir libidinalmente el entorno (Lifac, 1990). Esto se lograría a través de los contactos interpersonales.

Es decir que encontramos requerimientos de los niveles más arcaicos de la personalidad que demandan respuestas empáticas que provean una investidura integradora para el yo. Los que provienen de niveles de mayor complejidad, que admiten mayor discriminación yo-no yo, necesitan un lugar de pertenencia que avale su identidad a partir de una estructura de roles proporcionada por el grupo. El grupo en tanto ámbito de proyecciones, sostén y continente, espacio transicional y articulador entre mundo interno y mundo externo, promueve un sentimiento de integridad y coherencia, facilita capacidades instrumentales que revierten en una adaptación más coherente y satisfactoria con la realidad personal que a cada uno le toca vivir.

¿Cómo leemos en la clínica los niveles secundarios y cómo los primarios?

En un nivel secundario el Yo eficaz percibe, registra, semantiza y verbaliza lo que siente: “Estoy solo, me encuentro angustiado, confundido. Tengo miedo. Necesito ayuda”. Cuando predominan los niveles más primitivos de estructuración, los pacientes buscarán recrear situaciones tendientes a la satisfacción de necesidades primordiales “depresiones, somatizaciones, hipocondrías”.

Un importante obstáculo sería que el derrumbe de la autoestima, la debilidad yoica extrema, sentimientos egodistónicos, inhiban total o parcialmente la posibilidad de catectizar objetos externos, llámense terapeuta o grupo, a menos que el vínculo dual pueda ser transferido al grupo.

Otro obstáculo pueden ser las fantasías de pérdida de identidad y de aniquilamiento.

El terapeuta responde a dichas demandas también desde los distintos niveles de su estructura interna, mecanismos defensivos o reparatorios. Si se identifica con el rol del “que sabe” se expone a ser idealizado. En el caso de que no responda al deseo fusionante puede ser vivido como objeto rechazante y frustrador. En definitiva, se trata de que acepte la interdicción de su propio deseo en el ejercicio de su rol.

d) Algunas particularidades del encuadre

En los aspectos específicos del encuadre –conjunto de constantes que permiten el desarrollo del proceso psicoanalítico: lugar, tiempo, honorarios, interrupciones, regla de restitución, del secreto y normatización de los encuentros fuera del ámbito del análisis– es importante tener en cuenta los inicios y los finales con relación a cierta dificultad que presentan los adultos mayores respecto de libidinizar el encuentro y conectarse con la realidad de la situación convocante (Munguía, 1994). Se debe a que las pérdidas reinstalan la libido en el yo y requiere de un tiempo concreto para que las cargas libidinales vuelvan a circular. Al final les cuesta “despegarse”. De estos momentos, que deben quedar dentro del espacio estipulado, se interpretan los aspectos no verbales, el significado del acto, no los contenidos.

El espacio deberá adaptarse a las funciones corporales. En él podrán observarse burocratización, baluartes, fijaciones en un aspecto de la identidad de pertenencia que podría perjudicar la identidad de rol.

Respecto a los honorarios, refleja una forma particular de manejo del dinero que tiene que ver con retener el tiempo.

Las interpretaciones respecto al no cumplimiento del pago, les ayuda a elaborar la angustia de desamparo y la ansiedad por la dependencia con su familia. Las ansiedades están referidas a las deudas con el origen. La

culpa promueve fenómenos de repetición que aparecen en la transferencia con el analista o con sus compañeros.

Todo lo mencionado es un trabajo que habilita crear y mantener las condiciones para que el grupo adquiera una configuración que trabaje desde el polo técnico. Es la organización que habilitará al coordinador establecer el enfoque propio del grupo de reflexión homogéneo: las representaciones sociales que se han constituido en apuntalamiento psíquico.

e) Efectos terapéuticos

Se considera efecto terapéutico a aquél que posibilita revertir o frenar procesos psíquicos patológicos. Uno de ellos consistiría en la desinversión del mundo externo con la consecuente sobrecatectización de las producciones subjetivas. Otro proceso psíquico patológico correspondería a la identificación con ideales (valoraciones) sociales negativas, cuando el sujeto permite que se le imponga un discurso hegemónico desde el exterior y lo asume como propio, a partir de un deseo general, inconsciente, de disminuir la distancia entre el yo y el ideal del yo. Así es como queda alienado y convertido en portavoz de aquel discurso.

Desde una perspectiva bio-psico-social, se comprende la importancia del dispositivo grupal en el tratamiento de los adultos mayores. Afirma D. Singer (1990) que en los grupos de viejos se crea un espacio para que lo que la cultura establece como características negativas de la vejez pueda ser reformulado: salir de la marginación, encontrar apoyo, buscar nuevos significados y conductas. Lo intersubjetivo actúa como mediatizador entre lo subjetivo y el código de la cultura. Y los miembros, en tanto “actores grupales” salen de la marginación, encuentran sustento y buscan nuevos sentidos para lo “ya dicho en la cultura”.

Debido a que desde los parámetros culturales los “jóvenes” no pueden identificarse con los “viejos”, el grupo puede reemplazar esta escasez de investidura, dado que brinda un espacio intermediario en el que el viejo

asigna y será asignado. Al pertenecer, será para sí y para los demás un existente en el campo del deseo.

En palabras de Singer (1990, p. 44): “Mi propuesta es entonces, el grupo de pares como un espacio intermediario donde reelaborar las asignaciones de la cultura y encontrar nuevos significados forjando un ideal común”.

Por todo lo dicho, aquellas personas en las que predomina una vuelta a la interioridad a modo de tendencia a la retracción narcisista (nostalgia), encuentran en el grupo la posibilidad de reorientar dicha tendencia.

Se destaca la importancia especial que adquiere en este grupo etéreo el contrato narcisista, momento de ilusión grupal, en el que los atributos más valorizados de cada uno pasan a ser patrimonio común. La construcción de una identidad común permite luego ejercer funciones cognitivas y generar un saber propio del grupo acerca del por qué y del para qué de las cosas.

Otro efecto terapéutico surge de la constitución del pacto denegativo, que en los sujetos de esta edad consiste fundamentalmente en denegar la muerte. Calmar la angustia de no asignación a través de la pertenencia, conduce a los miembros a sostener el contrato narcisista, el cual consiste fundamentalmente en un “compromiso con la vida”. La piel del grupo va a incluir a todo aquél que se identifique con la potencia creadora y va a excluir a los identificados con las pérdidas y la impotencia, con la muerte. Si bien esta identidad de pertenencia es precaria, es preferible a la desinversión del mundo y de los otros, que genera una erotización de las producciones subjetivas, pudiendo ser este último un factor interviniente en la etiología de algunas demencias y psicosis de los gerontes.

Otro efecto importante surge porque el encuadre, al crear una red de sostén virtual, abre un espacio de desnaturalización del malestar ocasionado por la identificación con modelos culturales negativos (Selvatici, 1996) que produce una excesiva renuncia a las ideas, percepciones, afectos y acciones individuales.

El grupo se convierte en un articulador psicosocial y permite un doble acceso, a las formaciones grupales del psiquismo originadas en los vínculos primarios, y a ciertos niveles de enlace con lo macro contextual. Estos objetivos están posibilitados por el nivel de tarea, un acuerdo de trabajo con los aspectos adultos de los miembros del grupo. Si bien el objetivo de este dispositivo no es particularmente terapéutico, los efectos terapéuticos estarán dados por los procesos de apuntalamiento grupal, desidentificación-reidentificación y movimientos en la relación yo ideal-ideal del yo (Edelman y Kordon, 1996).

Un efecto psicoprofiláctico mediato. El mismo se refiere a la posibilidad de cambiar el espejo social macro contextual en el que se mirarán las nuevas generaciones de viejos, las cuales estarán constituidas por los niños y adultos que actualmente están mirando “la ancianidad”.

2. Grupos de Reflexión Homogéneos con pacientes post-quirúrgicos

a) Características que circunscriben el campo interpretativo

El coordinador deberá ocuparse de las experiencias vividas por los miembros en el momento en que recibieron el diagnóstico y la indicación de cirugía, durante la situación perioperatoria, operatoria y post-operatoria y, por tal motivo, se hace imprescindible que se encuentre informado al respecto. Se hace referencia no sólo a la información general que se detallará más adelante, sino además, a la particular de cada futuro integrante del grupo. La mencionada información se obtiene por medio de entrevistas semi dirigidas, que pueden realizarse a partir del segundo o tercer día del post-operatorio, en la sala de internación.

Es fundamental tener en consideración que las experiencias referidas ocurrieron en un marco de estrés psicológico.

Se entiende el estrés psicológico como resultado de la interacción entre un estímulo externo o interno vivido como amenazante. La personalidad del ser humano y sus recursos adaptativos pueden ser desbordados en el transcurso de esa interacción.

Ciertas respuestas fisiológicas de los sistemas nervioso, hormonal, cardiovascular, respiratorio y muscular (síndrome general de adaptación que prepara para la acción con el fin de restablecer el equilibrio luego del peligro); comportamientos psicológicos como la ansiedad, el miedo, la frustración o el agotamiento caracterizan el estado de estrés.

La interacción entre las ansiedades propias de la situación perioperatoria, las percepciones angustiantes del ambiente y las sensaciones displacenteras provenientes del interior del paciente (historia personal y familiar), determinará o no una situación traumática dependiendo del procesamiento psicológico de todos esos elementos. Si se instala la situación mencionada, la respuesta post-operatoria puede no ser satisfactoria o pueden surgir efectos patógenos en su psiquismo.

La experiencia quirúrgica se divide en distintas etapas: el momento de la indicación de la operación, cada alternativa de la internación e incluso, tras el alta. El momento preoperatorio transcurre entre la indicación de cirugía y la realización de la operación. Si ocurre una situación de urgencia se agregan elementos estresantes adicionales.

Según los doctores Giacomantone y Mejía (1997) surgen temores específicos que corresponden a distintos momentos:

- Con respecto a la anestesia general, el temor a no despertar se refiere a los riesgos reales de la anestesia y a la fantasía de muerte transitoria; pérdida del control consciente; sensación de indefensión ante la vivencia de pasividad y la estricta dependencia de los médicos.

- La presencia de la enfermedad enfrenta al paciente con su cuerpo humano como vulnerable y mortal, altera la experiencia del sí mismo, de los otros y de su perspectiva social y laboral como resultado de la cirugía.
- La situación quirúrgica constituye una amenaza a la integridad del cuerpo, pone en riesgo las representaciones de la imagen corporal (cirugía reparatoria o mutilante; fantasía de fragmentación del cuerpo).
- Influye también la significación del órgano que será intervenido.
- Respecto al post-operatorio: miedo a experimentar dolor físico, pérdida de la privacidad, vergüenza por la desnudez y el manejo del propio cuerpo por extraños, pérdida de la autonomía personal.
- El ambiente hospitalario, los aparatos y los procedimientos diagnósticos o terapéuticos pueden ejercer un efecto verdaderamente aterrizante y varían de acuerdo a la personalidad y experiencias previas familiares o personales, relatos y creencias populares, identificaciones con los padres.

En síntesis, la adaptación psicológica a la cirugía depende de la magnitud del factor traumático externo o real, de la evaluación de este estímulo como amenazante (más realista o influida por falsas concepciones, recuerdos personales o familiares y diferentes fantasías) y de la capacidad subjetiva del paciente para hacer frente a ese estímulo: estructura de la personalidad, tolerancia a la dependencia, tipo de ansiedades predominantes, tolerancia a la frustración, etc.

La ansiedad preoperatoria es la señal que fuerza el comienzo del proceso de adaptación. Dicha adaptación es un proceso complejo que incluye conductas generales, manifestaciones afectivas y motoras y estrategias de intercambio con el ambiente, además de mecanismos de defensa cuya función es reducir o anular el daño anticipado, es decir eliminar la ansiedad

y la sensación de peligro. Todos estos elementos pueden alterar el funcionamiento adaptativo al estrés.

Una adaptación progresiva y realista supone la posibilidad de implementar acciones que se ajusten a las condiciones del mundo externo y favorezcan el vínculo del enfermo con la realidad. Los pacientes demuestran diferentes actitudes: sumamente ansiosos o con signos o síntomas somáticos de angustia; los agresivos y beligerantes; los eufóricos que niegan todo temor y exhiben una actitud omnipotente; los demasiado tranquilos y satisfechos por tener que ser operados.

La adaptación preoperatoria tiene un valor causal contribuyente respecto a la evolución post-operatoria. Puede ser: normal, paranoide, maníaca exitosa o maníaca fallida (Giacomantone y Mejía, 1997).

b) Indicaciones de la participación en un grupo

Debe tenerse en cuenta que los pacientes durante la internación pre y post-operatoria se instalan en una situación de dependencia respecto al mundo externo y, dada la situación de enfermedad física, se encuentran en un estado de repliegue narcisista bastante extremo. Su psiquismo funciona con una dinámica regresiva.

Durante los tres o cuatro días de internación, los pacientes van recibiendo la indicación por parte del médico y paramédicos que los asisten de transitar hacia una situación de obediencia-actividad que les demanda un trabajo psíquico considerable.

A eso se suma la reconexión con las funciones corporales y asumir ocuparse activamente de ellas, apropiárselas nuevamente.

Por todo lo mencionado el paciente irá recuperando los recursos físicos y psicológicos, lo que le habilitará incluirse en un grupo. A partir de la externación podrá participar de la experiencia grupal, aún cuando presente algunas dificultades con los movimientos corporales.

c) Objetivo de las intervenciones

El coordinador no se ocupará, a través del presente dispositivo, de los aspectos psicopatológicos (cura en grupos terapéuticos) sino de aspectos generales de la personalidad, comunes a todos los participantes que influyen en el estrés quirúrgico. A saber:

- Baja tolerancia a la frustración (inadecuado control de la ansiedad, autoestima inestable, intolerancia a los sentimientos depresivos).
- Escasa capacidad de dependencia (para ser cuidados).
- Inapropiado manejo de la agresividad.
- Conductas defensivas estereotipadas desadaptativas que impiden un apropiado contacto con la realidad (negación, proyección, disociación y aislamiento afectivo).

En síntesis, la experiencia quirúrgica implica una frustración externa real, situación traumática que moviliza aspectos de la personalidad; promueve un estado de alienación por el ingreso a una institución (hospital) a un nuevo grupo (médicos, paramédicos, etc.) con una cultura particular (normas, valores) y una dependencia y pasividad requeridas por la práctica médica. El grado de evolución o integración de la personalidad determinará en gran medida el tipo de conductas que adoptará el sujeto frente a la realidad y también el reconocimiento de la misma.

¿Por qué la utilización de un dispositivo de grupo de reflexión homogéneo?

Si la situación peri-operatoria y operatoria traumatiza la subjetividad, genera un desapuntamiento psíquico que gatilla por último angustias ligadas con el desamparo. La constitución del grupo, que promueve un contrato narcisístico, ligaría esa energía liberada a la representación intrapsíquica del grupo.

El grupo opera como un continente que además, ofrece apoyatura a lo desapuntado en el psiquismo. Permite entonces que circulen las ansiedades esquizoparanoides y, en un clima depresivo, queda habilitada

la creación conjunta de sentidos y modelos alternativos respecto a lo vivido y por vivir.

La superación de configuraciones depresivas, paranoides o maníacas en el grupo permitiría la circulación de las ansiedades y las fantasías correspondientes. Si lo anterior se logra, es esperable que surja el espacio para un proceso de reflexión a partir de la percepción de la realidad de la experiencia actual.

Los pacientes, que vieron modificados sus respectivos proyectos de vidas y redes de apoyo, pueden entonces resignificar lo vivido en el sentido de la reparación de su salud física.

d) Algunas particularidades del encuadre

Las condiciones enunciadas en el apartado de los grupos de reflexión homogéneos en general se aplican en este caso particular.

Respecto al horario de los encuentros, duración de los mismos, características del espacio que deberán transitar los pacientes para acceder al lugar de la reunión, la sala y su mobiliario, así como las condiciones climáticas deberán adecuarse a la situación física de los participantes que se encuentran en proceso de recuperación.

En lo posible es conveniente disponer de un espacio destinado a las personas que acompañan a los pacientes. Esto se debe a que durante la etapa cercana a la cirugía, ellos también plantean necesidad de atención psicológica, y por la particular relación (ambivalencia mutua) que establecen con la persona a la que asisten, tienden a incluirse en las reuniones.

e) Efectos terapéuticos

El impacto emocional al que se hizo referencia más arriba crea la necesidad de un espacio-tiempo en el que puedan desplegarse sus efectos psíquicos, sociales y físicos. Las condiciones vinculares son óptimas para ello, así como para su observación y su tratamiento.

En el grupo de reflexión homogéneo los pacientes se sienten comprendidos por los integrantes que han pasado por la misma experiencia del enfermar, se sienten mutuamente hermanados en el problema a resolver. Esos vínculos se constituyen en el cauce que dirige el discurso a través del cual expresan recuerdos, experiencias, vivencias y emociones que les corresponden.

Los fenómenos vinculares que habilita el dispositivo grupal homogéneo corresponden a la relación con el “otro” vivido como si fuera “yo”. Es una relación privilegiada para poder compartir temores, dolores y minusvalías. Tiene la ventaja de contar con las expresiones de reciprocidad, con la seguridad que otorga respecto al entendimiento y, fundamentalmente, a la aceptación mutua.

Respecto al trabajo de resignificación ya mencionado, incluye la apertura de un abanico de posibles sentidos respecto al enfermar, al curar, a los tratamientos y a la relación médico paciente. Así podría generarse el pasaje desde las emociones negativas (asociadas a significaciones negativas: desconfianza, daño, aprovechamiento, debilidad, futuro amenazador, dependencia extrema, minusvalía, depresión, rabia, hipomanía, ideación paranoide) a las significaciones positivas enmarcadas en el contacto con la realidad y aceptación de lo posible (confianza, experiencia de reparación, dependencia útil, fortaleza posible, aceptación de la incertidumbre, sentimientos de gratitud).

Se presentan las siguientes viñetas con el fin de ilustrar algunas de las consideraciones anteriores.

Las viñetas corresponden a una primera reunión de un grupo de reflexión homogéneo, integrado por 10 personas: 6 pacientes post-operados

cardíacos, 2 familiares de los mismos y 2 co-coordinadoras. El marco de referencia de las intervenciones de las coordinadoras corresponde al psicoanálisis vincular. Luego de una serie de comentarios acerca de la enfermedad, verbalizados por los pacientes, es uno de los familiares el que comienza a hablar de la situación de internación.

F1: Cuando lo vi en terapia, para mí fue terrible: inclinado, lleno de cables y yo no lo podía abrazar porque parecía que la herida se iba a abrir. Me traumé...

P5: A mi señora también le pasó eso. Todavía no digiere lo que me pasa, luego del infarto es una situación terrible. Yo creí que me moría, me había preparado para morir, fue muy fuerte para mi familia. Yo creo que a todos les pasó lo mismo, luego me preparé para la operación pero tenía miedo. Aconsejaron que me preparara con psicólogos pero no lo hice porque pensé que no lo necesitaba...

C1: Hay que prepararse porque es una situación complicada, con tiempo, para pasar de un tipo de vida a pasar a depender y exponer sus físicos...

P2: Los hombres somos más pudorosos que las mujeres. Un amigo me bañaba y encima, yo tenía una sonda. Me sentía muy mal. Fue bastante desagradable...

P4: La sonda para mí fue el acabose.

P1: Mi experiencia de la operación no me ha dejado nada, ninguna secuela. Aparte, no me vi cableado ni nada...

P3: Yo me guié por mi primo, que ya lo habían operado y fui un poco más tranquilo....Es importante contarlo...

P2: Va de acuerdo a cómo se presente el problema.

P3: El miedo lo tenemos todos, más allá de lo que te digan, el caga... es para todos...

P1: En ningún momento se me cruzó por la cabeza.

Apenas transcurren unos minutos y el efecto de la grupalidad en las subjetividades (difracción de una fantasía de fusión, resonancia de dicha fantasía y creación de la representación subjetiva del cuerpo grupal), gesta la construcción de una escena fantasmática que es ofrecida por uno de los miembros al grupo. El argumento desplegado, “la carnicería”, es como el dibujo de la escena aludida; se materializan, al modo de un sueño, las emociones ocultas.

P3: Yo me hacía la idea de la “carnicería...”

P2: El antes era estar bien, los síntomas los sobrellevabas, pero luego de la operación, es un “corte transversal”: antes y después, luego, depender de los demás. Eso es para mí...

P4: Yo soy muy reactivo a los médicos...

Podría decirse, en términos corporales, que queda habilitada una vía de drenaje para que las emociones negativas estancadas en cada uno de los integrantes puedan salir.

Así ocurre: surgen comentarios en un clima de desconfianza, dudas y rabia respecto a los diagnósticos, tratamientos y resultados correspondientes:

P4: En mi caso, yo fui a la guardia del hospital y me decían que no tenía nada. Porque los síntomas se confunden con otras cosas...

P6: Las operaciones de corazón son una de las más agresivas porque el organismo no está preparado para la operación abierta...

P3: Hay 18 horas en las que no sabemos nada, no sabemos qué pasó, todo queda en la nebulosa...

P2: Yo, desde el baño y la rasuración, me vine a despertar 3 días después...

P1: Todos dicen que no saben qué les pasó...

- P3: ... ¿qué pasó con esas 12 horas?...
- P6: *El doctor nos dio una charla de lo que iba a pasar y aconsejó. Eso para mi familia fue muy positivo...*
- P3: *A uno lo llama por el nombre, el trato es de más confianza*
- C2: *Es una dependencia absoluta...*
- P2: *Desde que viene la enfermera a rasurarlo...*
- P3: *La noche anterior te dan un calmante de este tamaño... (risas)*
- P3: *Uno pasa a depender de un grupo de personas que no se sabe cuántas son...*
- P1: *Si no nos despertamos tampoco sabemos nada...*
- P2: *El doctor habló con mi mujer, pero no sé nada...*
- C1: *No saben, pero pasan cosas determinantes y necesitan ir reconstruyendo, darle significado. Si no, queda un vacío con todas esas vivencias. Esto demanda un tiempo...*
- P3: *Yo era fumador y ahora estoy sin fumar...*
- P4: *Yo era de 3 o 4 paquetes diarios...*
- P2: *Yo, cada vez que siento olor digo: qué lindo que le puedo sentir el olor a la comida...*
- P3: *Yo perdí un trabajo importante y eso me da mucha bronca. Hoy el marcapasos no me hace falta y ahí empiezan las dudas. Hay cosas que no me cierran...*
- P1: *Si después de operado sigo tomando remedios, ¿por qué me operaron?*
- P3: *Antes, tomé remedios durante 20 años y ahora tomo 4 remedios...Uno desconfia...*
- C2: *Tómenlo como algo positivo para informarse, para preguntar...*
- P2: *Pero no todos los cardiólogos tienen el mismo criterio... Tengo que tomar una aspirineta... ¿para qué? Si tengo arterias nuevas, sigo fumando y comiendo...*
- P3: *No todos llegan a un acuerdo con los medicamentos...*

P2: Se pregunta uno que es más importante, ¿lo económico o la vida?

Luego, el trabajo grupal permite que surjan otras representaciones, ya no en un marco emocional a predominio esquizoparanoide sino a predominio depresivo, que permite confrontar las representaciones idealizadas y persecutorias con otras sustentadas en el conocimiento y comprensión de la experiencia vivida.

Estas nuevas representaciones se fundan en un conocimiento de la realidad del enfermar y el curar, de la relación médico-paciente y de los tratamientos, que han cambiado a partir de la modificación de la constelación emocional.

La participación en el grupo promueve un posicionamiento activo con relación al problema tratado. Superar el lugar de pasividad rescata de la ambivalencia emocional, permitiendo dejar atrás la autopercepción de dependencia extrema, pasividad o su contrapartida: emociones de omnipotencia y omnisciencia que ponen en riesgo la realización de las acciones necesarias (autocuidados) para que el proceso de recuperación orgánico continúe.

A medida que la reunión transcurre un nuevo cambio en el clima emocional puede inferirse de los enunciados de los pacientes: mayor aceptación de los vivido, orientación del pensamiento hacia el futuro y recuperación de actividades y espacios sociales.

P1: No hemos planteado la parte sexual

P1: Se me ocurre una diferencia: yo sentí el resultado a los 45 días y me sentí recuperado, y hasta me dicen los médicos que ya puedo practicar deportes...

P2: Hace una semana atrás me tenían que ayudar, pero hoy mi estado de ánimo es diferente y tengo ganas de volver a hacer cosas...

P3: Yo estuve 3 días con hipo.

F2: *¿El hablar que tiene mi esposa, todos lo tuvieron? (presenta disfonía)*

Todos: *Sí, sí, dura 15 días...*

P1: *Yo hace cuarenta días, pero al tercer día ya estaba mejor...*

Continúan relatando activamente las experiencias vividas luego de haber vuelto a sus respectivos hogares. Se genera un clima de entusiasmo al compartir recuerdos, dudas y consejos. “Todos dan y reciben”

C1: *¿Cómo vivieron esta experiencia de grupo de reflexión?*

P1: *Para mí fue muy buena...*

P2: *Si esto le sirve a los futuros operados, para ustedes y para nosotros...*

P3: *Yo me sigo quejando, no sé de qué, a la hora que me acuesto...*

P4: *¿El mundial puede influir en nuestra salud? (Chistes acerca de las emociones que puede despertarles el observar los partidos del campeonato mundial de fútbol que se jugaría próximamente).*

En síntesis, se observan tres momentos durante el desarrollo de la reunión: primero una situación emocional de anestesia; luego la expresión de frustración, desconfianza y rabia; finalmente un clima de esperanza y confianza en el futuro (Kahane, 2010).

La posibilidad de seguir con vida era lo que estaba en riesgo, pero no es reconocido esto hasta el final de la reunión. Pueden ahora comenzar a “hacer experiencia” de lo vivido.

El trabajo grupal promueve la puesta en marcha de una función propia del ser humano. En palabras de Grinberg, Sor, y Tabak (1991): “Conocer la verdad de uno mismo es una función de la personalidad”. (p. 101).

Previamente debieron enfrentar sus emociones de desconfianza, abatimiento y dependencia extrema a través de la expresión de una fantasía gestada psíquicamente por un miembro, pero a partir de los movimientos proyectivos e introyectivos jugados entre los integrantes del grupo.

Las creaciones grupales ofrecen la ocasión de confrontar con ellas las representaciones intrapsíquicas que habían sido creadas a partir de procesos de negación y desmentida intrasubjetivas. Las experiencias vividas pueden ahora ser resignificadas. Se genera un aprendizaje de la situación vivida.

Podemos ver en el material presentado que si se evita el recuerdo no se pueden sentir situaciones que lleven a la reparación emocional. Esta última es necesaria luego de circunstancias que han impactado la homeostasis psíquica. Los recuerdos o representaciones, al ser recuperados permiten la expresión libre de las emociones. Y las significaciones dadas a la realidad van a depender de ellas.

3. Grupos de Reflexión Homogéneos con personas en situación de aprendizaje académico

a) Premisas para la aplicación de los grupos en la formación

El conocimiento de los siguientes parámetros habilita al coordinador para observar, pensar y actuar a través del dispositivo en la consecución de los objetivos planteados.

Una de las premisas consiste en concebir al psiquismo inserto en una compleja trama vincular en la cual se constituye. Es una perspectiva de la construcción y funcionamiento psíquicos desde la grupalidad que fue tratado en apartados anteriores.

Partiendo de la concepción freudiana del apoyo de las pulsiones sexuales en las de autoconservación (funciones vitales) que les proporcionan una fuente orgánica, una dirección y un objeto, Kaës (1992) incluye, además de las necesidades corporales, el apuntalamiento en el grupo y en la cultura como soportes del psiquismo. Los apuntalamientos son múltiples y no derivan unos de otros.

En los inicios de la vida, el niño se apuntala apoyándose en su madre lo que brinda protección a su Yo frágil. El psiquismo de la madre filtra las excitaciones excesivas y las metaboliza. El apuntalamiento incluye un espacio de entreapertura o no sutura entre el puntal y lo apuntalado. La constitución y crecimiento del mismo lo precipitan las ausencias de la madre que provocan angustia en el niño. El niño deberá aprender a superarla mediante el trabajo psíquico de representación o pensamiento. Este trabajo dará lugar al reforzamiento por modelización (por ejemplo en las identificaciones que realiza el niño como producto del abandono de los objetos, tomándolos como modelo) y por retranscripción (implica la pérdida del apoyo y del modelo y la experiencia de la falta); supone la operación de la función paterna generando una escansión. Esta función paterna tiene una inscripción psíquica en el deseo y una social en la prohibición.

Los fenómenos psíquicos descriptos se reactualizan toda vez que el sujeto participa de un grupo (de trabajo, estudio, curación, reflexión, etc.). Los nuevos estímulos (que provienen de los lugares que se habitan, las personas que se encuentran, los conocimientos que llegan por primera vez y cuestionan lo ya sabido o el saber absoluto) demandan una exigencia de trabajo psíquico emocional que consistirá en representar y significar las “novedades” al ponerlas en relación con las experiencias anteriores. En esta tarea individual cada psiquismo se entrelaza con los otros psiquismos en el espacio de la intersubjetividad.

La segunda de las premisas se refiere a la posibilidad que tiene el grupo de reflexión de generar un espacio de apuntalamiento del psiquismo de sus integrantes: apoyo, modelo, retranscripción. Esto es, un espacio de “mentalización”, entendida como el intento de salvar una brecha entre dos elementos que son esencialmente distintos (por ejemplo conocimientos,

deseos, etc.), la posibilidad de tolerar los ritmos de continuidad-discontinuidad, superar posiciones ilusorias, imaginarias, narcisísticas, dando lugar a la aceptación de lo simbólico.

La tercera premisa considera que toda experiencia de formación implica una modificación del sujeto por la movilización de planos intrapsíquicos, es decir, de sus procesos psíquicos primarios, de sus pulsiones. En otros términos, todo nuevo conocimiento replantea lo ya aprendido, la relación con el sí mismo y con el mundo externo (social y material). Lo anterior moviliza afectos, ansiedades y sus defensas correspondientes. Los nuevos conocimientos son entonces rechazados. Por ejemplo, surgen confrontaciones teóricas que resultan improductivas o pueden incorporarse los conocimientos de modo automático, sin comprensión, elaboración o apropiación de los mismos.

Si relacionamos estos conceptos con la noción de apuntalamiento, las resistencias corresponderían al apoyo suturado en lo ya conocido, sin brecha alguna que permita incorporar lo novedoso –retranscripción–, pues es vivido con angustia.

Por último debemos considerar que cuando el “aprendizaje” ocurre en circunstancias grupales –conjunto de personas en una institución– y toda vez que un conjunto de personas interactúa surge el grupo en su dimensión psicológica. Esto significa que las interacciones podrán favorecer la tarea, “el aprendizaje”, en determinados momentos y en otros, obstaculizarla. Es importante destacar también que lo anterior surgirá por la interacción del grupo con la Institución de la que es parte. Por ejemplo, si existen enfrentamientos teóricos entre los educadores, el malestar puede surgir en distintos ámbitos institucionales. Por ejemplo, entre los educandos, como quejas diversas y contradictorias entre sí.

b) Cualidades que circunscriben el campo interpretativo

El foco de observación en estos grupos de reflexión será el proceso de aprendizaje en su conjunto. Incluye la relación de los alumnos entre sí, con la tarea, la relación con el deseo de saber, la relación con el conocimiento. Y, en el caso de estudios terciarios y universitarios, la búsqueda de la identidad profesional.

Como en todos los grupos de reflexión y sin alejarse del foco, se trata además de resolver ansiedades y superar configuraciones defensivas, toda vez que se detiene el trabajo de reflexión.

Es decir, que el ejercicio de la resolución de las dificultades que surgen del plano emocional o de la fantasía, promueve el desarrollo de habilidades sociales, afectivas, motrices y cognitivas.

El espacio que abre este dispositivo habilita que los integrantes puedan observar un amplio abanico de modos de relacionarse con el aprendizaje, con los distintos contenidos del programa, con la autoridad y la ley, con las propias habilidades motrices y cognitivas; no sólo por medio de la auto-observación sino por la mirada que devuelve la interacción con los otros.

Especialmente pero no exclusivamente, es trascendente para la formación del psicólogo vivenciar las ansiedades que despierta la tarea y el pensar grupalmente, la circulación de roles, el valor del encuadre como un conjunto de normas y acuerdos, imprescindibles en la ejecución de toda tarea y/u oficio.

En último lugar pero no en orden de trascendencia, la interacción comunicativa permite observar y desarrollar habilidades para formular discursos claros, demorar la escucha y aceptar el disenso.

e) A modo de ejemplo

La experiencia de los GRAP (Grupo de Reflexión para el Aprendizaje de la Psicología) incluye el dispositivo grupo de reflexión homogéneo junto a otros dispositivos.

Es ésta una experiencia que un grupo de psicólogos realiza en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Hernández, 2001).

Estos grupos se cursan con carácter obligatorio desde primero a cuarto año de la Carrera de Psicología.

Cada reunión transcurre durante una hora y media una vez por semana durante veinticinco semanas. El instrumento es la palabra, sin excluir la posibilidad de implementar otros recursos técnicos de acuerdo a la experiencia formativa de cada coordinador.

En primer año se informa de la experiencia a los alumnos en una clase optativa.

Al iniciarse el curso se trabaja a modo de taller, incluyendo bibliografía que permite conocer los fundamentos de la experiencia. Una vez que comienza el encuadre de Grupo de Reflexión, la tarea se orienta a la comprensión de las distintas significaciones que el “ser estudiante de psicología” puede tener para cada persona, para el grupo, con el que y en el que, transcurre la formación para el imaginario institucional y social.

De 2º a 4º año, luego del encuentro de presentación y una segunda reunión para el conocimiento de requisitos administrativos y normativas, se aplica el dispositivo de Grupo de Reflexión.

La evaluación de esta actividad se realiza de dos modos. Uno consiste en una evaluación que realiza el grupo en su conjunto y cada integrante con relación al grupo. En ella se intercambia acerca del funcionamiento individual y grupal a lo largo de un período: logros, cambios y objetivos. El otro modo consiste en la realización de una observación grupal, que cada alumno debe realizar de acuerdo a una guía de observación.

En caso de no aprobarla realiza una segunda experiencia de observación de grupo.

Guía para la observación

En esta experiencia la observación tiene en cuenta tres categorías de indicadores.

Los que se denominan “descriptivos” se refieren al clima grupal (informal, rígido, distendido, hostil, etc.). Estos indicadores incluyen la observación del manejo del tiempo y el espacio (ubicación, conformación del círculo, aspectos posturales, circulación de la palabra, silencios, cómo surgen los temas y cuáles se abordan, en qué medida participan los miembros, etc.). Esta observación es realizada por todos los alumnos, de 1° a 4° año.

Los indicadores categorizados como “dinámicos” incluyen lo que se dice y cómo se dice con relación a la propuesta temática, la capacidad de desarrollar ideas frente al surgimiento de la protesta. Se refieren, además, a la detección del proceso grupal. Lo realizan todos los alumnos de 2° a 4° año.

El objetivo último es la elaboración de hipótesis respecto a las problemáticas que puedan surgir, como por ejemplo qué pasa con el disenso y las diferencias, la circulación de roles, la significación de lo no dicho, las crisis y su tratamiento. Lo realizan todos los alumnos de 3° y 4° año.

f) Viñetas de un Grupo de Reflexión Homogéneo

Se ha elegido un tramo de una reunión en la que se observa el despliegue de ansiedades, conflictos y defensas surgidas en un grupo de aprendizaje y trabajadas por medio del dispositivo mencionado.

Se trata de la 8ª reunión de un grupo de reflexión de alumnos de un curso de posgrado de psicología, integrado por cinco miembros. Es el segundo año de cursado.

Comentan que en la clase anterior estaban estudiando algo de un autor que era de difícil comprensión. Hablan acerca de lo difíciles que son ciertos temas nuevos.

María: Me quedé pensando en la apatía, aburrimiento de los contenidos. Me entusiasma en las clases, me aburre leerlo en mi casa. Acá me explican, he depositado mucho acá (en las clases).

Gaby: ¿Qué pasaría si nos juntáramos como antes? (se juntaban a estudiar todas, todos los sábados de 15 a 22 hs.). Apelar a otras herramientas, creo que estamos más pasivas en cuanto a contenidos. Los programas son menos nuevos, menos novedosos. La falta de impacto, ¿por qué es?

Clara: A mí me moviliza para ver cosas en terapia. Se esclarece la teoría.

Gaby: Eso a nivel personal o individual.

Coordinador: Ustedes se quejan porque los contenidos son novedosos, difíciles, luego porque son conocidos y aburridos. Quizás el malestar tiene más que ver, dicen luego, con las ideas, recuerdos o emociones que moviliza en ustedes, y en ese sentido qué es lo que es común a todas (lo vincular) y qué espacio queda para lo individual.

Vero: Estamos más tranquilas, más pasivas y del otro lado (profesores) no hay tanta exigencia, tanto dinamismo.

Gaby: Estamos en condiciones de defendernos cuando nos dicen ¡cómo no lo saben! Antes nos sentíamos atacadas, necesitábamos demostrar que no éramos tan taradas y por eso nos juntábamos a estudiar todos los sábados.

Coordinador: Parece que ustedes experimentan una situación menos asimétrica, ustedes han subido, los otros han bajado y esto les permite un diálogo menos persecutorio y más enriquecedor.

Vero: Más libres. Éramos los Sarmientitos. Antes rompíamos todo lo que fuera necesario (de los asuntos de la vida personal) para cumplir con la orden.

Clara: No se podía faltar. Veníamos enfermas.

Ahora se quejan de la Institución que exige cuestiones formales con las que no están de acuerdo y de las que no se pueden sustraer.

Gaby comenta cómo puede aplicar en su trabajo los conocimientos que va adquiriendo y que ella misma ya está coordinando un grupo.

Otras cuentan que aún no. Van planteando sus diferentes posibilidades para aplicar en sus ámbitos laborales lo que aprenden y para realizar las pasantías obligatorias de este curso.

Gaby: Pero, ¿si yo comienzo a hacer cosas allí y después me dicen los profesores que no pueden hacerse en el lugar de trabajo?

Se comparan, riéndose, con algunas mujeres que coordinan grupos en escuelas dedicados a juntar y administrar ropa y comida.

Coordinador: Ustedes muestran cómo a veces se sienten sin conocimientos, otras veces como que no necesitan seguir aprendiendo. Y entonces el curso se vuelve una exigencia caprichosa de los profesores. Pegan un salto. Por eso también cambia la vivencia que tienen respecto de si los conocimientos que les ofrecen son valiosos o no. A veces sienten que la Institución no las contiene, otras que las asfixia con sus normas.

Silvia: Necesitamos informarnos sobre las pasantías, tenemos dudas pero no buscamos datos objetivos.

Las viñetas seleccionadas ilustran la interacción entre el plano emocional y la búsqueda de soluciones útiles, acordes a la realidad. En este caso, el plano de la fantasía entorpece el hallazgo de acciones ventajosas para resolver las dificultades que plantea la realización de las pasantías.

Los temas en juego son: conflicto para asumir la identidad de profesional y de alumna a la vez, dificultades en la relación con la autoridad institucional, disposición activa-pasiva frente a la tarea de formación, encarar el quehacer profesional incluyendo nuevos conocimientos y en espacios también novedosos.

En fin, toda la dinámica de apuntalamientos y desapuntalamientos, con sus posibilidades de simbolización de la experiencia, quedan evidenciadas en el recorte de la experiencia antes mencionada.

Referencias

- Edelman, L. y Kordon, D. (1996). Los grupos de reflexión como espacios intermediarios para la articulación psicosocial. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 19, 191-217.
- Giacomantone, E. y Mejía, A. (1997). *Estrés preoperatorio y riesgo quirúrgico. El impacto emocional en la cirugía*. Buenos Aires: Paidós
- Grinberg, L.; Sor, D. y Tabak, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. España: Tecnipublicaciones S. A.
- Hernandez, E. A. (2001). *Grupos de Reflexión para el Aprendizaje de la Psicología. Plan de Trabajo Docente*. Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata.
- Kaës, R. (1992). Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (2), 15-36.
- Kahane, G. (2010) Vínculos que curan: recuperar emociones y recuerdos para aprender de la experiencia. *Primeras Jornadas Cuyanas sobre Vínculos: los vínculos una posibilidad de cambio*. Mendoza.
- Lifac, S. (1990). El por qué y para qué de la terapia grupal en la tercera edad. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 13 (1-2), 51-57.
- Moscona, S. (2001). Vínculos que apoyan en el eje de la paridad. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 24, 157-176.
- Munguía, C. (1994). Psicoanálisis grupal en adultos mayores. Una aproximación a la técnica. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 17 (2), 227-245.
- Rolla, E. (1991). *Senescencia. Ensayos psicoanalíticos sobre la tercera edad*. Buenos Aires: Galerna.
- Salvarezza, L. (1996). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

- Selvatici, M. (1996). El Grupo de Reflexión: espacio de desnaturalización y puesta en crisis. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 19, 177-188.
- Singer, D. (1990). Un cuerpo inmortal para Ventura Alegre. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 13(3-4), 43-48.

11- Grupo, adolescentes en riesgo y transformación

Patricia Puebla

La intención de este capítulo es mostrar cómo un dispositivo de abordaje grupal y, sobre todo el trabajo con grupos, puede generar espacios promotores de cambio psíquico con un conjunto de adolescentes en riesgo. Se considera riesgo a características tales como altos grados de impulsividad, pérdida de sentido vital y escaso valor por la vida, ambiente urbano marginal, fallas en las funciones de contención y cuidado a nivel familiar, etc.

1. Un grupo en riesgo

Para el desarrollo de este trabajo se tomará como ejemplo un grupo de alumnos de 6° año de una escuela urbano marginal, cuyas edades oscilan entre los 12 y 14 años. El conjunto mismo fue abordado por un dispositivo de grupo de reflexión, durante un lapso de un año y medio.

Luego de trabajar ese tiempo en la institución, los docentes y con posterioridad los alumnos solicitaron la atención.

Se detallarán algunas de las situaciones que caracterizaban el funcionamiento de este grupo.

Desde el primer encuentro la acción dominó la escena.

“¡Usted no se va a ir!”, “¡está secuestrada..., la tenemos secuestrada!”, expresaron los miembros del grupo a la coordinadora mientras corrían una mesa contra la puerta, colocando sillas sobre la misma para trabar la puerta del salón donde se realizaba la primera reunión grupal.

¡Grite que está secuestrada y nosotros tomamos la escuela!

Le sacaron los lentes y se los volvieron a colocar suavemente.

Amagaron con pegarle a través de movimientos controlados. *“¡Vamos a romper todo!”*, decían. Rompieron revistas, les prendieron fuego y lo apagaron.

Esta escena tiene su correlato en la vivencia contratransferencial de impacto, sorpresa y desconcierto. Sin embargo, la percepción de la existencia en ellos de cierto control era tranquilizadora.

“¿Usted se sentaría arriba de cinco hombres?”, le preguntó uno de los miembros a la coordinadora, acostado sobre una mesa tocándose su zona genital.

“¡Veamos una película pornográfica!”, expresaron. Frente a esta escena la coordinadora intervino: *“Yo me estoy preguntando: ¿qué es lo que realmente ustedes me quieren mostrar?”*, a lo que respondieron: *“Que somos delincuentes, le vamos a cortar el cuello, le vamos a pegar en la cabeza”*.

En otra de las reuniones uno de los miembros comenzó a arrastrarse acostado por las mesas, gimiendo y gritando, simulando una situación de coito. Se colocaba detrás de la coordinadora, mientras el resto se reía. Tomó un palo y se lo colocó como si fuera el pene. Lo movía dirigiéndose hacia la cabeza de la coordinadora, quien tomó el palo con la mano para que no la golpeará, en el tiempo que el joven lanzaba un simulado gemido de placer.

“¿A vos te gusta la pija?, se preguntaban entre ellos. “¿Qué culo que tiene, señor!”, le decían a la coordinadora.

Contenidos sexuales directos, así como los agresivos, solían impregnar la reunión: “Yo lo vi cuando lo levantaron y le salía la sangre, estaba todo blanco y le cayeron los plomos. Lo vi y se me fue la mente”, relató Nicolás, quien vio morir a un hombre en la esquina de su casa a causa de varios disparos ejecutados por el tío de otro de los integrantes del grupo.

“A la ruleta rusa se juega así: se carga la pistola y se va pasando uno por uno, se la pone en la cabeza y se dispara cada uno”, contaba Franco mientras hacía los gestos de lo que relataba. “Uno se dispara y si tiene la bala, se mata. Los demás se quedan con la plata del que se muere. Se juega por plata”. “Como se mató Walter Olmos (cantante de cumbia) jugando a la ruleta”, comentaron, agregando algunos haber participado y haber presenciado ese juego.

Así la violencia hacia el otro, va dando lugar a la autoagresión.

“Señ, un señor salió a la calle y se pegó un tiro, poniéndose el revólver por acá (señalando debajo del mentón), y el tiro le abrió la cabeza”, contó Franco que presenció el suicidio de su vecino.

Así fueron surgiendo en mí algunos interrogantes. Desde el inicio me pregunté si era posible lograr cambios en un grupo de adolescentes urbano marginales, utilizando un dispositivo grupal, cuando predominaban tan intensamente la impulsividad, el lenguaje de acción, el proceso primario, la descarga directa de la agresión y la sexualidad, quedando el preconsciente casi sin lugar.

También me pregunté, en caso de que existiera la oportunidad para un posible cambio cómo podrían éstos observarse, qué indicadores darían cuenta de dicha posibilidad.

2. Lo fraterno, el desarrollo del pensamiento y la posibilidad de cambio

Ante la demanda de atención fui pensando en la aplicación de un dispositivo grupal que permitiera trabajar con estas características y brindara un apuntalamiento (Kaës, 1992) al déficit de la función preconsciente, pasando de un modelo de apuntalamiento de sutura, a un modelo de apuntalamiento como apertura y creación.

Lo anterior me condujo al concepto de cambio. ¿Cuándo hablamos de él? Podemos citarlo al pensar en transformación, ligado al concepto de transcripción. La misma encuentra su origen en los vínculos y genera nuevas formas de relacionarse. La protagonista en esta escena es la palabra, permitiendo tolerar el dolor, registrar, nutrir y resignificar las propias emociones, facilitando transformar lo intolerable en algo que pueda ser nombrado. El preconsciente y el grupo, encuentran aquí un papel central.

Kaës (2005) plantea que el grupo imprime al psiquismo de cada sujeto una exigencia de trabajo psíquico, correspondiendo uno de estos aspectos a las transformaciones que el proceso grupal induce a través del ejercicio de las asociaciones y de las representaciones. El grupo es un aparato de transformación, permitiendo un cambio de forma a través de la cadena y elaboración asociativa. Se propicia el pasaje de representación cosa a representación palabra, para luego poder expresarlas. Es la transformación del acontecimiento impensado y traumático, en material de representación, dentro del proceso asociativo, lo que posibilita la resignificación de una situación lesiva.

El aparato psíquico grupal, sumado al aparato de significar/interpretar del coordinador, y que cada sujeto posee, va a ir nutriendo y alimentando la cadena asociativa, fortaleciendo la actividad del preconsciente.

Cuando se producen fallas en la formación del preconsciente, no se separa el decir del hacer, la acción de la representación. Esto se traduce en los vínculos intersubjetivos con altos montos de impulsividad, descarga

directa de las pulsiones sexuales y agresivas, severas dificultades para registrar al otro. También se encuentran afectados los procesos de ligadura, que implican la posibilidad de poner pensamiento y palabras a las emociones y sentimientos internos, como asimismo lograr frenar los impulsos, a través de la instancia del pensar.

La experiencia grupal permite ir creando situaciones que habilitan la reflexión, a través de las funciones de contención, de metabolización y desintoxicación. Así la precedencia del pensamiento del otro y su encuentro, ofrece apuntalamientos y una dimensión identificante con el pensamiento del otro, que otorga el placer y alivio al poder pensar. (Kaës, 2005).

En el material, el otro es encarnado por el amigo y compañero de grupo, es decir por el conjunto de pares adolescentes. Aparece aquí uno de los ejes vinculares que nos acompañan en la vida junto con el eje vertical padre-hijo. El soporte horizontal del vínculo fraterno y sus derivados es el lazo amistoso. Esta configuración vincular posibilita que se produzcan diferencias a partir de otro semejante-congénere, que al mismo tiempo es ajeno y diferente, permitiendo significar y también atribuir sentido a la pertenencia.

Hallamos el desarrollo del pensamiento en la relación con el otro y en el amor de este otro. Cuando nace un hermanito, el niño puede sentir que deja de ser la causa de deseo de la madre o duda ser el único destinatario de su amor. De este modo surge la pregunta: ¿cómo conservar el amor de mi mamá? Este interrogante implica que el niño haya elaborado el duelo de ser el objeto de deseo de la madre, lo que conlleva la caída del narcisismo necesario para poder hacerle lugar al pensamiento. Así, la investidura del pensamiento se motiva en poder recuperar un lugar de importancia para la madre, para lograr conservar su amor. La llegada de un hermano exige al niño pensar en su relación con un origen, con un principio y un fin entre la vida y la muerte, posibilitando la construcción de la distancia entre generaciones.

Lo enfrenta también con el límite, teniendo que encontrar una solución a través del pensamiento. Así, el otro no sólo es una amenaza, sino también otro que permite la reactivación del pensamiento, lo que favorece la adquisición de la posibilidad de pensar por sí mismo, como también de enfrentarse con el plus que brinda el pensar con otros.

Un trabajo de no pensamiento es cuando no se da lugar a la falta, que es frente a lo que nos coloca ese otro. Esto puede pensarse en el autista, como una identificación con la incapacidad de la madre de pensar al niño y de investirlo libidinalmente.

Es la presencia del otro la que nos da la función fundadora e iniciadora del pensamiento, ya que es la madre a través de su actividad psíquica, su pensamiento y su discurso quien apuntala al niño en el desarrollo de su capacidad para construir aparato psíquico, para generar los pensamientos, mantenerlos, desarrollarlos y hacerlos funcionar, es decir permitir que el niño pueda comenzar a pensar por sí mismo.

De esta forma, a través de la palabra y del pensamiento, se le transmiten al niño los sentidos y significados, concediendo el valor de lo posible y lo prohibido, procesos que conforman el inconsciente. Hay cosas que deben quedar fuera de todo vínculo para que éste pueda funcionar y persistir. Un ejemplo de ello lo conforma la satisfacción directa de las pulsiones sexuales y agresivas, lo que se traduce en las prohibiciones culturales del incesto y del homicidio. Estas prohibiciones cumplen una función central en el proceso de represión.

De este modo, el hermano cumple una función en el desarrollo de la capacidad de pensar, posibilitando el pasaje del narcisismo a la relación de objeto. Así en el proceso grupal, si la relación fraterna se instala, favorecerá el crecimiento individual y vincular, ya que este otro representante del hermano es el que lo confronta con sus dificultades, con sus miedos y cuestiona sus identificaciones. En ese otro se puede reconocer aquello que le incomoda de sí mismo, aquello que quisiera ser y no es. Los sentimientos de amor y de odio suscitados por esta relación serán

fundamentales para el desarrollo psíquico individual y la fratria en cuanto se crece con el otro.

El grupo de adolescentes constituye aquí paridad y reedición de ese vínculo fraterno. La amistad es lo que les permitirá compartir y desplegar entre y con otros un modelo de funcionamiento capaz de crear sus reglas, sus códigos, sus modas. Le posibilita hacerse un lugar dentro de la cultura y al mismo tiempo cuestionarla.

3 Algunos indicadores de cambio

Seleccioné algunos indicadores que grafican cómo pueden producirse ciertos cambios y transformaciones en el proceso grupal. (Ravenna de Selvatici, M.; 1992 y Selener, G.; 1992)

La dramática develó la trama identificatoria de estos chicos donde ellos mismos se consideran “delincuentes”, “los barras bravas de la escuela”, “los malos”, revelando el medio tóxico en el que se encuentran inmersos. Esto fue dramatizado por uno de los miembros, quien se acercaba a la estufa y abría el gas inhalándolo fuertemente.

Con el trabajo grupal algunas de estas situaciones comenzaron a transformarse en preguntas: “*Seño, ¿se acostaría con Esteban?*”, abriendo la posibilidad a trabajar las diferencias generacionales, la confusión entre el afecto y la sexualidad, lo público y lo privado, el adentro y el afuera.

Comenzó a aparecer la puesta en palabras de sus experiencias de vida, tal como es el jugar a la ruleta rusa, el ver morir a un hombre sea por asesinato o por suicidio. De esta forma, estos chicos comenzaron a preguntarse si ellos tenían que participar de este mundo o si podían imaginarse otras posibilidades de vida.

Al grupo trajeron interrogantes: “*¿Por qué cuando estoy durmiendo y me duele algo, me despierto y tengo miedo de morirme?*”,

“Seño, cuando usted era chiquita como nosotros, ¿le gustaba alguien?”.
“¿Usted cree que una madre sola puede criar un hijo sin padre?”.

Estas preguntas revelan el surgimiento de la necesidad de conocer y conocerse, cuestionar certezas absolutas facilitando el proceso de pensamiento y la tolerancia al dolor. Así apareció la angustia frente a temas como el abandono, la muerte, el futuro.

La *aparición de las preguntas* remite a un espacio vacío, condición de símbolo y de pensamiento, donde el otro del vínculo comienza a considerarse como otro y no como un objeto de satisfacción. Esto pudo percibirse entre ellos y en relación a la coordinadora, a quien le otorgaron un lugar diferente, escuchando sus intervenciones, buscando su opinión, como *inclusión de lo nuevo y diferente*. Denota así un movimiento psíquico donde los impulsos más primarios, como pueden ser los agresivos, logran ser ligados y encausados por la instancia del preconscious, permitiendo pensar, preguntar, contenerse antes de actuar en forma de descarga.

Se observó también un cambio en el saludo a la coordinadora, a lo lejos, con un levantamiento de la mano o con un “*Hola, seño*”, con respeto, significando esto un *cambio hacia la figura del coordinador*. Es aquí cuando la función de contención, de apuntalamiento y de discriminación, transferida al grupo, comienza a incorporarse como un modelo identificadorio diferente, permitiéndoles construir en su interior un significado y un modelo distinto de cómo uno puede vincularse con otros.

Se produjo además, una disminución significativa de la transferencia erótica, reemplazada por lo tierno, donde la renuncia a la descarga directa de la pulsión, atestigua la actividad del preconscious, apareciendo la vergüenza frente a situaciones eróticas. Algunos de los miembros dejaron de escupir dentro de la reunión, pidiendo permiso para hacerlo fuera.

Cambió la postura corporal, disminuyendo la acción y las conductas agresivas, regulando entre ellos el comportamiento para preservar la continuidad del grupo. Uno de los acuerdos que se realizaron para preservar la tarea consistió en que si comenzaban a pegar o romper, no se

continuaba con el trabajo. Esto significó una ley que organizó, revelando cuidado y el deseo de permanecer en el grupo.

En la última reunión grupal, uno de los integrantes tomó una silla expresando “*¡Quiero romper la silla y pegarle a alguien en la cabeza!*” Frente a esto, uno de sus compañeros tomó la silla, diciéndole “*Dame, yo la tiro*”. Logró sacársela y colocándola en el suelo le dijo: “*¡Rescatáte!*” Esta escena grafica cómo puede prestarse el aparato de pensar a otro utilizando la palabra en reemplazo de la acción, como desprendimiento de un modelo vincular anterior.

En la primera y en la última reunión grupal apareció la misma temática del secuestro y el rapto. En la primera la escena que fue actuada, predominó la acción. En la última reunión, la temática se pudo expresar en palabras, lo que permitió ser trabajada como deseo de que el grupo continuara y la coordinadora no se fuera. Rescataron que la experiencia les sirvió para que los escuchen, les den consejos, para poder hablar de lo que les hace mal y para poder mejorar el comportamiento dentro de la escuela. De este modo se fue reflejando una *mayor plasticidad en las escenas desplegadas*, disminuyendo la estereotipia de la actuación.

Esto me permite pensar cómo el trabajo grupal puede servir para habilitar espacios tendientes a generar cambios psíquicos en situaciones tan graves como la de estos adolescentes, cuando se trabaja con un dispositivo adecuado que permita y posibilite la recepción y la construcción conjunta de la demanda. Se abre así camino para potenciar las funciones naturales del grupo tales como la contención y la metabolización de lo que se encuentra en contenido bruto. Se estimula la transformación en representaciones mentales que cumplan la función de mediar y ser nexo con el mundo interno, los otros y la realidad, favoreciendo la realización de pequeños acercamientos a otros modos de transitar la vida.

En síntesis este capítulo muestra al grupo de pares como un lugar de transformación y apertura a ciertos cambios en el psiquismo, principalmente en un sector urbano marginal de la sociedad.

A la hora de enfrentar nuestra tarea como psicólogos en estos sectores, predomina el desaliento y la incertidumbre. Es por esto que esta producción intenta llevar un poco de esperanza a aquellos que, día a día, se encuentran en la práctica, con situaciones como ésta.

Referencias

- Kaës, R. (1992). Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (2), 15-36.
- Kaës, R. (2005). *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Ravenna de Selvatici, M. (1992). Criterios de curación en configuraciones vinculares. El grupo terapéutico. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (2), 81-87.
- Selener, G. (1992). Criterios de curación en configuraciones vinculares. El grupo terapéutico en adolescentes. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 (2), 69-79.

Coordinación de grupos

Experiencias y aportes técnicos



La coordinación de grupos constituye un amplio campo de estudio y de intervención en las ciencias humanas. En este texto las autoras ofrecen aportes técnicos que tienen como idea directriz construir dispositivos de abordajes que resulten realmente eficaces, que produzcan procesos de elaboración psíquica para resolver determinadas problemáticas. La utilidad del trabajo grupal se plantea en relación directa con la forma en la que se coordine. De esta manera se ofrecen al lector experiencias y conceptualizaciones para intervenir realizando el diagnóstico de un grupo, operando sobre los obstáculos que disminuyen la efectividad, o abriendo la elaboración de los aspectos emocionales que se desencadenan en todo vínculo. Las variadas herramientas de trabajo que se presentan aquí están fundamentadas en el marco de la teoría psicoanalítica vincular. Se describen experiencias concretas con personas reunidas en situación de aprendizaje, con adolescentes en riesgo, con adultos mayores, con equipos de trabajo en salud mental y con pacientes post-quirúrgicos. Así se abre ante el lector un abanico de conceptos y técnicas útiles que enriquecerán las posibilidades de pensar y operar con grupos.



Editorial de la
Universidad del Aconcagua

ISBN 978-987-1511-35-8



9 789871 1511358